

INSTITUTO TEOLOGICO PASTORAL DEL CELAM

# MEDELLIN

TEOLOGIA Y PASTORAL  
PARA AMERICA LATINA

Santafé de Bogotá - Colombia  
Diciembre - 1993

© Instituto Teológico Pastoral del CELAM  
Transversal 67 No. 173-71 - A.A. 253353  
Edición No. 76 - 2.000 ejemplares  
ISSN 0121-4977  
Impresión: Editorial Kimpres Ltda.  
Santafé de Bogotá, diciembre de 1993  
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

## PRESENTACION

*La catequesis en nuestro continente se encuentra hoy marcada por dos acontecimientos, uno a nivel de la Iglesia universal y otro, a nivel de la Iglesia propiamente latinoamericana. Ellos son, la reciente publicación del catecismo de la Iglesia católica por una parte y por otra, el documento conclusivo de Santo Domingo. A ellos queremos dedicar nuestra última entrega de este año.*

*Un primer grupo de artículos responde a la reflexión sobre el primer elemento enunciado. Bernardo Cansi ofrece una pequeña historia de la génesis de dicho catecismo; Roberto Viola y Francisco Van den Bosch se preocupan por algunos aspectos generales del mismo y Luis Alves de Lima se interesa por una cuestión particular, como es el análisis de lo ofrecido por el catecismo en lo referente a los sacramentos.*

*El segundo grupo está constituido por tres artículos dedicados a la reflexión sobre la presencia de la catequesis en Santo Domingo. Francisco Merlos hace una lectura catequética global del documento, Bernardo Cansi repasa página a página el documento conclusivo para delinear la responsabilidad y la tarea que le fue confiada a aquella y finalmente, Enrique García, ubicándose en el entorno documental y en el texto final, estudia el mensaje catequético de la II' Conferencia.*

*Por último, Herman Lombaerts, con la agudeza que lo caracteriza, vislumbra los retos, desafíos y competencias específicas que debe asumir la catequética para situarse de forma creíble en el seno de la sociedad contemporánea y de cara al mundo del mañana, al tercer milenio.*

*En el mes de agosto pasado se cumplieron los 25 años de la realización, en Medellín, de la II Conferencia general del Episcopado latinoamericano. No queremos que la memoria de tan significativo acontecimiento para la Iglesia latinoamericana y aun para la Iglesia universal pase inadvertida, por eso hemos querido ofrecer a nuestros suscriptores y a manera de separata, el documento de trabajo que en aquel momento se elaboró para dicha Conferencia y que hasta hoy había permanecido inédito.*

*A todas las personas que, de una u otra manera, han estado vinculadas con nuestra revista, les deseamos una gozosa celebración del misterio cristiano de la encarnación y lo mejor para el nuevo año.*

L. A. C. D.  
Diciembre 15 de 1993.



## EL CATECISMO PARA LA IGLESIA UNIVERSAL PEQUEÑA HISTORIA DE SU GENESIS

*Bernardo Canisi\**

### INTRODUCCION

Elaborar un Catecismo, hoy, no es fácil. Exige mucha reflexión, consulta a las bases, intercambio de ideas, diálogos, consensos. Es indispensable la fidelidad a la realidad, a las fuentes, al mensaje de Dios, de los hombres y de las mujeres. No basta la fidelidad a Dios, a Cristo y a la Iglesia. Es necesario fidelidad a la realidad, a la historia y a la persona humana con todo lo que la rodea (Cf. P 316-320).

Obviamente, el catecismo no puede recibir más méritos de los que posee. El es un catecismo. No pasa de esto. Siempre ejercerá una mediación histórica. Portará anhelos de su tiempo. El es una respuesta a las inquietudes de la Iglesia en una época dada. Ejerce, entonces, una tarea instrumental, pasajera y transitoria. Sus autores reflexionan sobre la eclesiología, la cristología, la visión del mundo y de la historia de su respectiva época. Es una de las respuestas a las preguntas de las comunidades de su tiempo y sus necesidades. Ciertamente, no la única.

Hemos de dar al "Catecismo Universal" el valor que él posee. No lo supervaloremos. No vamos a atribuirle tareas que no le fueron dadas. Tenemos que tomar de él, las riquezas que posee. Absorbamos de sus páginas la luz que debe y puede alumbrar. No queramos ir más allá de sus fuerzas, misión y capacidad.

### 1. EL CONCILIO VALORO LA CATEQUESIS

El Catecismo Universal no nació del Concilio Vaticano II (1962-1965). De allí nació una definición de catequesis con su finalidad: "iluminar y fortificar la fe, nutrir la vida según el espíritu de Cristo, llevar a una participación consciente y activa en el misterio cristiano, despertar para la actividad

---

\* Sacerdote religioso de la Orden de Frailes Menores Capuchinos. Asesor nacional de catequesis de la Conferencia Episcopal de Brasil. Brasileño.

apostólica". Afirmó que la catequesis es tarea prioritaria (Cf. GE 4). "La catequesis debe ocupar siempre el primer lugar". El fin de la catequesis es hacer "viva, explícita y operante la fe ilustrada por la doctrina" (Cf. CD 14). El Concilio también insiste que la Biblia debe iluminar la catequesis. La catequesis "debe ser alimentada y orientada por las Escrituras" (Cf. DV 21). Se habló mucho del papel, de la misión propia de la catequesis, de sus agentes, fuentes, finalidad, escuelas, métodos; la preocupación y la tarea de la catequesis es de todos, particularmente de los sacerdotes; pero no se exigió que fuera elaborado un catecismo.

El Concilio unió mucho la catequesis con la liturgia, con la Palabra de Dios, con el apostolado. Los métodos han de ser usados de acuerdo con las necesidades del pueblo (Cf. CD 13). Es necesario servirse de los medios modernos, radio, televisión, periódicos, textos, discos, filminas, técnicas y dinámicas que animen a las comunidades y ayuden en la comunicación de la fe (Cf. *Ibid*).

El deseo de elaborar un catecismo nació a partir del Sínodo Extraordinario de 1985. Era el Sínodo conmemorativo de los 20 años del Concilio Vaticano II: "Redescubrir la riqueza total del Concilio Vaticano II, retomar las fundamentales intuiciones y desarrollar sus potencialidades" fueron algunos de los objetivos de este Sínodo<sup>1</sup>. "Analizar el clima de comunión eclesial, intercambiar experiencias y noticias acerca del Concilio, favorecer una mayor profundización y la constante inserción en el Concilio" eran los objetivos propuestos por Juan Pablo II<sup>2</sup>.

## 2. SURGE EL DESEO DE UN CATECISMO UNIVERSAL

Muchos abordaron la catequesis en el Sínodo de 1985. Algunos mostraron que la catequesis estaba siendo adaptada a las culturas. Algunos mencionaron el catecismo.

El Cardenal Law, Arzobispo de Boston, fue el primero en defender públicamente un catecismo universal: "Propongo una Comisión de Cardenales para preparar un esbozo de un Catecismo Conciliar para ser promulgado por el Santo Padre después de consultar a los Obispos del mundo. En un mundo que cada vez se hace más pequeño -tornándose una aldea global- catecismos nacionales ya no satisfacen la actual necesidad de articulación clara de la fe de la Iglesia"<sup>3</sup>.

---

1. Cf. *Sínodo Extraordinario de los Obispos - 1985*, EP, p. 5.

2. *Idem*, p. 6.

3. Cf. *Concilium* 208 (1986) 100.

Al día siguiente el Obispo de Ruhuna, en Burundi, hizo el siguiente pedido: sea elaborado "un catecismo modelo, inspirado por el Concilio Vaticano II". En el día 29 de noviembre de 1985 se conformaron grupos para debates. Fue en estos grupos en los que la idea de elaborar un catecismo se consolidó. El grupo de lengua italiana recomendaba tres obras catequéticas: un "catecismo de la fe", dirigido a los creyentes; "un libro de la fe cristiana", para los no-creyentes; "un libro de Moral", para todos. El grupo "A" de lengua inglesa solicitaba: "un compendio de la doctrina católica en el cual cada país pueda apoyarse para sus propios documentos doctrinales". El grupo "B" de lengua francesa pidió: "un catecismo o compendio" que contenga las enseñanzas del Vaticano II. Mostraba este grupo que "Jesucristo debía ser el objeto y el centro de la catequesis y que el Evangelio debería ser presentado como un modo de vida y no como una ideología"<sup>4</sup>.

El grupo español (B) propuso un catecismo de doctrina católica, un compendio de formulaciones sintéticas de fe y moral. Los de lengua latina endosaron la idea de un catecismo universal, estilo Trento, pero que tuviera en cuenta la contribución del Papa Pablo VI en el "Credo del Pueblo de Dios", publicado en el día del XIX Centenario del Martirio de San Pedro y de San Pablo, el 30 de julio de 1968.

### 3. JUAN PABLO II SE ADHIERE AL CATECISMO UNIVERSAL

En el "discurso conclusivo" de los trabajos sinodales, el 07.12.85, Juan Pablo II afirmaba:

*A respecto de las preciosas sugerencias, dadas en este Sínodo, quiero resaltar algunas - el deseo de preparar un compendio o catecismo de toda la doctrina católica, el cual servirá de orientación para los catecismos o compendios de las Iglesias particulares; este auspicio corresponde a la verdadera necesidad de la Iglesia Universal y de las Iglesias particulares<sup>5</sup>.*

Sobre el documento el Papa Juan Pablo II afirma:

*Muchísimos expresaron el deseo de que sea elaborado un catecismo o compendio de toda la doctrina católica, tanto en materia de fe como de moral, para que sea un punto de referencia para los catecismos o compendios que vengán a ser preparados en las diversas regiones. La presentación de la doctrina debe ser bíblica y litúrgica, ofreciendo al*

4. Cf. Idem. p. 101.

5. Sínodo Extraordinario de los Obispos, 64.

*mismo tiempo una doctrina sana y adaptada a la vida actual de los cristianos*<sup>6</sup>.

#### 4. SU FISONOMIA

El Papa afirma su alegría y el consenso en la elaboración de un texto doctrinario y de moral para toda la Iglesia. Igualmente anota también la finalidad: ser *punto de referencia* para aquellos que han de elaborar o aprobar textos diocesanos, nacionales o continentales.

Lo que es solicitado no tiene las mismas características y fisonomía del Catecismo Romano. Muchos, por lo que hemos observado, quieren dar al Catecismo Universal la misma función que fue dada al Catecismo de Trento. Más no es eso lo que se quiere y lo que el Papa señaló o desea. Es muy clara la tarea del Catecismo Universal: se trata de una obra para lectores maduros, principalmente para los educadores de la fe, los catequistas, los profesores, los encargados y líderes de la formación cristiana; y en segundo lugar el Sínodo reconoce la diversidad cultural y la necesidad de adaptarse a las diferencias regionales. La inculturación apunta a la diversidad de lenguaje y de modos de sembrar y hacer crecer el Evangelio. La Iglesia une la diversidad y unidad, ella asume todo lo que de positivo se encuentra en las culturas<sup>7</sup>.

#### 5. COMISION PARA LA ELABORACION DEL CATECISMO

Juan Pablo II, escuchó y acogió los deseos de los participantes del Sínodo Extraordinario de 1985, al decidir que "sea elaborado un catecismo o compendio de toda la doctrina católica, respecto de la fe y de la moral". Para elaborar un "esbozo" de este catecismo, se decidió, el 10 de junio de 1986, constituir una comisión especial de Cardenales y Obispos con la tarea de redactar un "proyecto de catecismo", sobre el cual serán después invitados a expresar el propio parecer, los pastores de toda la Iglesia. Sucesivamente el texto será sometido a la aprobación del Santo Padre.

La comisión quedó constituida así:

Presidente: Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Miembros: los Cardenales William Baum, Prefecto de la Congregación para la Educación Católica; Bernard F. Law, Arzobispo de Boston; Simon

---

6. *Idem*, p. 42.

7. *Ibidem*, pg. 51-52.

Lourdusamy, Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales; Joseph Tomko, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos; Antonio Innocenti, Prefecto de la Congregación para el Clero; y los siguientes preladados: Mons. Jerzy Stroba, Arzobispo de Poznan (Polonia); Mons. Néophytos Edelby, Arzobispo de Alep de los Griegos Melquitas Católicos (Siria); Mons. Henry Sebastián D'Souza, Arzobispo de Calcuta (India); Mons. Isidore de Souza, Arzobispo Coadjutor de Cotonou (Benin); Mons. Jan P. Schotte, Secretario General del Sínodo para los Obispos; y Mons. Felipe Santiago Benitez Avalos, Obispo de Villarica (Paraguay).

La Comisión ha de terminar su trabajo con ocasión de la Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos de 1990 (sobre la Formación de los Presbíteros)<sup>8</sup>.

## 6. LA GESTACION EMBRIONARIA DEL CATECISMO

Los catecismos respiran la eclesiología, la teología, la cristología, la visión de la historia, de la Palabra de Dios, según su época. A lo largo del Sínodo fue respirándose a través de las reflexiones, trabajos de equipo; una visión un tanto equidistante del mundo. Parecía que la Iglesia debía afirmarse, en medio del torbellino y del remolino de las ideas, de las concepciones y posiciones diferenciadas del Concilio, de la liturgia, de la teología, de la espiritualidad, de la formación, de la pastoral. Ella juzgó que la ortodoxia estaba corriendo peligro. La unidad estaba amenazada, por eso, se discutió lo que es unidad, uniformidad, unión, diversidad. ¿Cuál es el papel de la Iglesia y de la catequesis frente a este mundo vacilante, que peligró generar divisiones y unilateralismos en la Iglesia? Naturalmente que la idea de preservar la ortodoxia comienza a ser una pista de solución para los participantes del Sínodo.

## 7. LA ORTODOXIA

Hay en toda la Iglesia la tendencia a la ortodoxia. La disciplina va tomando posición y fortificándose, confrontándose con los riesgos de la inculturación, del respeto a las expresiones, signos, historia, experiencias de los pueblos. La adaptación de la liturgia, de la eclesiología, de la teología comienzan a ser criticadas por ser consideradas como una amenaza a la estabilidad dogmática y a la ortodoxia de la Iglesia. Un catecismo sobre la fe y la moral de la Iglesia Católica parecía ser una solución satisfactoria. Otros caminos podrían haber sido seguros, como los de la inculturación, adaptación de la Iglesia al mundo, a la modernidad, a la post-modernidad. Un avance profético, en este sentido, podría ayudar mucho a la Iglesia para ser compañera fiel e inseparable del hombre y de la mujer modernos.

Abrirse al diálogo, acogiendo las esperanzas y angustias del tiempo actual, podrían haber sido las actitudes fraternas, eclesiales y positivas.

A lo largo de las discusiones fueron apareciendo posiciones de fijación ortodoxa, doctrinaria. Las posiciones, las inquietudes y visiones un poco negativas llevaron a la conclusión que un catecismo podría contribuir para la defensa de las posiciones de los sinodales y de muchos otros pastores y miembros de la Iglesia.

## 8. LA IDOLATRIA

Dijo el Sínodo:

*Crece cada vez más una idolatría, caracterizada por el orgullo de sus posibilidades técnicas, y un cierto inmanentismo que lleva a la idolatría de los bienes materiales. Es el consumismo existente en las naciones ricas. Eso va aumentando la ceguera a la realidad espiritual. Hay fuerzas hostiles a la Iglesia. Todo eso manifiesta la obra del "príncipe de este mundo" y del "misterio de la iniquidad" también en nuestro tiempo<sup>8</sup>.*

Hay una causa básica: el demonio. El es una de las fuentes perturbadoras de nuestros tiempos, afirman los padres sinodales. Los periódicos denunciaron la vuelta del satanismo.

La Iglesia es llamada a inculturarse más, abriéndose al clamor de los empobrecidos, al Tercer Mundo, el del hambre extrema. Debían los sinodales volverse más a la situación concreta de los pueblos sufridos, marginados, a los sistemas político-económicos, generadores de la miseria, de las enfermedades. El "Lugar Teológico" es también la realidad con toda la red de problemas que envuelven y amarran a los pueblos subdesarrollados, hechos víctimas de la opresión y del capitalismo salvaje. Se asfixió, un poco, la voz del Espíritu que habla a través de la historia (Cf. 1 Ts 5,19-20). Las ciencias humanas pueden auxiliar mucho al teólogo para juzgar y tomar posición delante de la realidad, que es un texto también escrito por Dios, por el Espíritu Santo. Saber oír la historia, ponerse del lado de las multitudes desposeídas es acoger también la voz del Señor y es punto de partida para nuevos caminos de la Iglesia y fuentes inspiradoras para la catequesis.

## 9. LA PALABRA DE DIOS.

---

8. Cf. Sínodo de 1985, Relatio Finalis, I, 4.

En cuanto a la Palabra de Dios, se denunció la "lectura parcial" de la *Dei Verbum*<sup>9</sup>. "Debe ser evitada y superada aquella falsa oposición entre el "munus doctrinal" y el "munus pastoral". En efecto, el verdadero intento pastoral consiste en la actualización y concretización de la verdad de la salvación, que en sí es válida para todos los tiempos"<sup>10</sup>. La "verdad" parece como piedra angular de las nuevas orientaciones del magisterio. Poco se aborda la atención obediencial a la voz del Espíritu que habla donde y como quiere (Cf. Dn 4,14; Jn 5,21; 3,8).

En verdad, durante los últimos 25 años hubo una gran conquista en el campo bíblico: La Palabra de Dios retornó a su lugar, a su cuna, a las manos y al corazón de los pobres. La Palabra de Dios está casi inundando la espiritualidad, la liturgia, la catequesis y la oración de los pobres y de las comunidades. No es extraño ver católicos yendo a la comunidad de culto, a grupos de oración y a la catequesis con la Biblia en la mano. Es necesario que este hecho sea reconocido por toda la Iglesia y por los agentes de pastoral.

### 10. AMAR Y RESPETAR LOS TEOLOGOS.

Lamentamos que, a veces, en nuestros días, las discusiones teológicas hayan dado origen a confusiones entre los fieles. Es necesario una comunicación y un diálogo recíproco entre obispos y teólogos, para la definición y la más profunda comprensión de la fe<sup>11</sup>. El Sínodo afirma el gran valor de la teología. Pero, permanece sobre toda reflexión, como sucedió con la Teología de la Liberación, una amenaza y una vigilancia severa. Toda reflexión bien hecha lleva a la conversión, al cambio del "lugar social" de todos, al cambio de lenguaje y de actitudes. Una reflexión oportuna, profética, exige la transformación global de la persona, de su discurso, status, modos de ejercer la autoridad.

Hay que acoger a los teólogos como nuestros amigos y como personas, hombres y mujeres inspirados por el Espíritu de Dios. Nos decía San Francisco de Asís: "Debemos honrar y respetar todos los teólogos y los que nos suministran las santísimas palabras divinas como quienes nos suministran espíritu y vida"<sup>12</sup>. Llamaba a San Antonio "mi Obispo" y le decía: "Me gustaría mucho que enseñaras a los hermanos la sagrada teología, contando que en este estudio no extingan el espíritu de la santa oración y de la devoción"<sup>13</sup>. En la medida que dejamos de animar a los teólogos y teólogas vamos estancando y

9. Cf. Idem, II, B, a, 1.

10. Ibid

11. Idem, B, a, 3.

12. Testamento, 13.

13. Carta a San Antonio, In: *Escritos de S. Francisco*, p. 75.

corrompiendo nuestras prácticas. Saber hacer buena teología es una gran gracia de Dios!

## 11. EL SECULARISMO

El Sínodo de 1985 constató que los signos de "nuestros tiempos" no coinciden, en algunos puntos, con los signos del tiempo del Concilio. Entre estos signos hay que dar especial atención al fenómeno del secularismo. Sin duda alguna, el Concilio afirmó la "legítima autonomía de las cosas temporales" (Cf. GS 36). El Sínodo de 1985 tenía un lema: el retorno a lo sagrado, al misterio<sup>14</sup>.

Es bueno que la Iglesia y los catequistas procuren cosechar con alegría los bienes surgidos y ofrecidos por la secularización, reflexión que proclama la autonomía de las realidades terrenas, de las ciencias, del pensamiento humano. El mundo de la ciencia, de la técnica, de la civilización urbano-industrial es dominado por la mentalidad físico-matemática y por la idea de la eficacia (Cf. P 415). "Esta civilización está acompañada de fuertes tendencias como la *personalización* y la *socialización*. Produce una acentuada aceleración de la historia, que exige de todos los pueblos un gran esfuerzo de asimilación y creatividad" (P 416).

En el campo catequético, una cuestión urgente nos exige nuevas posiciones y reflexiones: la razón está, delante de la post-modernidad, declarando su fracaso e insuficiencia. Aspectos afectivos, subjetivos están reclamando espacio, oportunidad e importancia en la catequesis.

## 12. LA SECULARIZACION ES TAMBIEN UN BIEN

La secularización contribuye para "purificar las imágenes de Dios y de la religión... pero puede volver las espaldas hacia Dios", cuando degenera en secularismo (P 83). A pesar de la ola de secularismo, los pueblos buscan a Dios con sed y hambre. "Para favorecer este retorno a lo sagrado y para superar el secularismo, debemos abrir el camino para la dimensión de lo "divino" o del misterio"<sup>15</sup>.

Hay teólogos y pastoralistas que afirman que no existe el secularismo. Lo que existe es un clericalismo y un *anticlericalismo*. El frecuente poder y autoritarismo del clero aleja las personas, aún débiles en la fe, de las filas de la Iglesia y de la conversión.

---

14. Cf. A. LORSCHIEDER, "Algunas observaciones personales", en *Concilium* 208 (1986) 86-88.

15. Cf. *Relatio Finalis*, II, A, 1.

La conversión diaria de la Iglesia favorece la disminución de las sectas. La Iglesia debe aprender que su conversión convoca más personas a la vida de fe y de fraternidad. El ejemplo arrastra. La disminución de los católicos no es debido solamente al secularismo o al anticlericalismo, sino también a la falta de conversión, de coherencia y de fidelidad a la verdad, al compartir de la Iglesia.

*En esta génesis del ateísmo, gran responsabilidad pueden tener los creyentes, en cuanto descuidan la educación de la fe, o por una exposición inadecuada de la doctrina, o incluso por faltas en su vida religiosa, moral y social, se podría decir de ellos que, han velado más que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión (Cf. GS 19).*

### 13. EL "NUEVO CATECISMO DEL CONCILIO"

El mejor "catecismo" del Vaticano II es ciertamente la purificación, la penitencia, la coherencia, el testimonio de los obispos, de los sacerdotes, de los religiosos, de los ministros y de los laicos.

El mejor capítulo de este "Catecismo" es nuestro descenso hasta los empobrecidos. Necesitamos elaborar un "catecismo" semejante al que Jesús predicaba, que no es hecho de papel, ni de capítulos, sino de gestos, signos y palabras de amor. Es lo que desearía todo el elaborador de catecismos locales o regionales. Valen los catecismos bien elaborados por expertos, que escuchan el Espíritu Santo y el pueblo. Pero, el catecismo más eficaz, permanente, verdadero y transformador es el ejemplo de justicia, de solidaridad, de acogida, de valoración y confianza en los débiles, subdesarrollados y pobres. Es importante la "auto-evangelización"<sup>16</sup>. El testimonio de amor a los pequeños es el mejor texto revelador del rostro materno y paterno de Dios.

La exigencia de mayor claridad, de globalidad y de seguridad en la fe era una constante en la predicación del Papa Pablo VI. Decía él:

*Muchos fieles están perturbados en su fe por causa del cúmulo de ambigüedad, de incertidumbre y de dudas que atañen lo que ésta tiene de esencial, como: el dogma trinitario y cristológico, el misterio de la Eucaristía y de la presencia real, la Iglesia como institución de salvación, el ministerio sacerdotal en medio del Pueblo de Dios, el valor de la predicación y de los sacramentos, las exigencias morales, la indisolubilidad del matrimonio y la vida humana. Hasta se pone en*

---

16. Idem, II, B, a, 2.

*discusión la autoridad divina de la Sagrada Escritura en nombre de una radical desmitologización*<sup>17</sup>.

Siendo así, Pablo VI hizo su proclamación de fe en lo esencial cristiano con el "Credo del Pueblo de Dios" (30.06.1969). Juan Pablo II, a partir de diciembre de 1985, los miércoles, empezó a hacer las predicaciones catequético-doctrinales, comenzando con el "Credo".

Mediante eso, se concluye que el "Catecismo Universal" tendrá la función de "certificar" y dar unidad a la fe de todos los creyentes<sup>18</sup>. Seguramente, el Catecismo Universal ha de realizar, como don del Espíritu, maravillas en la Iglesia. El tiene una función histórica que desempeñar.

#### 14. JUAN PABLO II ESTABLECE LA FINALIDAD DEL CATECISMO

El 15 de noviembre de 1986 Juan Pablo II recibió en audiencia la Pontificia Comisión encargada de la preparación del "Catecismo Universal". Afirma que la "catequesis fue siempre considerada por la Iglesia como una de sus tareas primordiales" (CT 1). Recuerda que el Sínodo de 1985 sugirió la publicación de "un catecismo o compendio de toda la doctrina católica relativa tanto a la fe como a la moral, para que sea un punto de referencia para los catecismos o compendios que vengán a ser preparados en las diversas regiones"<sup>19</sup>. Afirma que la catequesis ha hecho grandes progresos y con méritos, pero también hay límites y deficiencias<sup>20</sup>.

#### 15. FINALIDAD

Sin duda, el catecismo no es la catequesis, tampoco es, apenas, un medio o instrumento" (CT 28). El catecismo es un compendio de la doctrina de la Iglesia. La catequesis, "siendo aquella acción eclesial que conduce a las comunidades y a cada uno de los cristianos a la madurez" (DCG 21), transmite esta doctrina -con los métodos adaptados a la edad, a la cultura y a las circunstancias de las personas- a fin de que la verdad cristiana se haga, con la gracia del Espíritu Santo, vida de los creyentes<sup>21</sup>. La importancia del catecismo es grande... en su esencia es irrenunciable... El Catecismo Universal presenta la esencia y el fundamento de la gran Tradición de la Iglesia, pero "no sustituye los catecismos diocesanos o nacionales, aunque es para ellos 'punto de

17. Cf. *Communio*, 110 (1990) 92-93.

18. *Idem*, p.94.

19. *Relatio Finalis*, n.II, B, a, 4.

20. *Insegnamenti*, VIII, I, 1985, p. 100.

21. *Idem*, VIII, I, 1985, pg. 38-39.

referencia"<sup>22</sup>. No quiere ser, por consiguiente, un instrumento de simple uniformidad", sino una importante ayuda para garantizar "la unidad de la fe", que es una dimensión esencial de la unidad de la Iglesia que "proviene de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"<sup>23</sup>.

## 16. EL CONCILIO VATICANO II

El punto de referencia constante es el Concilio Vaticano II. La presentación de la doctrina "bíblica y litúrgica", se hace de acuerdo con las indicaciones del Sinodo de 1985. La catequesis es uno de los modos de la transmisión de la revelación en la Iglesia y, por consiguiente, debe necesariamente ser regulada en sus contenidos y en sus métodos, por la estructura propia de tal transmisión, que comporta la conexión imprescindible entre Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio (DV 10).

Por lo tanto, la finalidad del Catecismo Universal es ser "*Punctum Referentiae*", punto referencial a aquellos, especialmente Pastores, que van elaborar catecismos diocesanos o nacionales. Su finalidad no es ser instrumento de "uniformidad" o de sustitución de los catecismos, textos, manuales existentes. Debe ser instrumento "válido" para una catequesis que "procura adaptar su enseñanza a la capacidad de los que la recibirán"<sup>24</sup>.

## 17. EL MIEDO DE LOS CATEQUISTAS

El temor de muchos catequistas que están elaborando su camino catequético de acuerdo con las culturas, lenguaje y esperanzas del pueblo, es que el "Catecismo Universal" venga a inhibir tal proceso catequético. *No es la finalidad del "Catecismo Universal" ser un instrumento "uniforme"*. El "no quiere ocultar o suprimir una parte de la verdad que Dios mismo quiso comunicar a los hombres"<sup>25</sup>. Como texto "completo", que respeta la jerarquía de las verdades cristianas, fundamentado por la Biblia y la liturgia, sólo puede dar seguridad, orientación, luz, ser fuente viva en los aspectos doctrinales<sup>26</sup>. Es "un" punto de referencia, sin duda importante. Mas no es el "único" punto referencial de la catequesis. El no sustituye la Biblia.

## 18. ES UN PROYECTO DE RENOVACION DE LA CATEQUESIS.

22. *Punctum referentiae*.

23. San CIPRIANO, de *Oratione Dominica*, 23: Pl 4, 553.

24. Cf. Una ayuda para Garantizar la Unidad de la Fe, Juan Pablo II a la Comisión especial para preparar el Catecismo de la Doctrina Católica, en *L'Osservatore Romano*, 23/11/1986 p 13.

25. Cf. *Insegnamenti*, VIII, I, 1985, n.2, pg. 37-38.

26. Cf. *L'Osservatore Romano*, 23/11/1986, pg. (579) 13

Juan Pablo II dijo a la Comisión: "Es en la perspectiva de *renovación y del progreso* de la catequesis que vosotros sois llamados a presidir la difícil, mas importantísima tarea de elaborar un proyecto de catecismo para la Iglesia Universal"<sup>27</sup>. En cuanto a la adaptación, inculturación, lenguaje, inclusión de los contenidos culturales, humanos, las experiencias, las vivencias, el "caminar de la comunidad" (Cf. CR 101), es papel de los grupos y de los educadores de la fe. El Catecismo Universal será una referencia en cuanto a los contenidos de moral y doctrinales, sabiendo que la referencia mayor son la Biblia y la mesa de la Palabra existente en la Liturgia. Es "punto de referencia", no es la única fuente de catequesis. Es *fuentes especial para aquellos que revisan y elaboran catecismos*. No son muchos los catequistas que van a ejercer esta tarea.

### 19. ITINERARIO PRESENTADO POR EL CARDENAL RATZINGER

En el Sínodo de 1987, sobre "Vocación y Misión del Laico", en la I sesión de esta Asamblea Sinodal, el Cardenal Ratzinger presentó el primer esbozo. Dijo que había consultado a las Iglesias Orientales, a las Conferencias Episcopales, a los Dicasterios y expertos en el anuncio de la Palabra. Anuncia que la Comisión "estableció que el texto es una exposición orgánica y sintética de los capítulos esenciales y fundamentales de la doctrina católica, en materia de fe y costumbres, a la luz del Concilio Vaticano II y en el respeto a la precedente tradición de la Iglesia. Esta exposición, cuyo contenido debe ser tratado abundantemente en las fuentes de la Escritura Sagrada, de los santos padres, de la liturgia y del magisterio eclesiástico, debe presentar las características de *esencialidad, de integridad y simplicidad del lenguaje*; de este modo, él podrá tornarse un 'punto de referencia' para los catecismos nacionales y diocesanos ulteriormente elaborados, con la necesaria adaptación a las condiciones locales. Este Catecismo de la Iglesia Universal es destinado a aquellos que tienen la finalidad de escribir o de aprobar los Catecismos nacionales o diocesanos. "Por tanto, está destinado sobretodo a los Obispos, en cuanto Doctores de la Fe, y les servirá como instrumento para el desempeño de su "munus profético" entre el pueblo de Dios, el cual les es propio y del cual no pueden abdicar"<sup>28</sup>.

En la simplicidad del lenguaje deben estar presentes el contexto de la cultura contemporánea, la tradición eclesial, la necesidad de expresar los temas religiosos de modo fácil y simple. Las fórmulas deben ser presentadas sintéticas, para que puedan ser aprendidas de memoria, dijo el Cardenal

---

27. Ibid.

28. Cf. *L'Osservatore Romano*, 11/10/1987, pg. (507) 3.

Ratzinger<sup>29</sup>. Anuncia que es necesario un glosario, el cual tiene dos razones de ser: facilitar el acceso a los argumentos del Catecismo y obtener un lenguaje común y fundamental de base, en el campo catequético. La Comisión hizo algunas observaciones a los Redactores, como:

- La exigencia de mayor brevedad y concisión de la materia a ser expuesta;
- La necesidad de una más diligente atención al contexto cultural y a la tradición de las Iglesias Orientales;
- La utilización de una más frecuente terminología tradicional de la Iglesia.
- La oportunidad de evitar opciones teológicas y aplicaciones metodológicas-didácticas. Se preveía que la presentación del texto sería hecha en la celebración del Sínodo de 1990.

## 20. LA SEPTIMA REDACCION

El 10.11.1991 Ratzinger presenta la séptima redacción del Catecismo Universal. La consulta hecha al Episcopado en mayo de 1991 sugirió mejoras en el contenido y en el estilo, finalmente el proyecto fue entregado al Papa en marzo de 1992 para su aprobación y promulgación.

La séptima redacción es fruto de muchas críticas y contribuciones, pero también fruto de un consenso general sobre su necesidad. Las críticas se refieren sobretudo a la tercera parte: la moral (los mandamientos) y a la cuarta parte: la oración, siendo esta última, nueva en la historia de los catecismos.

No se trata, afirma Ratzinger, como se sabe, de un manual de teología, sino de un *texto de mediación catequética* de la doctrina de la fe. Por este motivo, fueron conservadas pequeñas síntesis, que resumen la esencia de la doctrina, fáciles de ser aprendidas de memoria y que tiene también el objetivo de ofrecer un lenguaje común de la doctrina.

## 21. LOS SANTOS

En el Catecismo se mencionan también citas de los Santos, con el propósito de procurar un equilibrio entre santos hombres y mujeres, para presentar también la doctrina vivida. En el capítulo sobre el pecado original, se procedió a la reelaboración teniendo presente dos claves: la lectura cristológica y analógica de la Escritura, los resultados de la hermenéutica y del lenguaje

---

29. Cf. O.c.

simbólico del texto bíblico. "De Deo" fue presentado dando un mayor relieve a la intervención divina en la historia.

La parte más modificada fue la de la moral. Se parte de la pregunta fundamental de todo hombre y mujer: ¿Cómo puedo alcanzar la felicidad? La síntesis de la moral cristiana es presentada en el gran mandamiento del amor.

En los mandamientos son insertados los grandes problemas actuales; en el cuarto: el tema de la familia; en el quinto: la guerra y la paz; en el séptimo; la doctrina social de la Iglesia.

## 22. EL PADRE-NUESTRO

La cuarta parte es una interpretación del Padre-Nuestro. Fue pedido que se tornara un texto sobre la doctrina, historia y metodología de la oración, y así se hizo. Una comisión de exégetas fue convocada para examinar y controlar todas las citas bíblicas. Las traducciones, ciertamente, son un problema delicadísimo, afirma Ratzinger<sup>30</sup>.

## 23. EL PROYECTO REVISADO

La comisión consiguió en 1989 que el futuro "Catecismo Universal" se llevara a los Episcopados para una revisión, evaluación y crítica. Este se llamó "Proyecto-Revisado". Fue presentado a todos los obispos católicos en noviembre de 1989. Es fruto de un ir y venir, de consultas, de reelaboraciones enriquecedoras. Colaboraron la comisión, los consultores (cerca de 40 expertos en catequesis), el Episcopado del mundo entero. No era el texto definitivo. Era un texto para consultar, no contaba con toda la homogeneidad deseada, tenía repeticiones e incoherencias, a causa de la poca unidad de redacción. Fueron distribuidos 5.000 ejemplares, en tres lenguas: español, inglés y francés.

## 24. DIVISION GENERAL

La inspiración de las partes generales del Catecismo Universal partía del "Mensaje al Pueblo de Dios", del Sínodo sobre la Catequesis (1977, n. 11), que afirmaba: "para que cualquier forma de catequesis se realice en su integridad, es necesario que estén indisolublemente unidos:

- El conocimiento de la Palabra de Dios,
- la celebración de la fe en los sacramentos,
- la confesión de la fe en la vida cotidiana" (Cf. CR 93).

---

30. Cf. *L'Osservatore Romano*, 10/11/1990, n.1045; *Revista de Catequesis* 57 (1992) 58-59.

La Comisión, teniendo en cuenta la estructura del Catecismo Romano, dividió así el Catecismo Universal:

El Símbolo de los Apóstoles (Parte Primera); los sacramentos (Parte Segunda); los mandamientos (Parte Tercera); la oración dominical (Parte Cuarta). Los títulos generales son los siguientes:

Primera Parte: *La fe profesada* (Palabra de Dios).

Segunda Parte: *La fe celebrada* (La liturgia).

Tercera Parte: *La fe vivida* (El testimonio)

Cuarta Parte: *La fe orada* (El Padre-Nuestro)

Es el esquema también presente en la predicación de Pedro (Hch 2, 14-47), donde están presentes: *el kerigma, la liturgia, la martirya, la diaconia y la koinonia*: Anuncio profético de la Palabra, el bautismo, la celebración, la vida comunitaria con el compartir de los bienes, el servicio fraterno a los más necesitados.

Esta es la síntesis del proyecto catequético: Palabra anunciada, pascua celebrada, memorial del Señor y testimonio del amor. 938 respuestas fueron enviadas a la Comisión.

En la dimensión bíblico-catequética, siendo Mons. Albano Cavallin, Hermano Israel José Nery y Frei Bernardo Cansi los responsables, enviaron cerca de 10 páginas que contenían docenas de sugerencias, especialmente en lo referente a la Palabra de Dios. El "Proyecto Revisado" no consideraba las conquistas espectaculares de la "pastoral bíblica", de la exégesis, de la hermenéutica, del lugar social conquistado por la Palabra de Dios junto a las comunidades de base en los últimos 25 años. "La Iglesia en el Mundo de Hoy" (GS) debería ser, junto con la Palabra de Dios, el texto inspirador del Catecismo Universal. No estaban insertados con claridad los "signos de los tiempos" y los desafíos de la modernidad y de la catequesis inculturada.

Una tercera parte del Episcopado ha contribuido con sugerencias. Cerca de 40 por ciento de las respuestas vinieron de las Américas.

## 25. SI Y NO AL PROYECTO REVISADO

El "Proyecto Revisado" fue ampliamente acogido por los obispos, como posible base para la elaboración del texto definitivo. Por otro lado, es evidente que mucho aún debe ser hecho para que el resultado sea alcanzado.<sup>31</sup>

---

31. *Revista catequesis* 53 (1991) 18-22.

Las críticas principales: texto exageradamente teológico y poco "experiencial", muy poco adaptado a la vida de hoy. El título es considerado un tanto ambicioso. Muchos prefieren "Compendio" en lugar de "Catecismo Universal". El texto no respeta de modo adecuado el principio de la jerarquía de las verdades.

## 26. LAS ESCRITURAS

"El uso de la Sagrada Escritura fue criticado de manera fuerte. La Biblia fue usada puramente como 'dicta probantia', como 'textos experimentales'. Será necesario proponer criterios para el uso de la Escritura en el texto definitivo. La metodología indicada en el documento 'Dei Verbum' debe inspirar el uso de la Escritura en la versión definitiva del catecismo"<sup>32</sup>.

Las referencias al Concilio Vaticano II están bien presentes. No se trata de "un compendio del Vaticano II". Hay poca presencia de "Ad Gentes" y "Apostolicam Actuositatem". La "Gaudium et Spes" podría inspirar la visión cristocéntrica del conjunto del catecismo, y el tratamiento de la moral en particular. La "Sacrosanctum Concilium" debería estar presente de manera más incisiva en la segunda parte. No sólo los otros documentos del Concilio, sino también del post-Concilio merecen presencia.

## 27. CRITICAS A LA MORAL

La parte moral fue de modo particular objeto de críticas, muchas veces orquestadas, en relación al proyecto del catecismo. La prensa habló mucho sobre esto de modo amplio. Mas recibió mucha crítica también por parte de las Conferencias Episcopales. Es un asunto que despierta controversias por parte de todos, a pesar de que el texto presenta de cierto modo, en forma sintética, una moral católica, abierta a los problemas contemporáneos. Muchos juzgaron que esta era la parte del documento que más debe ser "*vitae hodiernae christianorum accommodata*" (adaptada a la vida moderna). Y la Comisión, realmente, decidió hacer una revisión general de la moral, dando más énfasis a la perspectiva del objetivo último del hombre; desarrollando el tema del crecimiento moral, mediante las virtudes y la gracia; demostrando de manera más explícita cómo la acción moral hace parte de la comunión de las personas en la historia y en el cosmos; conservando en la enseñanza de la moral particular el cuadro de los diez mandamientos, presentándolos como desarrollo del doble mandamiento del amor; articulando de manera más explícita el vínculo entre las virtudes y los mandamientos, entre la práctica de los

---

32. *Idem*, p.24.

mandamientos y la perfección evangélica. (Ver crítica más profundizada en Revista *América* de los Jesuitas de los EE:UU y Canadá de 3 de marzo de 1990).

El epílogo sobre el "Padre-Nuestro" suscitó entusiasmo. Pero, algunos lo rechazaron. Otros quieren que sea integrada en él la oración mental u otras formas de oración. Otros sugirieron que fuera el cuarto capítulo del Catecismo. De hecho, van a transformarlo en cuarta parte, que será dividida en dos partes: La oración en la vida cristiana y el "Padre Nuestro". El texto será más resumido.

## 28. LAGUNAS A SER LLENADAS

Algunas lagunas deben ser llenadas, y hay que profundizarlas:

- La vida consagrada y religiosa - los consejos evangélicos;
- Las referencias a los grados de autoridad de los documentos del Magisterio, evitando las anotaciones teológicas, distinguiendo en la doctrina cristiana lo que es esencial y lo que es derivado;
- La vocación a la santidad de todos los bautizados;
- La misión del laico en la Iglesia;
- La dimensión misionera de la Iglesia;
- La dimensión ecuménica.

Las propuestas de cambios al texto alcanzaron la cifra de 24.000<sup>33</sup>.

## 29. EL CATECISMO UNIVERSAL GENERA IDENTIDAD

Sabemos que el objetivo de los catecismos, en su mayoría, es la de plantear, conservar y promover la *identidad* de los cristianos. Las fórmulas de la fe tiene la finalidad de conservar los trazos fisonómicos de los cristianos.

En el tiempo de la Contra-Reforma, con la rebelión de Lutero, siglo XVI, tanto él como la Iglesia Católica elaboraron catecismos con la finalidad de conservar y promover la *identidad* tanto de los protestantes como de los católicos. Verdaderamente, la Iglesia Católica necesitaba defender su identidad frente al protestantismo<sup>34</sup>. El método usado fue el de "preguntas y respuestas". La "memorización" de las síntesis fue asumida con rigor y vigor. El Catecismo era un instrumento de defensa contra los protestantes. No es suficiente un catecismo para revelar la identidad de los católicos; la identidad va mucho más

33. Cf. *L'Osservatore Romano*, 18/11/1990, pg. 4-6; *Revista de Catequesis* 53 (1991) 18-27.

34. Cf. I. J. NERY, "Un Catecismo Universal... para qué?", *Rev. Medellín*, 52 (1987) 440-452.

allá y requiere mucho más que el conocimiento de las verdades de la fe y el conocimiento de las costumbres.

### 30. EL CATECISMO DE TRENTO

El Catecismo de Trento, publicado en 1566, fue punto de referencia, espejo de la identidad católica<sup>35</sup> de la época. Las "sumas teológicas" acompañaron el espíritu del Concilio de Trento al realizar síntesis dirigidas a los teólogos y catequistas, especialmente a los pastores.

Para los protestantes, la Biblia se transformaría en el mayor distintivo. Los católicos van al catecismo y los protestantes van al culto dominical.

Hoy la catequesis pretende descubrir la nueva identidad de los católicos en el mundo moderno del post-Concilio Vaticano II y de entrada en el tercer milenio de la era cristiana. El Concilio Vaticano II evidenció la caída del proyecto tridentino. No pretendemos combatir a los protestantes sino dialogar con ellos. El espíritu ecuménico es una característica de la identidad católica.

### 31. EL VATICANO II GENERA IDENTIDAD

La "Lumen Gentium" (documento sobre la Iglesia), con la aprobación de su visión e identidad interna, y "Gaudium et Spes" (Iglesia en el mundo de hoy que asume las alegrías y esperanzas de los pueblos), con su renovación como señal e instrumento de justicia, solidaridad y fraternidad en el mundo, constituyen, junto con la "Dei Verbum" (Palabra de Dios) y la "Sacrosanctum Concilium" (Liturgia), el centro y fuente elaboradora de la identidad de la Iglesia para nuestros tiempos. Los sínodos, convocados por el Papa para discutir problemas actuales de la pastoral, de la formación, de la teología, de los rumbos nuevos de la iglesia, también son laboratorios que van esculpiendo los trazos fisonómicos y la identidad del Pueblo de Dios. La Iglesia se confronta diariamente en el espejo de la realidad y de la Palabra de Dios, para retirar manchas de su faz a fin de poder revelar la faz de Cristo Resucitado tanto en sus estructuras como en su testimonio (Cf. UR (770) 4).

Al igual que nosotros vamos cambiando de rasgos fisonómicos -pasamos del rostro infantil al del joven, del joven al adulto y al anciano- del mismo modo los catecismos van perdiendo trazos de la historia y exigencias que su tiempo les dieron. Importa descubrir cuales son los trazos que los catecismos quisieron dar a la faz de la Iglesia. A semejanza del rostro de Cristo Resucitado

---

35. *Idem*, p. 443.

y de las culturas de los pueblos, la Iglesia Católica es multifacética en sus expresiones teológico-pastorales.

### 32. EL COMPENDIO DEL VATICANO II

Pablo VI afirmaba que el compendio del Vaticano II era el gran catecismo para nuestros tiempos (Cf. CT 2). El Concilio realizó una obra excelente en el campo de la catequesis, cuyo fruto vino algunos años después de su término, en 1971. El deseo de dar orientaciones conciliares a la catequesis se concretizó no en un catecismo, sino en el "Directorio Catequético General" (DCG - 11/04/1971). "Evangelii Nuntiandi" (1975) y "Catechesi Tradendae" (1979) son marcos que identifican la catequesis de estos últimos años en la Iglesia Católica. El Concilio Vaticano II apenas solicitó "Un Directorio de formación Catequética del pueblo cristiano" (CD 44).

Dijo Mons. Aloisio Lorscheider, Cardenal-Arzbispo de Fortaleza:

*Los Padres Sinodales, 'una cum Petro et sub Petro', dijeron que el Vaticano II es la carta magna para nosotros hoy y para los tiempos futuros, augurando que la Iglesia que camina rumbo al Tercer Milenio se alimente de la Palabra de Dios y celebre los misterios de Cristo para la salvación del mundo*<sup>36</sup>.

### 33. VENTAJAS

¿Cuáles son las ventajas que esperamos? "Se espera que la catequesis tenga en cuenta la inmensa riqueza del Concilio Vaticano II y el caminar de la Iglesia bajo su influencia. Y que la preocupación principal no sea tanto la síntesis nocional, abstracta y racional de las verdades de la fe, cuanto las grandes líneas bíblicas, litúrgicas y pastorales que el Concilio ha propuesto y aprobado. En este sentido el Catecismo Universal será una referencia útil, histórica, marcante y ayudará a buscar la identidad cristiana del post-Concilio Vaticano II, que está surgiendo a través de varios caminos de renovación, entre ellos el de la catequesis<sup>37</sup>. Otras ventajas que el Catecismo Universal puede garantizar son las siguientes:

- Asegurar la unidad y la pureza de la doctrina ante la proliferación de catecismos, a veces, no siempre bien elaborados;

36. Testimonio sobre el Sínodo Extraordinario a la luz del Vaticano II, en *Concilium* 208 (1986/6) 83-88

37. Cf. NERY, *Medellin*, 52 (1987) 452.

- Sin embargo, no debe el Catecismo Universal extirpar o despreciar las expresiones inculturadas de los catecismos que traen los trazos culturales del pueblo:
- Facilitar la tarea de los pastores en el celo y cuidado de la fe;
- Ofrecer a los catequistas un punto de referencia en la búsqueda de contenidos doctrinales para confrontarlos con la realidad local;
- Ayuda a adaptarse al fenómeno de la movilidad de las poblaciones. En el Vaticano I, defendía el catecismo único el Obispo de Nice (Francia), lugar de muchas inmigraciones. El catecismo era fuente de identidad para los migrantes;
- Ofrece a los católicos un instrumento para hacer conocer mejor las enseñanzas del Vaticano II<sup>38</sup>.
- Hoy, un buen Catecismo debe ayudar a los educadores de la fe a que hagan una correcta lectura de la realidad, de la Biblia, de la Liturgia.

### 34. DIFICULTADES

Uno de los grandes desafíos de la Iglesia hoy es la evangelización de las culturas. Esto supone que la catequesis y los catequistas deben ser capaces de traducir el mensaje evangélico a las distintas lenguas. Para esto, es necesario realizar una catequesis inculturada, con rostro local. Un catecismo *único, uniforme*, sería una dificultad a la catequesis diferenciada y inculturada. El Cristo se identifica con los negros, amarillos y blancos. "Un Cristo incapaz de ser uno de ellos no sería su Cristo, su salvador, su verbo encarnado, carne de su carne"<sup>39</sup>.

- Un Catecismo "*único*" acabaría con el legítimo pluralismo que caracterizó la historia de la Iglesia desde el Antiguo Testamento.
- Los momentos históricos que viven las diferentes naciones obligan a diferenciar acentuaciones en el contenido y en los métodos catequéticos. Así hizo San Pablo que se adaptó a los griegos, judíos y romanos. Un catecismo para el Tercer Mundo o para las misiones debe adaptar su mensaje a las distintas situaciones y realidades.
- La convicción de un catecismo "*único*" para resolver la actual crisis teológico-pastoral, religiosa y moral se alimenta de la ilusión de que bastaría un catecismo "seguro y claro" en la doctrina. Para que el pueblo tenga vida necesitamos mucho más que un catecismo sintético y dogmático; necesitamos de estructuras nuevas en los campos político-social, cultural-económico.

---

38. Cf. Idem, 464.

39. *Concilium* 208 (1986) 93.

- Para América Latina, el Vaticano II, Medellín, Puebla, Santo Domingo, son un gran referencial doctrinario-pastoral.
- Por lo visto, un catecismo no puede ser una mera codificación de verdades dogmáticas. Un catecismo no puede desconocer la jerarquía de las verdades y "colocar todo lo que se debe creer en un mismo plano"<sup>40</sup>. Es interesante observar que después de Benito XV, a partir de Pío XI, Pío XII y Juan XXIII, a pesar de todos insistir en la urgencia de la catequesis, de la instrucción religiosa, no hicieron alusión alguna a un catecismo único<sup>41</sup>.

También la CNBB está consciente de que un "único" catecismo para el Brasil "sería inviable, o al menos inadecuado" (Cf. CR n. 161). Las diferencias regionales y culturales demuestran y prueban que es necesario que la catequesis se adapte y se inculture, pues la inculturación es una adhesión fiel al Cristo encarnado y pobre.

### CONCLUSION

En fin, aprovechemos el Kairós, el momento de la gracia. Hagamos de la catequesis nuestra meta, dedicándole tiempo, personas, instrumentos, textos, manuales, métodos, agentes bien capacitados. "Tenemos la oportunidad de adquirir riquezas en la reflexión eclesial que nos permitan dar un nuevo paso adelante, aprovechando mejor la riqueza del Vaticano II" y post-Concilio<sup>42</sup>. Es esta la meta del Catecismo Universal.

Hay personas que afirman que el Catecismo Universal bloquea al Vaticano II. "Editar hoy un catecismo universal -una especie de profesión de fe común y solemne, que merecería la aprobación casi infalible del Papa- es congelar los decretos conciliares, que son apenas un proyecto, en una formulación casi definitiva que constituiría el término final de una reforma que apenas empezó: es interrumpir investigaciones emprendidas por obispos interesados, por teólogos, liturgistas y juristas, a fin de colocar el Concilio en el camino de la ejecución y de las realizaciones concretas; es consagrar el "status quo" actual y vincular la Iglesia por mucho tiempo al hoy, aún tan semejante al ayer del Concilio", afirma Elias Zoghby<sup>43</sup>.

Recordemos, también, que el Directorio Catequético General (DCG - 1971) "sigue siendo un documento básico para fomentar y orientar la renovación catequética en toda la Iglesia" (Cf. CT 2). El DCG "delinea orientaciones

40. Cf. A. MORIN, *Medellin* 52 (1987) 464-465.

41. Cf. *Ibid.*

42. Cf. *Idem*, 469.

43. Cf. *Concilium* 208 (1986) 91.

generales para la elaboración y publicación de catecismos"<sup>44</sup>. Toda obra de arte es reflejo de su artista. Ella es una proyección y imagen de su pensamiento, de sus intuiciones. De la misma forma está aconteciendo con el Catecismo Universal.

Recordamos que la misión de la catequesis es ser servidora de la Palabra en la comunidad. Dijo Juan Pablo II: "La catequesis es tan antigua como la Iglesia". La finalidad de la catequesis es despertar la madurez de la fe; descubrir y vivir a Cristo en la vida de cada día. La presencia de la Biblia en la catequesis ayuda a confrontar diariamente la experiencia de Dios que la comunidad está haciendo. La catequesis no puede estar divorciada de la Palabra. Ciertamente el Catecismo Universal ayudará a los educadores de la fe a sumergirse en las profundidades de la Palabra de Dios, de la Liturgia y de la vida del pueblo.

Siendo así, el Catecismo surge del proceso y no al contrario. Hay una estrecha y esencial relación entre la Palabra, la comunidad y la catequesis. Para conseguir sus objetivos, la catequesis necesita de instrumentos materiales. Sin duda, el Catecismo en este caso, es llamado a ser fiel servidor de la catequesis, de la comunidad y de la Palabra.

Del Catecismo Universal no nace ni depende que haya catequesis, al contrario: es de la experiencia de la catequesis que proviene la conveniencia de un catecismo. Un instrumento no es llamado a generar un proceso. Pero, un proceso es llamado a crear sus instrumentos<sup>45</sup>. Que el Catecismo Universal sea una fuente energética capaz de dar fuerza o entusiasmo al proceso desencadenado por "Catequesis Renovada", por el 5º Encuentro Nacional de Catequesis (1991), por la catequesis inculturada y por la Nueva Evangelización (Santo Domingo). Minimizar un catecismo, obra de centenares de expertos y apasionados por la Catequesis, es un error. Supervalorarlo es una falla. Bueno y correcto es darle el valor que tiene y amerita.

(Traducido del portugués por Sandra Maria Pinheiro, Misionera Scalabriniana. Oficina de traducciones del CELAM)

---

44. Cf. 119 y 134; B. MARTHALER, "El Sinodo y El Catecismo" *Concilium* 52 (1987) 95-102.

45. Cf. A. MADRIGAL, "El Catecismo en la Catequesis", *Medellin*, 52 (1987) 478-489.

## **ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL "CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA"**

*Roberto Viola\**

Es interesante notar el interés que ha suscitado entre católicos y no católicos la aparición del Catecismo de la Iglesia Católica.(CATIC)

Un acontecimiento de orden interno de la Iglesia adquiere carácter público.

Los medios de comunicación le dan relevancia a fines de mayo de 1993, unos cinco meses después de entregado el documento a los obispos y pueblo de Dios por Juan Pablo II, se han vendido más de un millón y medio de ejemplares, y se publican extractos sacados sobre todo de la parte 3, o sea la referente a la moral o ética cristiana, titulada "La vida en Cristo".

La publicidad dada a este documento, tiene sus inconvenientes, por la naturaleza tan especial del CATIC pero es inevitable en un mundo intercomunicado de tantas maneras.

Hoy el catecismo de la Iglesia católica es un hecho. Como dicen los obispos de la Iglesia uruguaya: "Es el mensaje de los catequistas a propósito del catecismo de la Iglesia católica" ( 11.11.92). " Como pastores de la Iglesia en Uruguay aceptamos con gratitud confirmar a sus hermanos en la fe", e invitamos todos nuestros hermanos ( sacerdotes, diáconos, religiosos, catequistas y laicos) a recibirlo con igual actitud". Por todo lo dicho es interesante conocer la naturaleza del CATIC y algunos problemas que suscita. Esto es lo que nos esforzaremos a sintetizar en un artículo de pocas páginas.

### **1. ESTE DOCUMENTO ES UN CATECISMO**

Los catecismos tienen una larga historia.

En general se puede decir que se trata de compendios de las verdades de la fe y de la moral, como medios pedagógicos para la iniciación y la educación en la vida cristiana.

---

\* Sacerdote diocesano. Experto del Departamento de Catequesis del CELAM. Uruguayo.

En el siglo I aparece la Didajé o Doctrina de los Apóstoles. Es un libro de iniciación a la vida cristiana según el esquema de los dos caminos : el que conduce a la vida y el que conduce a la muerte. En el siglo II conocemos "Demostración de la predicación apostólica" en donde San Ireneo de Lyon (140- 203) explica la historia de la salvación y demuestra cómo en Jesús se cumplen las profecías.<sup>1</sup>

A principios del siglo V San Agustín escribe el famoso libro sobre "Cómo catequizar a los ignorantes en materia religiosa" (*De catechizandis rudibus*). Texto lleno de agudeza psicológica que aún hoy día conserva su actualidad.

En el siglo IX aparece la obra de Alcuino, consejero de Carlomagno con su obra *Disputatio puerorum per interrogationis et responsiones* (Exposición para niños por preguntas y respuestas).

El siglo XVI va a ser el siglo de los grandes catecismos. Erasmo de Rotterdam publica tres catecismos, Uno para niños, otro para jóvenes y adultos y un Enquiridion tercero para párrocos, catequistas y padres de familia.

Lutero publicó en 1528, su "pequeño catecismo" y al año siguiente su para uso de predicadores poco instruidos, y en 1528 su catecismo mayor. En 1555 para completar la reforma protestante San Pedro Canisio escribe la *Summa Doctrinae cristianae*.

Más tarde tenemos el Catecismo del Concilio de Trento o Catecismo Romano, publicado en 1566, por mandato del concilio de Trento. Este catecismo tiene como destinatario a los párrocos a fin de ayudarlos en su tarea pastoral.

Este catecismo (llamado Catecismo Mayor) inspiró gran número de obras llamadas también catecismos adaptados a las necesidades de las diferentes culturas.

Dentro de esta tradición brevemente evocada, se sitúa el CATIC. Es esta una obra extensa. La edición española consta de 708 páginas divididas en 4 partes siguiendo el mismo esquema que el Catecismo de Trento: "La profesión de Fe", la celebración del misterio cristiano, la vida en Cristo y la oración cristiana. El Catecismo numera sus afirmaciones elevando el número a 2865. El 60% de la obra lo ocupa la exposición de la fe católica y sacramentos, y, el otro 40% está dedicado a lo que hay que obrar y rezar.

---

1 E. GARCIA A., "El Catecismo de la historia de la Iglesia", *Didaskalia* 460 (1993).

Es una obra densa, con abundantes citas de los teólogos y catequistas de los primeros siglos de la Iglesia (Padres de la Iglesia).

Es una obra de consulta y como se dijo más arriba un punto de referencia doctrinal para la elaboración de catecismos.

El CATIC no está llamado a sustituir los catecismos locales que tienen características muy diferentes. Como dice Juan Pablo II: "El CATIC" se destina a alentar y facilitar la redacción de nuevos catecismos locales que tengan en cuenta las diversas situaciones y culturas..." (Constitución Apost. Fidei depositum).

## 2. CATECISMO Y CATEQUESIS

Para entender la situación actual es necesario distinguir entre *catecismo* y *catequesis*.

El *catecismo* es el manual y la *catequesis* la acción eclesial que va conduciendo a la comunidad y a cada uno de los cristianos a la madurez de la fe.

Hace unas décadas la catequesis hacía aprender de memoria un texto conocido con el nombre de catecismo preguntas-respuestas. (Ripalda y Astete son dos nombres muy conocidos en este tipo de catecismos).

Hoy el concepto de catequesis ha evolucionado.

En primer lugar ya no se refiere a los niños solamente, sino que se la considera una acción permanente en la vida de los creyentes o sea se incorpora la catequesis de adultos.

En segundo lugar, la catequesis se apoya menos en el aprendizaje de memoria. Trata de ser una acción educativa que toma a toda la persona en su integridad y por lo tanto en su situación para hacer con ella un camino de crecimiento en la fe que supone inevitablemente un proceso de humanización.

Esta es una nueva visión de la catequesis como educación que trae consigo una multiplicación de medios pedagógicos, dinámicas grupales, textos, lenguaje visual, actividades grupales, celebraciones...

El catecismo deja de ser el medio exclusivo (o casi exclusivo) para convertirse en uno de los medios pedagógicos privilegiado con respecto al contenido.

Por otro lado, el catecismo por lo general ya no se lo considera como estructurado en forma de "preguntas-respuestas", sino que se ensayan otros tipos de exposiciones que integran elementos de una pedagogía dinámica y concientizadora además de la riqueza de la ilustración y diagramación.

Por otro lado el desarrollo de las catequesis, por lo general, no sigue el orden establecido por un manual sino que se elaboran "itinerarios" de acuerdo a las exigencias del grupo y al desarrollo de las verdades de la fe.

Por eso junto a los catecismos en el sentido técnico de la palabra, se emplean carpetas, fichas, manuales, libros, etc., de acuerdo a las exigencias del grupo.

Vivimos una época en donde declina la importancia del catecismo de "preguntas y respuestas". Esto no significa que decline la catequesis. Tampoco significa que decline la importancia de las verdades de fe. Significa que la catequesis no se la puede identificar con el aprendizaje de determinadas fórmulas, ni con la mera instrucción nocional.

El Vaticano II expresa este cambio de acentuación de una manera clara con el decreto sobre "La actividad misionera de la Iglesia" (*Ad gentes*). Allí hablando sobre esa forma privilegiada de catequesis llamada catecumenado dice: "El catecumenado no es una mera exposición de dogmas y preceptos, sino una formación y noviciado convenientemente prolongado de la vida cristiana, con el que los discípulos se unen a Cristo su Maestro." (AG 14)

En el mundo educacional hay una toma de conciencia que toda comunicación verbal que no está acompañada de otras formas de comunicación tiene serios límites.

La catequesis tiene como finalidad madurar la fe de las personas y comunidades. La fe es un encuentro personal con Jesús, una adhesión a su persona como Salvador y Liberador.

La catequesis hace uso de una gama de medios que faciliten el crecimiento en humanidad y en la fe. A la catequesis no se la puede asimilar a una asignatura (geografía, física, etc.). Tiene que ver con otros registros. Se la compara a un camino, a una aventura. El Evangelio emplea la comparación de la semilla que crece, del hombre que encuentra un tesoro, de algo apasionante que transforma toda la vida.

El Concilio Vaticano II no pidió la elaboración de un catecismo para toda

la Iglesia. Veinte años después de finalizado Juan Pablo II decide su elaboración y el texto aparece al gran público ( a fines de 1992).

### 3. CATECISMO E INCULTURACION

Cuando Juan Pablo II pronunció su discurso a la Pontificia Comisión preparatoria del Catecismo Universal recibida en audiencia la mañana del 15 de noviembre de 1987 bajo la presidencia del cardenal José Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe, habló de "catecismo o compendio de toda la doctrina católica en lo que se refiere a la fe y a la moral".

El título de la obra podría ser la de *compendio* o la de *catecismo*.

Muchos obispos y peritos se inclinaron por la primera apelación: *compendio*, pero al final se optó por la de *catecismo*.

Esta vacilación en cuanto al título de la obra tiene su razón de ser. La Iglesia Católica a los 500 años de la llegada de los europeos al continente, toma consciencia clara que la fe católica no se identifica con ninguna cultura. O sea que convertirse a la fe católica *no* es abandonar la cultura para pasar con armas y bagajes a otra cultura.

Es algo esencial en la predicación cristiana desde sus primeros años luego de la muerte de Jesús, darse cuenta que un romano, o un griego que aceptaban el cristianismo no tenían que hacerse judío. Para ser cristiano no es necesario circuncidarse.

Esa verdad que la Iglesia primitiva descubrió en medio de dificultades y luchas intestinas, hoy día reaparece. Es el tema de la inculturación.

La inculturación (que no es lo mismo que endo-culturación o enculturación) es una expresión que indica un cierto número de cosas:

La fe puede y debe transmitirse al interior de las diferentes culturas.

La conversión al seguimiento de Jesús como el fermento en la masa, impulsa a esas culturas a volverse más humanas y al mismo tiempo que la encuentra en esas culturas, riquezas que les permiten hallar nuevas expresiones más comunicativas y fieles al Evangelio.

Justamente cuando la Iglesia de forma explícita habla del respeto por todas las etnias y naciones, en donde evangelizar, se vuelve sinónimo a inculturar, aparece el CATIC.

Ese libro es un compendio de la Fe y la moral cristianas, destinado a la Iglesia universal dispersa en múltiples naciones y culturas. Su finalidad es mantener la unidad de la Fe y la identidad de cristiano-católico.

#### 4. ¿ AMBIGÜEDAD O DESAFIO ?

Voluntad de respeto por las culturas (inculturación) y el CATIC ¿no son dos movimientos que mutuamente se anulan? ¿No son dos discursos que se contraponen?

Se habla de inculturar respetando culturas, oyéndolas y descubriendo en ellas todo lo bueno, lo recto, lo noble, como acciones del Espíritu -"semillas del Verbo"- y al mismo tiempo, se lanza un catecismo para toda la Iglesia. El CATIC lleva consigo su propia cultura como algo inevitable.

Si el CATIC se emplea como texto directo para la evangelización y catequesis, se opone al proceso de inculturación y catequesis. Este uso va contra la voluntad de quienes elaboraron el libro.

Si el CATIC se usa como " punto de referencia" en la elaboración de documentos inculturados puede ser un servicio a la unidad en la pluralidad de expresiones de la fe cristiana.

Cabe también la sospecha que el discurso sobre la inculturación (la fe predicada y celebrada en los parámetros de cada cultura) produzca miedo.

El CATIC sería como un muro de contención en vista a los posibles excesos en la inculturación de la fe.

Pero más allá de estas reflexiones, el buen uso del CATIC va a depender de las Iglesias locales.

El CATIC se presenta también como un texto en el que la Iglesia se autorretrata.

Esta clarificación del contorno de la Iglesia puede ser un elemento positivo en medio de un mundo tan cambiante, a condición que esta nitidez de contorno no oscurezca otros aspectos también esenciales de la Iglesia como el de ser una que busca con todos los seres humanos, se equivoca y se corrige, que ha aceptado el diálogo con las ciencias, con otras creencias y que adopta la actitud humilde de quien sabe que siempre debe aprender. Así fue el espíritu del Vaticano II. Una Iglesia que enseña y también escucha y aprende sin temor.

## 5. IMPLICACIONES

Más allá de toda interpretación, la aparición del CATIC es un acontecimiento que no se puede ignorar en la marcha de la Iglesia Católica.

La intención de este texto, como dijimos, no es la de un texto único para toda la Iglesia, sino un punto de referencia en la elaboración de los catecismos. Una especie de Vademecum para conocer la fe de la Iglesia.

Sin embargo, no olvidemos que este texto como todos los textos están sometidos a la interpretación y a la evolución del pensamiento. La historia corre rápido y rápidamente envejece libros y textos.

La fidelidad a un texto, no está en una actitud fundamentalista, sino en una comprensión del documento a la luz de la Palabra de Dios, del destinatario y de las situaciones que vivimos.

Algunos pueden pensar ingenuamente que el Catecismo será el texto definitivo. No existe un texto definitivo. No existe el libro mágico.

Nadie puede pretender responder a todas las preguntas existenciales de los seres humanos, a sus investigaciones humanas y científicas. Nadie puede pretender hacerlo por la simple razón que *nadie* puede hacerlo.

La Fe cristiana NO es una respuesta tipo receta para nuestra vida. La Fe es una propuesta para emprender un camino de crecimiento humano y por lo tanto a asumir riesgos, errores, búsquedas y maravillosos encuentros.

Con el CATIC no se cierra ni la búsqueda teológica, ni antropológica, ni social, ni catequística. Nadie puede cerrar eso. Los totalitarismos que han perseguido esas ilusiones han hecho un gran daño a la humanidad y han fracasado una y otra vez.

Pésimo uso de este libro harían aquellos que lo empleasen como un arma para imponer sus puntos de vista, cerrar el diálogo con otras creencias y opiniones. Por el contrario Juan Pablo II lo pone como un medio para el diálogo ecuménico.

El CATIC no debe apagar la creatividad que se expresa en la pluralidad de subsidios o medios didácticos. Por el contrario, debe ser un estímulo para la aparición de lo nuevo. Un paso más en la historia de la Iglesia como servidora de la humanidad.

# CURSOS 1994

**formadores de seminarios**

Ene. 20 / Feb. 19

**actualización teológico-pastoral**

Abr. 11 / Sep. 10

**capellanes castrenses**

Jun. 7 / Jul. 16

**agentes de pastoral juvenil**

Sep. 5 / Sep. 30

**pastoral bíblica - sectas**

Oct. 10 / Nov. 4

**profesores de teología**

Nov. 7 / Nov. 16

**vicarios de pastoral**

Nov. 21 / Nov. 30

**ITEPAL**

INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA



## ACERCA DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA Y SU USO

*Francisco Van Den Bosch\**

### 1. EL CONTEXTO

Un nuevo e importantísimo instrumento ha sido elaborado para la tarea de la Iglesia en general (que existe para evangelizar EN 4) y particularmente para la catequesis. El Catecismo de la Iglesia Católica, compendio de fe, quiere ser un texto de referencia para la Iglesia universal; de alguna manera se repite lo que se hizo en el Concilio de Trento. En aquel histórico evento se quiso revisar, en la Iglesia, una serie de cosas que no andaban del todo como debían, reafirmar otras que estaban puestas en duda, especialmente, aunque no de modo exclusivo, por la reforma, poner a la Iglesia en mejores condiciones para cumplir con su tarea de acuerdo a los tiempos que se vivían. Dentro de este propósito se quiso hacer algo para superar las falencias (intelectuales y otras) del clero y asegurar la formación de los futuros sacerdotes. Para lo primero se decidió redactar un "catecismo mayor", dirigido a los párrocos, y para lo segundo facilitar más posibilidades para la formación del clero, principalmente creando los seminarios. El antecedente del catecismo de Trento es importante si queremos ubicar en su justo contexto el actual "Catecismo de la Iglesia Católica" (en adelante se citará CATIC). Es de recordar que el nombre oficial del documento surgido de Trento es "*Catechismus ex Decreto Concilii Tridentini ad Parochos*". (ver infra).

El paso de los años (en este caso siglos) ha hecho olvidar que el origen del catecismo, que hoy todo el mundo conoce como un librito para chicos, está en un "catecismo" que pocos se acuerdan y menos conocen. Si muchos obispos (y en muchos países la conferencia episcopal se entera) habían sugerido a la Santa Sede que no se llamara "catecismo" a la obra en elaboración, es porque se temía que la mayoría de la gente no entendiera el propósito, justamente por el desconocimiento de su (aún así ilustre) antecedente tridentino. Finalmente, y a pesar de las objeciones, se ha mantenido el nombre posiblemente para dejar constancia de su relación con su "antepasado". Considero que el haber mantenido la denominación de "catecismo" tiene indudables ventajas: obliga a

---

\* Sacerdote diocesano. Secretario Ejecutivo de la Comisión de Catequesis de la Conferencia Episcopal Argentina. Belga-Argentino.

hacer memoria, a revalorar la palabra "catecismo" y a recordar que todo cristiano merece su catecismo: en aquel entonces los párrocos, hoy los obispos, los redactores del manual y fieles en general, en este orden (ver infra). Cada uno a su modo es sujeto de educación de la fe, aún los mismos ministros sagrados de la Iglesia: la obra se dirige, en primer término a obispos y luego a catequistas para ser, a través de ellos, útil para el resto de los hombres de buena voluntad, cristianos o no. Además es oportuno señalar que se trata de un texto "Católico" es decir, una formulación actualizada de lo que la Iglesia Católica cree, celebra, vive y reza. La finalidad del presente escrito no es evaluar los contenidos, la oportunidad, la claridad, etc. Quede constancia que considero su contenido sumamente valioso, reduciéndose lo observable o discutible a pocos elementos (entre los cuales quiero mencionar explícitamente la argumentación acerca de la pena de muerte), su oportunidad más que válida, y en su argumentación teológica hay un laudable (y creo generalmente logrado) esfuerzo por no presentar escuelas teológicas, sino doctrina católica, es decir universal. El objetivo del presente trabajo es tratar de ubicar el CATIC en su lugar eclesial-histórico-catequístico.

Si para la correcta comprensión e interpretación de la Sagrada Escritura es importante e indispensable tener en cuenta la intención del autor, *mutatis mutandis* se puede afirmar lo mismo acerca del CATIC. Sin duda por este motivo, en cada edición autorizada por el Vaticano, figura el texto de la Constitución Apostólica *Fidei Depositum* de Juan Pablo II. Es un primer texto que ayuda a descubrir la intención del autor para la correcta interpretación. Un segundo, y también indispensable instrumento para este fin es el "Dossier" que fue publicado por la Santa Sede el 15 de junio de 1992 con el fin de contribuir para que, "de la preciosa semilla que es lanzada con el CATIC, maduren frutos abundantes." (Dossier).

Siguiendo el orden cronológico en que se fueron dando los documentos, veamos primero algunos aspectos del Dossier que me parecen esclarecedores para ubicar el CATIC en su lugar correcto y para poderlo usar en fidelidad a la idea original, o sea, con sentido de Iglesia.

### **Del Dossier del 15 de junio de 1992**

*En el corazón del siglo XVI, como fruto maduro del Concilio de Trento, está el Catecismo, publicado en 1566. Su nombre oficial es "Catechismus ex Decreto Concilii Tridentini ad Parochos", aunque es más conocido como Catecismo de "San Pío X" o "Catecismo Romano"...*

*Desde el Catecismo Romano ¿se uniformaron los catecismos? Ante todo distingamos que no es lo mismo unidad que uniformidad. Esta última*

*encierra un esquema único; en cambio la unidad salvaguarda lo sustancial, dejando libertad a la creatividad...*

*¿Y el nuevo catecismo? Muchos hablan de él; creen que será el "catecismo único". En cambio será, para la Iglesia Católica, la base y punto de referencia para la preparación de catecismos locales...*

*El catecismo de la Iglesia Católica es propuesto: como instrumento para la transmisión de los contenidos esenciales y fundamentales de la fe y de la moral católica, de modo completo y sintético; como punto de referencia para los catecismos nacionales y diocesanos, cuya mediación es indispensable; como texto que se coloca en el surco de la tradición catequística, particularmente en aquella que se expresa en el "catechismus maior", es decir, en el catecismo destinado a los sujetos-operadores de la catequesis -Pastores-, que tienen la misión de catequizar - respecto del "catechismus minor" que es para los destinatarios de la catequesis: adultos, jóvenes y niños; como texto magisterial, en el sentido que -siendo sugerido por un Sinodo de los Obispos, deseado por el Santo Padre, redactado por obispos, fruto de la consulta al episcopado- es aprobado por el Santo Padre como su magisterio ordinario...*

*Son destinatarios del Catecismo de la Iglesia Católica, sobre todo y ante todo los Obispos en cuanto doctores de la Fe; luego los redactores de catecismos y, a través de ellos, todo el Pueblo de Dios...*

*Ha sido dedicada una particular atención a la dimensión misionera, la cual, además de ser tratada explícita y específicamente en diversos lugares del Catecismo, permea y anima todo el resto (Dossier, junio 1992).*

No es muy común que un documento del magisterio ordinario de la Iglesia vaya acompañado de otros dos documentos como son el Dossier (inusitado) y la constitución apostólica del Santo Padre. Varias conclusiones se imponen:

a) Es de notar la importancia que la Santa Sede, por el magisterio ordinario del Santo Padre, quiere dar al CATIC. Lo mismo es confirmado por el modo usado para presentarlo: se invitó a los obispos presidentes de las comisiones episcopales de catequesis del mundo entero; en el mismo sentido se ha de comprender también la reunión de fin de abril, en la cual se hace, nuevamente en presencia de obispos de todo el mundo, una primera evaluación de la recepción del CATIC. Es evidente que se quiere dejar constancia que no se trata de un documento más, sino de algo tan particular como importante.

b) Algunos de los acentos puestos de manifiesto:

- Se inserta el CATIC en una historia que arranca desde el Antiguo Testamento, sigue con el Nuevo, hace mención de la Didaché en el siglo primero, de San Agustín con "De catequizandis rudibus" en el siglo V, pasa por Alcuino en el siglo IX, por Pedro Lombardo del siglo XII, por Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII para desembocar en el siglo XIV cuando el arzobispo de York publicó un librito popular en cuyo título figura (creo por primera vez) explícitamente la palabra "catecismo"; finalmente se hace referencia al ya mencionado catecismo de Trento. Es de notar también la apertura ecuménica manifestada al nombrar a Lutero y a Calvino como autores de catecismos mayores.

A pesar de la bien documentada relación con la Tradición cristiana, tanto el Santo Padre en su Constitución Apostólica como los autores en el texto del Dossier, cuando se hace referencia a la Tradición en la cual se inserta el CATIC, ambos documentos son extremadamente prudentes: no usan mayúsculas sino que hablan de insertarse en una tradición catequística, de un orden tradicional, etc. Sabiendo que en los documentos de la Santa Sede todo es importante, hasta en los mínimos detalles, esta ausencia de mayúscula al mencionar la (T) tradición manifiesta una quizás excesiva pero sin duda loable humildad. Es como si dejaran a la historia la decisión de elegir el tipo de letra con el cual se inscribirá el CATIC en la crónica eclesial futura.

- Se insiste en más de una oportunidad en explicar quienes son los destinatarios del CATIC, y al hacerlo se aclara que eso "pone de manifiesto la siguiente graduación: obispos, redactores, y luego, a través de ellos, el Pueblo de Dios". Posiblemente nadie haya sospechado el tan masivo éxito editorial (best seller en Francia; y en Bélgica, se vende en los supermercados, y a precio en un 10% inferior al que se vende en las curias o librerías católicas...). Posiblemente, de tener que escribir el Dossier hoy día, no sería aconsejable insistir en que al Pueblo de Dios le llegara a través de sus obispos y de los redactores de catecismos o manuales. En este sentido (como muchas veces) la intuición del Santo Padre lo llevó a un mayor acierto, porque si bien mencionó el mismo orden dice que: "se ofrece a aquellos fieles que deseen conocer mejor las riquezas inagotables de la salvación..." (FD 4). Pero sigue siendo válido que, para la justa comprensión es importante lo dicho en el Dossier acerca de los destinatarios.
- Junto con lo anterior es de hacer notar la insistencia en la necesaria inculturación, que es dejada para los catecismos locales que deberán

ocuparse de ello. Las realidades eclesiales africanas, asiáticas y latinoamericanas seguramente no fueron ajenas a esta insistencia que, para nosotros, parecería obvia pero en otras latitudes o mentalidades posiblemente no lo sea tanto.

- Entre las dimensiones del catecismo que el Dossier menciona explícitamente, figura la dimensión misionera. En la línea del Concilio Vaticano II, cuyo documento sobre la Iglesia: *Lumen Gentium* (luz de la gente), la misión del catecismo es ser instrumento para la evangelización. Así se retoma el desafío lanzado por Pablo VI al afirmar que la Iglesia "existe para evangelizar" (EN 4). En este sentido viene como anillo al dedo para una Iglesia latinoamericana tan preocupada por el anuncio del kerygma. (ver su relación con Santo Domingo infra).

### **La Constitución Apostólica Fidei Depositum**

*A esta Asamblea (el Concilio Vaticano II), el Papa Juan XXIII le fijó como principal tarea la de conservar y explicar mejor el depósito precioso de la doctrina cristiana, con el fin de hacerlo más accesible a los fieles de Cristo y a todos los hombre de buena voluntad...*

*...(en la exposiciones y directrices del Concilio se encuentran orientaciones) para la renovación del pensamiento, de actividad, de costumbres, de fuerza moral, de alegría y esperanza...*

*Los Padres del Sínodo expresaron el deseo de que fuese redactado un catecismo o compendio de toda la doctrina católica tanto sobre la fe como sobre la moral, que sería como un texto de referencia para los catecismos o compendios que se redactan en los diversos países...*

*...hay que dar gracias a Dios en este día en que podemos ofrecer a toda la Iglesia, con el título de Catecismo de la Iglesia Católica, este texto de referencia para una catequesis renovada en las fuentes vivas de la fe...*

*...contiene cosas nuevas y cosas antiguas pues la fe es siempre la misma y fuente siempre de luces nuevas...*

*Lo reconozco como un instrumento válido y autorizado al servicio de la comunión eclesial y como norma segura para la enseñanza de la fe. Dios quiera que sirva para la renovación a la que el Espíritu Santo llama sin cesar a la Iglesia...*

*Este catecismo les es dado para que les sirva de texto de referencia seguro y auténtico para la enseñanza de la doctrina católica, y muy particularmente para la composición de los catecismos locales...*

*Este catecismo no está destinado a sustituir a los catecismos locales...*

El Papa ubica el catecismo claramente en la línea del Concilio Vaticano II, que da lugar para la renovación del pensamiento, la actividad, las costumbres, la fuerza moral, la alegría, la esperanza. Y se trata de un texto de referencia. Los obispos, los redactores de manuales, todos los fieles encontrarán, para cualquier tema relacionado con la fe, una exposición clara y católica que les oriente; porque se trata de una "norma segura para la enseñanza de la fe". Y esta norma quiere servir "para la renovación a la que el Espíritu Santo llama sin cesar a la Iglesia". Este servicio no implica ni se entiende como una imposición de una determinada modalidad para dar la catequesis ni como una sustitución de esfuerzos locales. No es para sustituir catecismos sino para ayudar, a fin de que estos también sirvan a la renovación de manera católica, es decir universal.

### **EL CATIC Y SU RELACION CON EL DIRECTORIO CATEQUISTICO GENERAL**

*El Catecismo de la Iglesia Católica va, sobre todo, puesto en relación con el Directorio Catequístico General. Se recordará que la tercera parte de este Directorio comprende dos capítulos. El primero ofrece criterios generales para la elección de los contenidos (37-46), mientras que el segundo, redactado ya en 1971 por la Congregación para la Doctrina de la fe, ofrece un elenco de las verdades de la fe (47-69). En un cierto sentido, el Catecismo de la Iglesia Católica viene a sustituir este segundo capítulo de la tercera parte del mismo directorio. De por sí, en consecuencia, no debería ni abolir ni modificar la legislación catequística actualmente existente. (Mons. Crezcencio Sepe, Secretario de la Congregación para el Clero, en el Congreso Internacional de Catequesis, Sevilla 1992).*

Un día me encontré con una persona que sostenía que, para los cristianos, el Antiguo Testamento no tenía ninguna importancia ni valor, dado que teníamos el Nuevo Testamento. Sin embargo, si bien hay que leer y entender el primero a la luz del segundo, también es cierto que una recta interpretación del segundo es favorecida por un conocimiento y una integración de fe del primero.

Lejos de querer sacralizar el CATIC y menos compararlo con la Sagrada Escritura; sería una especie de sacrilegio. Sin embargo, lo dicho puede ayudar

para descubrir que no se puede ubicar y por ende entender y utilizar correctamente el CATIC sin tener en cuenta que se inscribe en un cierto contexto pastoral-eclesial en el cual el Directorio Catequístico General ocupa un lugar privilegiado.

La cita que encabeza esta parte del escrito es del Secretario de la Congregación para el Clero, de la cual depende el área de la pastoral catequística en la Iglesia Católica; pone de manifiesto de manera clara esta indispensable relación entre el Directorio y el Catecismo.

Y ¿qué significa que debemos ubicar el Catecismo en el contexto del Directorio?

Hay quienes piensan que lo más importante es la formulación exacta, la descripción minuciosa, la anunciación completa de absolutamente todo lo que hace a la fe en un lenguaje universal y eternamente válido. También los hay que creen que los problemas de la catequesis se resuelven con el simple aumento de tiempo y de contenido doctrinal. Para todos ellos el Catecismo sería la solución definitiva de un sin número de dificultades, sino de todas. Pero

*para llegar a ser cristiano no basta con asimilar nociones de doctrina cristiana o adquirir conocimiento teológico, aunque también este aspecto es importante. Es necesario cambiar modos de pensar y de ser de frente a Dios y de frente al prójimo. Se necesita acoger el proyecto de Dios, entrar en él, creer en Jesucristo y reconocerlo como Señor, y adherirse a su Evangelio. La conversión implica una opción personal y consciente hacia Jesucristo (Mons. Sepe id.)*

El Directorio en cuyo contexto debemos leer el Catecismo nos ayuda a poner cada cosa en su justo lugar. Me permitiré recordar algunas ideas del Directorio que pueden ayudar a ubicarnos.

*"La preocupación fundamental de la Iglesia es la de anunciar y promover la fe..." (DCG 1)*

Para poder cumplir con este propósito y esta preocupación es indispensable tener en claro cuáles son los contenidos de esta fe, cómo se celebra y cómo se vive. Para este cometido el catecismo es una ayuda utilísima. Y es necesario tener en claro que se trata de un punto de referencia, de un escrito que es una ayuda actualizada. No se debe creer que se trata de un recetario o de una especie de "sacramento" que obraría lo que dice. Esta actitud es claramente contraria a lo que nos pide el Papa en la *Fidei Depositum*. El cristianismo no es una religión del libro sino una historia que siempre es más amplia que un

escrito. La fe que debemos anunciar y promover implica el encuentro vivencial y experiencial entre Dios y los hombres dentro de una larga historia de salvación en la cual la única fuente es la Palabra viva de Dios que nos es transmitida por la Tradición y la Sagrada Escritura (CT 27).

En la tarea de la evangelización y la catequesis el anuncio de la fe no es un acto mecánico que tiene como consecuencia automática el acto de fe del oyente. Este acto sigue siendo el misterioso resultado de la iniciativa de Dios. La Iglesia debe usar todos los medios para promover, para crear las condiciones, para hacer posible el acto de fe-respuesta en el catequizando. Y en el terreno de la razón los enunciados tienen importancia. Pero la fe no es primordialmente adhesión a enunciados, sino adhesión a la persona de Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado para nuestra salvación. Y el CATIC está en función de eso.

*La fe cristiana en muchos fieles corre grave peligro... donde esta fe confiaba demasiado en las antiguas costumbres y en la unanimidad de las costumbres religiosas.*

*Masas enteras se van haciendo al indiferentismo o corren el peligro de conservar una fe privada del necesario dinamismo y de un influjo real en la vida. Más que conservar las costumbres religiosas conviene hoy afrontar el problema de una re-evangelización de las masas, de una renovada conversión de las mismas y de una más profunda y madura educación de la fe (DCG 6).*

Mucho de lo enunciado en este párrafo tiene que ver con las comprobaciones que hace cada agente de pastoral muy a menudo. Las antiguas costumbres ya no se transmiten con la misma naturalidad de antes. No es este el momento ni el lugar para analizar los motivos. Baste comprobar el hecho. El indiferentismo, el decirse cristiano sin sentirse Iglesia como dicen los obispos argentinos, o la realidad de una fe como asunto absolutamente privado también son pan de cada día en nuestra vida de pastores.

De ahí que conviene afrontar el problema de la nueva evangelización de las masas, de una renovada conversión y de una más profunda y madura educación de la fe. Y decía Pablo VI que toda evangelización debe empezar con el testimonio (EN 21). Las palabras exactas, las nociones claras, la ortodoxia pura deben ir acompañadas (y me animo a decir hasta precedidas e impregnadas) del testimonio, comprometido con la santidad de Dios y con la necesidad de salvación del hombre concreto de carne y hueso; si no todo será en vano. La renovada conversión de la cual habla el Directorio se debe dar en primer término en nosotros, los llamados "comprometidos". Y en la profunda y madura

educación de la fe tampoco debe ser monopolio para aquellos que nos escuchan. Todos los cristianos necesitan ser educados en la fe en todas las circunstancias y situaciones de la vida, dicen los obispos argentinos en "Juntos para una evangelización permanente" (n. 52). Y los responsables de la pastoral estamos incluidos en este "todos". "La nueva evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia" afirman nuestros obispos en Santo Domingo (n. 30). Si nuestra pastoral significa únicamente querer conservar las costumbres religiosas, es signo, entre otros, que no hemos sido o no somos catequizados como es debido.

*Tampoco faltan cristianos... que experimentan cierto descontento frente al lenguaje de la fe que ellos juzgan demasiado apegado a fórmulas superadas y a la cultura occidental.*

*Ellos van a la búsqueda de un nuevo lenguaje religioso más de acuerdo con la vida moderna y que permita a la fe difundir su luz sobre las realidades que angustian al hombre de hoy, dejando que el evangelio pueda encarnarse en las diversas culturas. Sin duda es deber de la Iglesia considerar con la mayor atención esta aspiración del hombre...*

*El ministerio de la palabra... debe manifestar la unidad profunda que existe entre el plan salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre, entre la historia de la salvación y la historia humana, entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales, entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre, entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos (DCG 8).*

El CATIC formula de manera "católica", es decir universal, lo relacionado con la fe. El nuevo lenguaje religioso más de acuerdo con la vida moderna al cual se refiere el Directorio nos insinúa la necesidad de la inculturación. Esto no sólo implica traducir en lenguaje materialmente propio del ámbito en el cual se catequiza, una transposición local por así decir. También exige partir de una escucha, una atención por la vida moderna, por las realidades que angustian al hombre de hoy y aquí, en este ámbito concreto. Y si bien la vida moderna y sus angustias pueden tener ciertas características comunes en el mundo entero, el modo de percibir, encarar, tratar de iluminar deben partir de una empatía de parte de la Iglesia que no se manifiesta ni se traduce de modo igual en todas partes, simplemente porque las personas con las cuales hay que sentir desde adentro no sólo son distintas sino, sobre todo, son diferentes.

No se manifestará esta empatía de la misma manera en todas partes ni la catequesis tendrá las mismas expresiones en la India que en Nigeria o en la Argentina.

Así como la Iglesia universal se expresa de una manera que conjuga la riqueza de lo universal con las limitaciones que implica toda universalización, las iglesias locales deberán expresarse de manera local, asumiendo también las riquezas y las limitaciones propias de este modo de expresarse.

*Esta renovación parece correr peligro principalmente por parte de aquellos que no logran ver la profundidad de la renovación propuesta, como si sólo se tratara de poner un remedio a la ignorancia religiosa. Según éstos, bastaría incrementar la instrucción catequística. Es evidente que ese remedio no responde a la verdadera realidad. Lo que hay que renovar es el mismo lenguaje catequístico... Por parte de aquellos que quieren reducir el mensaje evangélico a sus consecuencias temporales en la vida de los hombres (DCG 9).*

Es importante percibir que el CATIC se inscribe dentro de la línea de la renovación de la catequesis, muy a pesar de aquellos que pensaban que, con este documento, se volvería a las pseudo-seguridades que el "catecismo de antes" parecía dar. Ya el directorio prevenía contra los obstáculos que encontraría la renovación catequística por parte de aquellos que creen que sólo es cuestión de incrementar (en contenidos y/o en tiempo) la instrucción catequística.

La renovación catequística dentro de la cual se inscribe el Catecismo se inserta en la Tradición, la vida de la Iglesia en acto, mediación a través de la cual nos llega la Palabra de Dios, fuente viva de la cual brota el contenido. El mismo Juan Pablo II explica que la catequesis debe, al mismo tiempo, impregnarse del pensamiento, el espíritu y las actitudes bíblicas. Para ello es importante la materialidad del libro que llamamos Biblia, pero para que este libro se vuelva Sagrada Escritura hace falta que sea leído "en Iglesia". De ahí la insistencia en el espíritu, el pensamiento y las actitudes. Pero el Papa también insiste en la necesidad de leer los textos con la inteligencia y el corazón de la Iglesia, con su experiencia dos veces milenaria (CT 27). La catequesis siempre "de suyo supone una adhesión global al Evangelio de Cristo, propuesto por la Iglesia" (DCG 18).

Por eso la Iglesia necesita reformular los contenidos de su fe de acuerdo a las exigencias de los tiempos que se viven, porque "la Iglesia... debe transmitir la Palabra de Dios como la Iglesia la propone y en el lenguaje de los hombre a quienes se dirige" (DCG 31). Por el mismo motivo, esta renovada formulación no se puede autoelevar al nivel de algo definitivo. Porque el Directorio Catequístico habla de la necesidad de renovar el mismo lenguaje y Juan Pablo II, en su exhortación apostólica, reafirma lo mismo de una manera más clara

aún, cuando dice que: "la catequesis tiene la necesidad de renovarse continuamente en un cierto alargamiento de su concepto mismo, en sus métodos, en la búsqueda de un lenguaje adaptado, en el empleo de nuevos medios de transmisión del mensaje" (CT 17).

Esta insistencia en el lenguaje como parte de la renovación catequística es sin duda una de las claves más importantes, tanto por su inmediata relación con el concepto de Tradición al cual ya hice referencia como por su relevancia en cuanto medio que hace (o no) comprensible, inteligible y creíble lo que la Iglesia anuncia. Ella es llamada a ser sacramento, es decir, signo eficaz. Debe obrar lo que dice, pero también debe decir lo que es (y no sólo lo que debería ser) a hombres concretos, ubicados en lugares definidos, con culturas determinadas.

En este contexto es evidente que el Catecismo implica un desafío a la imaginación, la creatividad y la fidelidad. Considerarlo como un freno para la renovación catequística sería desubicarse por varios flancos: sería transformar el cristianismo en una religión del libro, caer en el fundamentalismo y negar que el contenido de la catequesis y de la fe brota de la única fuente viva de la Palabra de Dios transmitida mediante la Tradición y la Escritura.

*... el ministerio de la palabra, además de recordar las obras admirables realizadas por Dios en el pasado y que encuentran en Cristo su cumplimiento, interpreta también a la luz de esta revelación, la vida humana de nuestro tiempo, los signos de los tiempos y las realidades de este mundo, en cuanto en ellos se actualiza el plan de Dios para la salvación del hombre (DCG 11).*

Recordar e interpretar a la luz de este recuerdo son dos tareas distintas y complementarias para la catequesis.

El recuerdo tiene una íntima relación con la anámnesis que es la acción de tener presente al recordar y designa de manera particular la oración litúrgica después de la consagración en la misa: "Anunciamos tu muerte Señor, y proclamamos tu resurrección hasta que vuelvas". La catequesis, a su manera y como parte del ministerio de la Palabra, hace memoria. No debemos subestimar la importancia de la memoria y de la razón; sin ellas desaparecería gran parte de lo que consideramos esencial y distintivo del ser humano y del cristiano. Esta memoria no se reduce al ejercicio de una facultad mental; ni siquiera en su parte más importante. La memoria-anámnesis consiste esencialmente en la adhesión a más aún, en la inserción en la persona de Cristo gracias al "sacramento" Iglesia. La catequesis debe llevar a una vida "en Cristo", vivida cada vez con más profundidad; y hacer memoria y recordar es, también en la

catequesis, hacer activa esta inserción-adhesión. En este sentido podemos afirmar que la catequesis exige tanto una experiencia religiosa como una actividad que compromete el intelecto;

*no basta que la catequesis excite sólo una experiencia religiosa, aunque sea verdadera, sino que debe llevar a percibir, poco a poco, toda la verdad del plan divino, enseñando a los fieles a leer las Sagradas Escrituras y a conocer la Tradición (DCG 24).*

El iluminismo y el racionalismo quizá nos hayan llevado a olvidar o poner (en la práctica) en segundo plano lo que siempre debería ser lo primordial: la vida en Cristo como verdad del plan de Dios que implica una experiencia religiosa. No se trata de oponer la razón y la vivencia. Simplemente es cuestión de poner en su justo lugar: las dos se necesitan, se evocan, se completan.

Siempre hemos afirmado que la esencia de la vida cristiana, su máxima (¿o única?) aspiración es la santidad. Sin embargo nuestra catequesis ha apuntado muchas veces más a la formulación racional que al crecimiento en santidad. Y si bien San Pedro habla de saber dar la razón de nuestra esperanza, esta razón tiene su fundamento en la anámnesis, la memoria viva y vital: Cristo vino no sólo para darnos una inteligencia nueva, sino esencialmente una Vida Nueva, que, por supuesto, implica un aspecto intelectual pero que no se limita ni mucho menos se agota ahí. Y la capacidad de acumular datos, muchas veces llamada inteligencia y a veces confundida hasta con la sabiduría bíblica, nunca fue *conditio sine qua non* para la santidad.

A la luz de la revelación la catequesis debe "interpretar la vida humana de nuestro tiempo, los signos de los tiempos y las realidades de este mundo, en cuanto en ellos se actualiza el plan de Dios para la salvación del hombre" (DCG 11). "A la catequesis toca enseñar a los cristianos la cristiana interpretación de las cosas humanas, principalmente los signos de los tiempos" (DCG 26).

En la medida en que el recuerdo se inclina más hacia la anámnesis que al mero intelecto, la interpretación se inclinará más hacia la misión profética que a la ideologización y viceversa.

*El ministerio de la Palabra... debe suscitar una fe viva que convierta la mente a Dios, impulse a asentir a su acción y lleve a un vivo conocimiento de los contenidos de la tradición y revele y manifieste el verdadero significado del mundo y de la existencia humana (DCG 16).*

El CATIC debe ser una seguridad en cuanto interpretación actualizada de la formulación de nuestra fe, y necesita, para hacerse catequesis, de la existencia y realidad humana concreta dentro de la cual se desarrolla el crecimiento de la fe: se plantean diversos problemas según el contexto cultural y religioso, y aun cuando se plantean problemas similares, estos no son percibidos de igual manera en todas partes. Además

*es muy delicado lo que está en juego, porque se trata de la transmisión de la fe a la próxima generación, en el contexto de un mundo profundamente cambiado respecto a aquel del milenio precedente... Hoy, nuestra situación de evangelizadores presenta una cierta semejanza con aquella de San Pablo que emprendió el anuncio del Evangelio en el mundo pagano, griego y latino, y debió enfrentar enormes problemas que se habían planteado a los cristianos provenientes del mundo hebreo (Mons. Sepe, Sevilla, septiembre 1992).*

En este contexto es importante señalar que se debe distinguir claramente el catecismo de la misma catequesis, fundamentalmente por una cuestión de lenguaje. Los dos se necesitan pero no se identifican. Y me animo nuevamente a citar a Mons. Sepe:

*En la medida en que el mundo es menos cristiano y los destinatarios de la catequesis están, en su gran mayoría, faltos de válidas experiencias de vida cristiana, el lenguaje de la catequesis resulta siempre menos comprensible. Nosotros, que estamos habituados a él, no nos damos cuenta quizá suficientemente cuánto este lenguaje -para nosotros "familiar"- puede resultar, en cambio, extraño y "no familiar" a otros, que no tienen la misma experiencia.*

*A este propósito sería necesario afirmar que el lenguaje del catecismo no es identificable con el lenguaje de la catequesis. Aquel, en efecto, es solamente uno de los lenguajes usados para la transmisión de la fe. De hecho hoy la mayor parte de los catecismos son, sobre todo, una autorizada exposición de la fe, en un determinado contexto cultural, al servicio de aquellos que son ya cristianos. No tienen, sin embargo, la pretensión de presentar un lenguaje apropiado para el primer anuncio del Evangelio, o un lenguaje didáctico o de la iniciación para aquellos que están en el umbral de la fe o que todavía no lo han descubierto.*

*De este problema del lenguaje de la catequesis se habla desde hace mucho tiempo. Sin embargo, no parece que se haya resuelto adecuadamente. Sin duda no es fácil conjugar la búsqueda de un lenguaje comprensible al hombre de hoy y la preocupación de no perder términos y formas de decir,*

*que resulten incluso de la primera tradición cristiana o que han sido usados durante largos siglos en la catequesis, en la predicación, y en la enseñanza autorizada de la Iglesia (Sevilla 92).*

El lenguaje del catecismo es, y debe ser, lenguaje propio de una exposición, mientras el lenguaje de la catequesis, indefectiblemente, debe ser dialogal como lo declaró el Papa Juan Pablo II en París (01.06.1980): necesita de "la pregunta", de la inquietud del interlocutor. Sino el catequista tendría que adivinar lo que pasa en la cabeza del catequizando decía el Papa. Creo que, cuando en algunos catequistas (especialmente en Europa pero no exclusivamente) hay una cierta resistencia al Catecismo, se debe muchas veces a la confusión reinante: si se confunde lisa y llanamente catequesis con catecismo es imposible ubicarlos en su justo lugar. Pero también puede llevar a confusión la interpretación inversa: si se cree que el catecismo-libro es catequesis, también se llega a la incomprensión y al malentendido, porque no se capta el problema del lenguaje que es y debe ser distinto. El mismo Directorio Catequístico General hace referencia a esta realidad cuando afirma:

*La tradición está vinculada a formulaciones pero es más vasta y más profunda que estas formulaciones. Es una tradición viva porque en ella Dios continúa su diálogo con nosotros...*

*El ministerio de la palabra puede considerarse como el portavoz de esta tradición viva, en el ámbito de toda la tradición...*

*Los pastores de la Iglesia tienen la obligación, no sólo de proclamar y explicar directamente al Pueblo de Dios el depósito de la fe que les ha sido confiado, sino también de discernir con autenticidad las formulaciones y las explicaciones propuestas por los fieles...*

*De esta manera el ministerio de la Palabra no es la pura y simple repetición de una antigua doctrina, sino una reproducción fiel de ésta, adaptada a los nuevos problemas y comprendida cada vez con más profundidad (DCG 13).*

Para concluir, una última referencia al Directorio Catequístico General que, creo, puede terminar de aclarar la ubicación del Catecismo en el contexto de la pastoral catequística.

*La fe cuya maduración busca la catequesis, se puede considerar de dos maneras: como la adhesión plena del hombre a Dios que se revela, bajo el influjo de la gracia (fides qua) o como la materia de la revelación y del mensaje cristiano (fides quae) (DCG 36).*

El capítulo segundo de la tercera parte del Directorio es reemplazado, según la afirmación del Secretario de la Congregación para el Clero, por el Catecismo de la Iglesia Católica. Este segundo capítulo (y su tercera parte), trata de la *fides quae* o sea, del contenido en sí mismo, y hace abstracción de la *fides qua*. Lo mismo hace el Catecismo. Estos dos aspectos, sin embargo, "no pueden separarse, por razón de su misma naturaleza, y la maduración normal de la fe supone un progreso coherente de ambos" (DCG 36). Se trata entonces de las verdades que constituyen el objeto de la fe y la catequesis, pero no de la fe o la catequesis en sí. La adhesión plena sin embargo es la meta y la razón de ser hacia la cual apunta "el influjo de la gracia". Para que el catecismo pueda, efectivamente, servir a la catequesis es indispensable unir las dos consideraciones de la fe que se distinguen exclusivamente por razones metodológicas.

La mencionada distinción y su importancia para el correcto entendimiento del servicio pastoral que pueda prestar el Catecismo queda más claro aún si vemos la insistencia de Mons. Sepe en la importancia de la *fides qua*, la adhesión plena del hombre a Dios que se revela.

*Contrariamente a una cierta impresión que podría ser suscitada por la inminente publicación del "Catecismo de la Iglesia Católica", existen motivos para sostener que el primero y más urgente problema de la catequesis en muchos lugares y países no es el conocimiento doctrinal de la fe, sino el hecho mismo de la fe, o sea el acto de fe: el hecho de creer en Dios y de creer en Jesucristo. La práctica de la catequesis, tal como es concebida desde algunos siglos, presupone al menos una base mínima del anuncio de Jesucristo, una base mínima de conversión y de adhesión de fe al Evangelio de Jesucristo (DCG 18; CT 19).*

*De todas maneras no podemos ignorar que en los encuentros de catequesis nos encontramos frecuentemente cara a cara con un mundo no cristiano, con sujetos bautizados pero no evangelizados, ni aun a nivel inicial...*

*La catequesis de las próximas décadas no podrá dar por descontado que las personas que frecuentan los encuentros de la catequesis sean ya realmente creyentes en Jesucristo. Antes bien, la primera preocupación deberá ser que todos los participantes puedan acceder a la fe en Jesucristo. Es por esto que tendrá que preocuparse intensamente del anuncio del mensaje evangélico, que habla del amor salvífico de Dios y llama al hombre a creer en Jesucristo y a adherirse al Evangelio...*

*La catequesis deberá acentuar mucho la preocupación que los participantes puedan llegar a la fe en Jesucristo. Ella no deberá solamente retomar los contenidos del mensaje evangélico (como le es exigido a una auténtica catequesis), sino que también debe hacer resonar este mensaje, sobre todo en vista a la conversión y a la adhesión a Jesucristo (Sevilla 1992).*

Los obispos reunidos en Santo Domingo han percibido claramente esta misma realidad y han insistido en la necesidad de adecuar el actuar pastoral en general y la catequesis y evangelización en particular a esta situación.

Pero al mismo tiempo los obispos latinoamericanos afirman que Santo Domingo se inscribe "en continuidad con sus precedentes de Río de Janeiro, Medellín y Puebla".

### **Los acentos pastorales en el terreno de la catequesis en los documentos de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: Medellín, Puebla y Santo Domingo. Catecismo**

#### *Medellín*

Contrariamente a lo que ha ocurrido en las Conferencias Generales posteriores, en Medellín los obispos elaboraron varios documentos, referidos cada uno de ellos a un aspecto particular de la pastoral.

Uno de estos textos se refiere explícitamente a la catequesis. Recordemos algunas de sus afirmaciones que, creo, son importantes si queremos ubicar el CATIC en el contexto latinoamericano. A continuación de cada cita hago un breve comentario relacionado con el uso del CATIC.

"La religiosidad popular, a pesar de observarse un crecimiento en el proceso de secularización es un elemento válido... se impone una revisión y un estudio científico de la misma, para purificarla..." (n. 2)

La religiosidad popular continúa siendo un elemento válido pero estamos en deuda en cuanto a la revisión, el estudio y la purificación. Creo que con la pastoral de los santuarios mucho se ha encaminado, pero a nivel de los agentes de pastoral en general y de sacerdotes en particular muchas veces se sigue simplificando: unos aceptan todo y otros rechazan todo, a veces en dos parroquias urbanas vecinas. El CATIC por ser un instrumento universal, puede tener en cuenta expresiones particulares de religiosidad, pero un uso superficial puede dar la razón aparente a los que rechazan las expresiones de religiosidad popular mientras por otro lado los que opinan que el único camino para la

pastoral es la religiosidad popular pueden rechazar el CATIC con base en una interpretación errónea de su finalidad: afirmarán que se trata de algo demasiado intelectual y desencarnado. Una insistencia en que se trata de un libro de referencia, un compendio "católico" se impone.

*La catequesis debe manifestar la unidad del plan de Dios... Se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios realizado en Cristo y las aspiraciones del hombre, entre la historia de salvación y la historia humana, entre la Iglesia Pueblo de Dios y las comunidades temporales, entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre... (n. 4).*

El difícil equilibrio que debe evitar tanto el dualismo como las identificaciones simplistas exige constantemente una preocupación, meditación y vivencia de un misterio básico de nuestra fe: Dios se ha encarnado en Cristo para nuestra salvación. Los acentos unilaterales tanto al negar la divinidad de Cristo como al ignorar su humanidad han sido tentaciones casi constantes en la historia de la Iglesia y han sido condenadas como herejías. Sin embargo, a veces, siguen siendo una realidad en la práctica. Nuevamente: habrá que evitar que el catecismo sea usado para reanimar una presentación desencarnada de la fe; no basta con afirmar la verdad teórica de la encarnación de acuerdo con el CATIC. Siguen siendo importantes las consecuencias prácticas de la encarnación.

*La toma de conciencia del mensaje cristiano se hace profundizando cada vez más la comprensión auténtica de la verdad revelada. Pero esta toma progresiva de conciencia crece al ritmo de la emergencia de las experiencias humanas individuales y colectivas... (n. 5).*

*La catequesis debe ser fiel a la transmisión, no solamente del mensaje bíblico en su contenido intelectual, sino también a su realidad vital encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy. Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis...(n. 6).*

La comprensión de la verdad es progresiva. Pero es importante tener en cuenta que esta progresión no es sola o meramente mental. No sólo depende de la capacidad intelectual sino que, sí quiere tener impacto en la vida concreta, necesita crecer al ritmo de la emergencia de las experiencias humanas individuales y colectivas. El misterio de la encarnación continúa hoy: la catequesis debe ser fiel al mensaje bíblico, pero este mismo mensaje impone fidelidad a la realidad vital encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy. Las situaciones históricas, las aspiraciones auténticas, la vida, son el

ámbito, el habitáculo indispensable en el cual es recibido, comprendido., vivido el mensaje. Si no se tiene en cuenta esta afirmación, nuestra catequesis y el CATIC se transformarán en un dato cultural pero no en un mensaje de salvación.

"Es necesario subrayar las exigencias del pluralismo en una pastoral latinoamericana..." (n. 8).

Entre los sacerdotes hay quienes temen que el CATIC lleve a una uniformidad y unicidad monolítica: un catecismo único. Sospecho que los hay también que esperan esta unicidad. A este respecto me parece oportuno citar una vez más al secretario de la Congregación para el Clero:

*En esta reunión internacional parece obligatorio afrontar una objeción de fondo . Entre los catequetas se teme que este Catecismo de la Iglesia Católica sea una especie de tentativo de imponer un monolitismo catequístico en la Iglesia.*

*Para disipar un tal temor se pueden citar las mismas palabras del Santo Padre Juan Pablo II, el cual, al saludar a la Pontificia Comisión para la preparación del "Catecismo" se expresaba así: "El catecismo que estáis llamados a elaborar se coloca en el surco de la gran tradición de la Iglesia, no para sustituir a los catecismo diocesanos o nacionales, sino a fin de que sea para éstos "punto de referencia". No quiere ser, pues, un instrumento de aplastante "uniformidad", sino una importante ayuda para garantizar "la unidad de la fe", que es una dimensión esencial de aquella unidad de la Iglesia que surge de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".*

*La misma práctica seguida por nuestra Congregación para el Clero durante este período post-conciliar se sitúa en el surco de aquella tradición a la que ha hecho referencia el Santo Padre. Por lo cual no parece que se pueda hablar de una política de monolitismo catequístico (Sevilla, 1992).*

*La catequesis debe ser eminentemente evangelizadora, sin presuponer una realidad de fe, sino después de oportunas constataciones... La evangelización de los bautizados tienen un objetivo concreto: llevarlos a un compromiso personal con Cristo y a una entrega consciente a la obediencia de la fe... (n. 9).*

*No puede la catequesis limitarse a las dimensiones individuales de la vida... En esta catequesis comunitaria se debe tener en cuenta la familia, como primer ambiente natural donde se desarrolla el cristiano... (n. 10).*

El CATIC, masivamente distribuido y, según todos los indicios, aceptado y acogido por un inesperado número de personas, (incluso en países en los cuales lo religioso y menos lo católico parecía muy de moda) no tendría que llevar a confundir la catequesis con el estudio, la información o la formación cultural de individuos. Es sin duda una comprobación esperanzadora e implica varios desafíos: ¿Qué significa este éxito editorial? ¿Cómo interpretarlo? ¿Cómo promover su difusión y al mismo tiempo mantener el impulso evangelizador que debe caracterizar nuestra tarea catequística? ¿Cómo seguir impulsando el aspecto comunitario de la actividad catequística? ¿Se deberán elaborar guías de estudio, comentarios, otro material auxiliar?

"La catequesis se halla frente a un fenómeno que está influyendo profundamente en los valores, en las actitudes y en la vida misma de los hombres: los medios de comunicación social..." (n. 12).

Por un lado tenemos los medios de comunicación social existentes que generalmente parecen ignorar la realidad religiosa e incluso cultural del oyente o del espectador. Su (a menudo nefasta) influencia exige una acción evangelizadora en los mismos medios, pero ¿cómo llegar? Por otro lado, disponemos ya de muchos, aunque casi siempre pequeños medios propios: las radios. ¿Cómo hacer para que el CATIC sea una ayuda en la formación de los agentes pastorales activos en los MCS y en el personal en general de nuestras radios? ¿Cómo influir, desde nuestras radios en "las actitudes y la vida misma de los hombres"?

*Supuesto el necesario testimonio de vida se sugieren los siguientes puntos: la preparación de dirigentes y orientadores catequistas...; la formación de catequistas con un conocimiento básico y una visión amplia de las condiciones sico-sociológicas del medio humano en el que han de trabajar...; la promoción de catequistas laicos.. (n. 14).*

*No basta repetir o explicar el mensaje, sino que hay que re-expresar incesantemente, de nuevas maneras el Evangelio en relación con las formas de existencia del hombre, teniendo en cuenta los ambientes humanos... y guardando siempre la fidelidad a la palabra revelada... (n. 15).*

Para que el anuncio no sea un mero repetir o un simple explicar, hace falta capacitar a los agentes de pastoral a fin de garantizar una actividad eclesial y no una presentación antojadiza en base a interpretaciones caprichosas de

personas bien intencionadas pero mal formadas. La formación permanente de todos los cristianos necesita a su vez de la formación permanente de agentes de pastoral. El CATIC, por su sola existencia, tendría que llevar a un impulso aún mayor para que nuestros catequistas se formen en los seminarios catequísticos y para que éstos se multipliquen en las diócesis donde ya existen o se creen allí donde todavía no existen.

### *Puebla*

*La catequesis, que consiste en la educación ordenada y progresiva de la fe, debe ser acción prioritaria en América Latina, si queremos llegar a una renovación profunda de la vida cristiana y por lo tanto a una nueva civilización ... (n. 997).*

*La catequesis, para cumplir su misión evangelizadora... deberá tener presente lo siguiente...: adaptar en los institutos de formación de los sacerdotes y de los religiosos y religiosas la "ratio studiorum" como algo urgente para que se intensifique la enseñanza de la adecuada transmisión contemporánea del mensaje evangélico (n. 1003).*

El CATIC deberá ir acompañado de una adecuada formación de los sacerdotes y de los seminaristas si no se quiere que sea utilizado como un medio para "des-inculturar" y por ende desencarnar el mensaje evangélico. La prioridad de la catequesis en la pastoral en América Latina, clama por una adecuada formación de los más directos implicados en la ejecución de esta prioridad. Los mismos sacerdotes a menudo confiesan su ignorancia en el tema.

### *Santo Domingo*

Si Medellín tuvo un documento sobre la catequesis y Puebla tuvo una serie de números con claras referencias a la catequesis, Santo Domingo, de alguna manera, tiene una cierta impronta con claras referencias a la catequesis y a la evangelización en todo el transcurso del documento.

*La nueva evangelización tiene la tarea de suscitar la adhesión personal a Jesucristo y a la Iglesia de tantos hombres y mujeres bautizados que viven sin energía el cristianismo, "han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio" (n. 26).*

*Desde la situación generalizada de muchos bautizados en América Latina, que no dieron su adhesión personal a Jesucristo por la conversión primera, se impone, en el ministerio profético de la Iglesia, de modo*

*prioritario y fundamental, la proclamación vigorosa del anuncio de Jesús muerto y resucitado (kerygma), raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana y principio de toda auténtica cultura cristiana (n. 33).*

*...entre nuestros mismos católicos el desconocimiento de la verdad sobre Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe es un hecho muy frecuente y, en algunos casos, esa ignorancia va unida a una pérdida del sentido del pecado (n. 39).*

Todo el documento de Santo Domingo tiene, como una especie de estribillo, la insistencia en la necesidad de un anuncio claro y explícito del misterio esencial de nuestra fe: el kerygma. Y si el Directorio Catequístico General insiste en la necesidad de establecer, en el mensaje cristiano y su anuncio, ya sea evangelizador ya sea catequístico, una cierta jerarquía de verdades, no cabe duda que, a la luz de Santo Domingo, deberá hacerse una lectura con claro enfoque cristológico-pascual.

Deberá quedar evidente, desde el principio, la importancia del misterio pascual, sin cuya centralidad nuestra fe es vana. La memoria del pasado recuerda el acontecimiento clave y supremo de la historia de la humanidad, la encarnación salvadora que culmina en el hecho pascual; la esperanza escatológica, fundamentada en este hecho pascual, llena la vida del cristiano sin alienarlo; y tanto la memoria como la esperanza se vive desde una conciencia del presente que adquiere consistencia desde la presencia del resucitado que vive, salva, actúa hoy.

El anuncio de Jesucristo; su salvación ofrecida por la misericordia de Dios en su entrega, anunciado como mensaje salvífico-sacramental (el misterio de la encarnación que adquiere sentido desde la pascua); la relación personal y comunitaria ofrecida como salvadora dentro de la larga historia de salvación de la cual formamos parte; su presencia dialogal como Palabra eterna del Padre que aún hoy se comunica, salva y libera; el sentido de la vida y de la historia a partir de la memoria del pasado, esperanza escatológica en una vida eterna y plena y conciencia para vivir desde ya en su presencia: todos estos elementos me parecen más que nunca esenciales en la tarea de la catequesis hoy, a la luz de Santo Domingo.

La dificultad y el desafío consisten en hacer de nuestro anuncio una verdadera "buena noticia" que es percibida como tal. El libro de los Hechos de los Apóstoles está lleno de vigorosos anuncios que fueron, en muchas ocasiones, percibidos como afectando la vida del oyente. Nada más alejado de

la preocupación de los apóstoles que la comunicación de verdades leídas o aprendidas; hablaban de la vida recibida, de lo visto y oído, fueron testigos.

Santo Domingo insiste en la necesidad de este testimonio: "La coherencia de la vida de los cristianos con su fe es condición de la eficacia de la nueva evangelización" (n. 48).

De ninguna manera la amplitud de los contenidos del catecismo nos pueden inducir a oscurecer la centralidad del mensaje cristiano esencial y al principio casi único: Cristo, Dios hecho hombre, muerto y resucitado para que el hombre tenga vida.

# CELEBRACION DEL MISTERIO CRISTIANO EN EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA

Luiz Alves de Lima\*

## INTRODUCCION

Los sacramentos siempre fueron objeto de una atención muy especial por parte de los evangelizadores y educadores de la fe, desde la más antigua tradición de la Iglesia; y aún hoy, ellos permanecen como el contenido obligatorio de cualquier itinerario de educación en la fe. La excesiva y exclusiva importancia dada a estos grandes signos de la fe, lleva muchas veces a una distorsión de la correcta concepción de catequesis. De hecho, los sacramentos no agotan toda la existencia cristiana<sup>1</sup>. Tal distorsión ha llevado a muchos a acusar nuestra actual práctica pastoral y catequética de *sacramentalismo* que, ignorando otras dimensiones importantes de la fe, comprometen el propio significado profundo de los sacramentos de la fe.

*El Catecismo de la Iglesia Católica (CATIC)*, publicado bajo la autoridad del Papa Juan Pablo II, expone la doctrina<sup>2</sup> de los sacramentos en la segunda

---

\* Sacerdote religioso de la Sociedad de Don Bosco. Experto del Departamento de Catequesis del CELAM. Brasileño.

1. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica (CATIC)*, 1072.
2. Los autores del *CATIC* de forma deliberada y explícita optaron por una *presentación serena de la doctrina*. El Cardenal Joseph Ratzinger, que presidió los trabajos de redacción del *CATIC*, afirma: "El *CATIC*, considerado bajo este aspecto doctrinal, se presenta como ejemplo de fidelidad a la integral y original riqueza del misterio cristiano, cuyos contenidos esenciales y fundamentales son expresados de manera nueva, salvaguardando la integridad y totalidad" (RATZINGER J., "Natura y finalidad del *CATIC* e inculturazione della fede", In: *Un dono per oggi: il Catechismo della Chiesa Cattolica. Riflessioni per l'accoglienza* a cura di Tommaso Stenico, Milano, Edizioni Paoline, 1993, p. 32). Los redactores preferieron usar un lenguaje *testimonial*, y no tanto argumentativo y apoloético. Eso permitió exponer la verdad ("narratio mirabilia Dei") de forma bastante positiva y serena, teniendo en cuenta tanto la naturaleza magisterial del texto, cuanto la exigencia de responder adecuadamente a las expectativas del hombre de hoy. Conjugando al mismo tiempo lenguajes distintos y complementarios de la fe (bíblica, patristica, litúrgica, magisterial, testimonial), procuró evidenciarse, al mismo tiempo, aquel "splendor veritatis", que atrae y fascina también hoy la persona humana" (RATZINGER J., l.c. p. 37-38). En este sentido, otros aspectos de la educación cristiana, tales como la dimensión experiencial, todo el difícil proceso de inculturación (imposible de ser tratado en una obra de carácter universal) y dimensión metodológica, fueron dejados de lado. Consecuentemente, tenemos en el *CATIC* una síntesis, autorizada y oficial, de apenas uno de los elementos, importante mas no exclusivo del proceso catequético. Se puede decir que este objetivo de querer presentar la doctrina sobre los sacramentos según la gran tradición cristiana-católica en un lenguaje catequético, fue considerablemente alcanzado.

parte, ubicándolos en la gran perspectiva de la *celebración del misterio cristiano*. En el presente estudio vamos a abordar esta segunda parte del gran texto catequético: primero procuraremos situar esta parte celebrativa-sacramental del *CATIC* en el conjunto global de la obra *Catecismo*; después abordaremos cada una de las dos secciones de esta *segunda parte*: la economía sacramental en general y la presentación de cada uno de los siete sacramentos en particular.

## 1. EL CONTEXTO GENERAL DE LOS SACRAMENTOS EN EL *CATIC*

### Los sacramentos al largo de la historia de la catequesis.

Si tomamos en consideración el antiquísimo texto de catequesis, la *Didaqué*, cuyo origen remonta a los tiempos apostólicos, veremos que en él los sacramentos ya ocupan un lugar importante. Naturalmente el desarrollo de la *sacramentaria* vendrá más tarde. Entretanto, en esta pequeña obra escrita para la instrucción cristiana, llamada también *Doctrina de los Apóstoles*, se trata largamente del bautismo, de la eucaristía y se habla también de una cierta confesión de los pecados, que no es aún propiamente el sacramento de la penitencia.

Los siglos III y IV son llamados siglos de oro de la catequesis. En ellos se multiplican las catequesis patrísticas, muy ricas en contenido, particularmente sobre el bautismo, la eucaristía, la confirmación. Las homilias y los escritos de Orígenes, Atanasio, Cirilo de Jerusalén, Cirilo de Alejandría, Gregorio de Nissa, Ambrosio, Juan Crisóstomo y otros padres de la Iglesia son testimonios de que la gran institución catequética del catecumenado estaba dirigida a la educación y al ejercicio de la vida cristiana, en el centro de la cual estaban los sacramentos como grandes momentos y signos de la acción de Dios. Particularmente *las catequesis mistagógicas* son la introducción y explicación de los signos sacramentales; ellas eran realizadas después de la recepción de los sacramentos, casi que para decir que tales "misterios" solamente son "entendidos" después de "vivenciados".

La obra de san Agustín tiene una especial significación, no sólo por todo aquello que él predicó, enseñó y escribió, sino primordialmente por su monumental tratado catequético *De catechizandis rudibus*<sup>3</sup>. Es una obra muy precisa y de actualidad impresionante debido al profundo análisis que hace sobre el comportamiento y las reacciones de los catequizandos, de las actitudes

---

3. Obra publicada en portugués en la Colección "Fuentes de Catequesis" con el título *Instrução dos Catecúmenos*, Vozes 1984.

que el catequista debe tomar y de los contenidos esenciales que deben ser transmitidos. En pocos capítulos Agustín hace una síntesis de la historia de la salvación, evidenciando el misterio salvífico de Cristo y exhortando a la alegría y a la esperanza. Con él empieza la tradición a esquematizar el contenido de la catequesis según aquello que debemos creer, esperar y amar.

Ya en plena Edad Media, en el siglo IX, encontramos un texto que iniciará una tradición metodológica catequética (preguntas y respuestas) que irá a atravesar los siglos; se trata de la obra atribuida al monje Alcuino (804) *Disputatio puerorum per interrogationes et responsones*<sup>4</sup>: un diálogo entre maestro y discípulo con preguntas y respuestas. Del siglo XII al XV posee amplia difusión el texto *Elucidarium*<sup>5</sup> escrito por Onorio d'Autrun entre 1095 al 1110. La *Disputatio* al igual que el *Elucidarium* presentan como contenido la historia sagrada, la doctrina sobre los sacramentos, el Símbolo de los Apóstoles y la oración del Padre Nuestro. Como vemos, allí ya está esbozado un esquema catequético que llega hasta nuestro actual *CATIC*. Es interesante notar la importancia de la *historia sagrada* y la presentación de los *sacramentos*, antes que el Credo mismo.

Aparecen también los *Septenarios*<sup>6</sup> donde los sacramentos, en su sentido más particular, se reducen a siete. Se trata de síntesis doctrinales, en general para el uso de los párrocos, como un subsidio para la explicación al pueblo de los principales puntos de la fe. Además de los *sacramentos*, están presentes también el Credo, los mandamientos, el Padre Nuestro, las obras de misericordia corporales y espirituales.

En 1273, con ocasión de la cuaresma, Santo Tomás de Aquino, hace algunas catequesis en Nápoles, en lenguaje muy popular (dialecto napolitano) y simple, de una manera expositiva, sistemática y clara. Tales predicaciones aparecieron después en pequeños opúsculos, donde se ve que grandes teólogos y profundos conocedores de las ciencias humanas, pueden también hablar un lenguaje catequético sencillo. La predicación de Santo Tomás está estructurada alrededor de tres núcleos: *saber* lo que se debe *creer* (el Credo), lo que se debe *pedir* (el Padre Nuestro) y lo que se debe *hacer* (los mandamientos)<sup>7</sup>. Tal

- 
4. MIGNE, PL 101, 1097-1144. Contrario a lo que puede parecer, la obra no era destinada a los niños sino a estudiantes que ciertamente se preparaban para ingresar al clero, por lo tanto, jóvenes adultos.
  5. MIGNE, PL 175, 405-417. Cf. Y. LEFEVRE, *L'Elucidarium et les Lucidaires*, París 1954. *Elucidarium* es un nombre que indica la doctrina cristiana como una luz que ilumina las intenciones.
  6. *Septenario* es un nombre relativo al esfuerzo de exponer la verdad de la fe cristiana con base en el simbólico número 7, o sea: 7 peticiones del Padre Nuestro, 7 bienaventuranzas, 7 dones del Espíritu Santo, 7 sacramentos, 7 virtudes [3 teologales y 4 cardinales], 7 vicios capitales.
  7. "Tres cosas son necesarias para la salvación: conocer aquello que se debe creer, conocer aquello que es necesario desear y conocer aquello que es necesario hacer. La primera cosa es enseñada en

esquema, en el contexto de las virtudes teologales (*fe, esperanza, caridad*) no considera los sacramentos. También Juan Gerson, gran canciller de la universidad de París escribe en 1403 el *ABC del pueblo simple*: consiste en una explicación en lenguaje vulgar del Padre Nuestro, el Ave María, el Credo, los diez mandamientos, las virtudes y los dones del Espíritu Santo<sup>8</sup>.

En 1357, Jonh Thoresby, arzobispo de Nueva York, usa por primera vez en la historia el término *catecismo*, publicando en inglés el *Lay Folks Catechism*: es una explicación del Credo, de los sacramentos, de los preceptos de la caridad, de los siete vicios capitales y de las siete virtudes fundamentales<sup>9</sup>. Será 72 años después, en 1429, que encontramos un Sínodo local (Tortosa, en España) que prescribió y compuso "un breve compendio en lo cual se exponía con claridad todo aquello que el pueblo debía saber". Pero, lejos de la tradición medieval más antigua, y bajo la influencia de Santo Tomás de Aquino, el esquema de este compendio tampoco prevee una parte especial sobre los sacramentos<sup>10</sup>.

Llegamos así, al *Concilio de Trento* de cuyas decisiones habrá de nacer el *Catecismo para Párrocos*, llamados también *Catecismo Romano o Catecismo de Trento*, texto de enorme influencia sobre toda la catequesis posterior hasta los días de hoy. Elaborado por una comisión de cardenales y teólogos bajo la coordinación de San Carlos Borromeo, el *catecismo tridentino*, reportándose a la antigua tradición, se basa en un esquema cuatripartito: símbolo de la fe, los sacramentos, el decálogo y la oración dominical. Y esta secuencia (símbolo, sacramentos, mandamientos y Padre Nuestro) no es casual, conlleva una opción teológica fruto del momento histórico en que fue escrito. De hecho, el Concilio de Trento se sitúa en el contexto polémico de la reforma de las Iglesias en el siglo XVI, procurando restaurar la verdad de la fe. Una de estas verdades que justamente fue muy cuestionada por la Reforma es la *doctrina sobre los sacramentos*. Nada más lógico, pues, que una amplia exposición de la doctrina sacramentaria en el *Catecismo de Trento*.

el Símbolo, en el cual es transmitido el conocimiento de los artículos de la fe; la segunda se enseña en la oración del Señor y la tercera en el Decálogo". SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Introductio ad opusculum III: in duo praeceptis caritatis e in Decem Legis Praeceptis Expositio*.

8. Cf. J. GERSON. *Ouvres complètes*, t. VII, Paris 1966, p. 154.

9. Cf. E. GERMAIN, *Langages de la foi à travers l'histoire. Approches d'une étude des mentalités*, Paris 1972, p. 32, nota 14.

10. Así se expresa el Sínodo de Tortosa sobre el contenido del compendio solicitado: "Es muy oportuno para la salvación de las almas que, cada fiel conozca y sepa lo que debe creer, es decir, los artículos de la fe; lo que debe pedir, es decir, aquello que el Señor ha enseñado en la oración dominical; aquello que cada uno debe observar, es decir, los diez mandamientos; aquello que se debe evitar, es decir, los siete pecados mortales; aquello que se debe desear y esperar, es decir la vida eterna" (MANSI, *Conciliarum Amplissima Collectio*, t. 28, Coll. 1447-1148).

## El contexto de los sacramentos en el *CATIC*

El Secretario de Redacción del *CATIC*, Mons. Cristoph Schonborn, Obispo auxiliar de Viena, escribiendo sobre los *criterios de redacción del reciente Catecismo*, hace la siguiente comparación entre el catecismo tridentino y el actual: "Es significativa la proporción de las cuatro partes del *Catecismo de Trento*: 22% para el Credo, 37% para los sacramentos (casi el doble), 21 y 20% respectivamente para los mandamientos y el Padre Nuestro. Hay pues, un claro "desequilibrio" en favor de los sacramentos. Una mirada sobre el *CATIC* nos revela una diversa acentuación: 39% para el Credo, 23% para los sacramentos, 27% para los mandamientos y 11% para la oración. Si en ambos casos existen circunstancias históricas que en parte condicionaron tales proporciones, hay un mensaje teológico y catequético, consciente o no, en los redactores: de los dos textos, las primeras dos partes forman en el conjunto cerca del 66% del texto, es decir, casi dos terceras partes. Interpretando tal hecho, podemos aplicar al Catecismo de la Iglesia Católica aquello que los editores hablan del Catecismo de Trento:

*En verdad, el orden de la doctrina del Catecismo de Trento no posee cuatro partes; sino que más bien se nos presenta como un magnífico díptico asumido de la tradición: por una parte los misterios de la fe en Dios Uno y Trino profesados (símbolo) y celebrados (sacramentos); por otra, la existencia humana conforme a la fe -fe que actúa mediante la caridad- encuentran su expresión en un modo de vivir cristiano (Decálogo) y en la oración filial (El Padre Nuestro)..*

El mensaje de este "díptico" es claro: en la exposición catequética de la fe, sea cual sea el método y la articulación de los contenidos, - el primado es siempre de Dios y de sus obras. Lo que el hombre realiza, el actuar humano, será siempre respuesta a la obra de Dios<sup>11</sup>.

Por lo tanto, en la intención de los redactores del *CATIC*, la exposición de la fe no es solamente doctrinal, sino también doxológica, una vez las *maravillas de la historia de la salvación (magnalia Dei)* constituyen el elemento primordial; un acento teocéntrico muy claro. Todo *catecismo* quiere ser una confesión y profesión de los hechos y de las *palabras de Dios (facta et dicta Dei)* en favor de la humanidad, por pura gracia.

---

11. Ch. SCHÖNBORN, "I criteri di redazione del Catechismo della Chiesa Cattolica", In T. STENICO, *Un dono per oggi: Il Catechismo della Chiesa Cattolica. Riflessioni per l'accoglienza*, Milano, Edizioni Paolini, 1993, p. 42-43. Para esta primera parte del presente artículo estoy usando muchos datos de esta publicación.

Analizando la parte sacramental, aparece bastante claro este primado de la gracia. De hecho, fe y sacramentos de la fe son colocados juntos antes del decálogo. Tal opción tiene su raíz también en el *Catecismo de Trento*, cuyas concepciones teológicas reflejan la doctrina de aquel Concilio, principalmente la doctrina sobre la justificación: *ella está ligada a los sacramentos del bautismo y de la penitencia, que hacen del hombre una nueva creatura, dándole la marca del Espíritu Santo, y por eso, la gracia y la virtud*. O sea; el cristiano necesita primero conocer su naturaleza, la novedad de Cristo del cual es portador, para poder empeñarse, con un corazón confiado y sin temor, en el ejercicio de la propuesta cristiana del decálogo. Sin la doctrina de los sacramentos y de la santificación por la acción de Dios en la liturgia, los preceptos del decálogo corren el peligro de transformarse en un puro imperativo categórico. De allí a un fácil moralismo, la distancia es muy pequeña. Pero, basándose en la fe y en los sacramentos el cumplimiento de los mandamientos se torna un acto de amor.

La historia de la catequesis demuestra, entretanto que, a pesar de la autoridad del Concilio de Trento y de su catecismo, aquel orden *Simbolo-sacramentos-mandamientos* no fue observada ni en los catecismos<sup>12</sup> ni en la catequesis posterior. Inmediatamente en los catecismos se revierte el orden, optándose por la secuencia *Credo-Mandamientos-Sacramentos*, tal vez inspirándose en la antigua propuesta de San Agustín en *De Catechizandis rudibus*. Tal opción refleja en gran medida el moralismo que dominó tanto la teología como la catequesis en los siglos siguientes<sup>13</sup>. Esperamos que el actual *Catecismo*, con su autoridad, consiga hacer que nuestra catequesis insista más en la acción de Dios y en la respuesta amorosa por parte del hombre (doctrina desarrollada en el *Credo y en los sacramentos*) que en los deberes morales

---

12. Cf. por ejemplo los catecismos de los jesuitas San Roberto Belarmino (1541-1561), del P. Gaspar Astete (1537-1601) y del P. Jerónimo Martínez de Ripalda (1536-1618). Los tres fueron muy usados, tanto en Europa como en la Evangelización de América: Todos ellos presentan la siguiente estructuración doctrinal: La fe, el Credo, la Esperanza, el Padre Nuestro, el Ave María, la Caridad, los Mandamientos, los Sacramentos, las Virtudes, los Vicios, etc (Cf P. BRAIDO, *Lineamenti di storia della catechesi e dei catechismi: 1450-1870*. Torino (Leumann), Elle Di Ci, 1991, p. 63. Es interesante notar como el *Catecismo de Lima*, publicado en 1583 bajo la dirección de Santo Toribio de Mogrovejo y teniendo como autor principal al jesuita P. José de Acosta, mantiene el *orden teológico* propuesto por Trento: Fe (Credo), Sacramentos, Mandamientos, Oración. Pero sabemos que, a pesar del gran esfuerzo de inculturación de este catecismo, en la práctica no prosperó, siendo suplantado por los catecismos de Astete y Ripalda arriba citados.

13. "Este plano, en lo cual el decálogo sucede al Credo y precede los sacramentos, no refleja tanto una tendencia particular, sino la orientación generalizada del siglo XVI por el moralismo. La segunda parte (del Catecismo) crecerá como un pulpo de recomendaciones y de prescripciones morales, en cuanto que las partes dedicadas al símbolo y a los sacramentos serán cada vez más restringidas" (*The Universal Catechism Reader, Reflexions and responses*, Thomas J.; Reese, S.J., (eds), San Francisco 1990, citado en el artículo de Christoph Schönborn, arriba referido).

(desarrollados en los *mandamientos*), aunque éstos tengan también su importancia, si son vistos bajo el influjo de la gracia.

También, es conveniente observar que a lo largo del *CATIC*, podemos encontrar un hilo conductor de todo el texto: es el tema de la *economía divina* que gravita alrededor de un centro bastante claro; el misterio trinitario. El término *economía*, de la tradición patristica, quiere significar toda la disposición del Plan de Dios en orden a nuestra salvación. En la primera parte (Credo) la *economía divina* se articula según los grandes momentos de la comunicación de la vida trinitaria a los hombres: la obra de la creación y de la providencia divina atribuidas al Padre; la obra de la redención a través de *Jesucristo* y la obra de la santificación en el Espíritu Santo, mediante la Iglesia. La segunda parte (Sacramentos) prolonga explícitamente esta perspectiva de *economía de la salvación*, que en el tiempo de la Iglesia se hace *economía sacramental*. Toda la organización de la vida litúrgica se presenta bajo el aspecto de la "dispensación del misterio": los signos y los tiempos, los sacramentos y los sacramentales. Menos visible en la tercera parte, ésta concepción aparece sobretodo en los temas que se refieren a la ley y a la gracia; en la cuarta parte ella vuelve con bastante evidencia.

También el concepto de *comunión* es muy importante en el *CATIC*. Toda la cristología es entendida desde el punto de vista de nuestra comunión con el misterio de Cristo. *Los misterios de la vida de Cristo* son presentados como una invitación a la participación de su vida divina; por lo tanto, más que una *simple imitación*, los misterios nos llevan a una comunión con Cristo: "Todo lo que Cristo vivió hace que podamos *vivirlo en El* y que *El lo viva en nosotros*". "El Hijo de Dios con la encarnación, se ha unido en cierto modo con todo hombre" (GS 22). Estamos llamados a no ser más que una sola cosa con El; nos hace comulgar en cuanto miembros de su Cuerpo en lo que El vivió en su carne por nosotros y como modelo nuestro" (*CATIC* 521).

Ahora, los sacramentos son justamente descritos en esta perspectiva de comunión de vida, pues *somos miembros de su cuerpo*. "Los misterios de la vida de Cristo constituyen los fundamentos de aquello que ahora Cristo dispensa en los sacramentos mediante los ministros de su Iglesia, pues *"aquello que era visible en nuestro salvador, es vivenciado en sus misterios (sacramentos)*" (San León Magno, Sermones 74,2)" (*CATIC* 1115). Los sacramentos de Cristo prolongan los misterios de su vida y nos hacen participar de ellos. Ellos son la fuerza que emana de su cuerpo que es la Iglesia. Así, pues, la visión eclesiológica es también enfocada en la perspectiva sacramental: es la visión de la *Lumen Gentium*: visión trinitaria de la Iglesia, Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu Santo; visión divino-humana de la Iglesia, según la analogía del Verbo Encarnado (LG 8).

Podemos concluir diciendo que la perspectiva teológica central de todo el catecismo, particularmente de la sección sacramental, es la comprensión de la vida cristiana como respuesta libre del hombre a los dones y a la vocación divina, respuesta que se hace posible a través de la fe y de los sacramentos de la fe<sup>14</sup>.

## 2. LA ECONOMIA SACRAMENTAL

Como hemos visto, la opción ubicar la doctrina sacramental después del Credo, indica claramente que nuestra salvación se realiza solamente a través de la vida divina comunicada a toda la humanidad y a cada hombre mediante la pasión, muerte y resurrección de Cristo: punto culminante de esta economía de la salvación son los Sacramentos, acciones de Cristo en su Iglesia, ella misma es la gran señal (sacramento) que Dios quiso en medio de los hombres. Lamentablemente, y por cierto, debido a la falta de una catequesis más auténtica, la mayoría de nuestros cristianos no poseen la misma concepción de los sacramentos. Una idea más o menos mágica, sin mucho compromiso y a la vez, sin suficiente fe, es bastante común entre muchos católicos.

La segunda parte del *CATIC* pretende hacer una exposición de la "salvación de Dios, realizada una vez por todas por medio de Jesucristo y por medio del Espíritu Santo, y que se hace presente a través de las acciones sagradas de la Liturgia de la Iglesia, particularmente en los siete sacramentos" (Prólogo, 15).

### La concepción mística de sacramento

El *CATIC* empieza a exponer la economía sacramental a partir del concepto antiquísimo y pre-cristiano de *misterion*; proveniente del paganismo, este concepto fue inculcado en el cristianismo, principalmente por San Pablo.

---

14. Podemos decir que el *CATIC*, desde el inicio hasta el final, posee una dimensión litúrgico-existencial. De hecho, la Constitución Apostólica *Fidei Depositum* con la cual el Papa promulga solemnemente este *Catecismo* afirma que su finalidad es conocer mejor el *misterio cristiano* y revivir la fe (Cf FD 3a); este objetivo puede ser alcanzado porque se coloca en primer plano la *liturgia* con los sacramentos (Cf FD 3b). Por lo tanto el *CATIC* estaría así estructurado:

- El misterio cristiano, objeto de fe (I Parte) = *Misterium*
- Este misterio es celebrado y comunicado en las acciones litúrgicas (II Parte) = *Celebratio/vita*.
- El está presente para iluminar y para sostener a los hijos de Dios en su actuar moral (III parte) = *Vita in Christo*.
- Este misterio fundamenta nuestra oración, objeto de nuestra súplica, de nuestra alabanza, de nuestra intercesión (IV Parte) = *Vita Litúrgica*.

(Cf. A. M. TRIACA, "LEconomia Sacramentale" in R. FISICHELLA (coor.), *Catechismo della Chiesa Cattolica: testo integrale e commento teologico*. Casale Monferrato, PIMME, 1993, p. 844).

Con la palabra *mysterion* el apóstol quiere designar el plano salvífico de Dios para con la humanidad, manifestado sobretodo y plenamente realizado en Jesucristo muerto e resucitado. Este misterio, "escondido desde toda la eternidad" (Cf. 1 Cor 2,7; Cl. 2.2; Rm 16.25; Ef. 1,9), fue manifestado a toda la humanidad, judíos y paganos, en Jesucristo en la plenitud de los tiempos (Cf. Ef. 1,10).

### *Cristo Sacramento del Padre*

En la Escritura, como en toda liturgia, la palabra misterio no tiene el sentido popular de "escondido, secreto", sino que posee la connotación de "revelación": es un gesto salvador de Dios que manifiesta su inmenso amor por los hombres. Y en este sentido, Cristo es el gran *mysterion*, el gran gesto, acontecimiento de la historia de nuestra salvación. La tradición latina, para expresar este concepto, usó la palabra *sacramento*: Jesucristo, entonces es el gran *sacramento del Padre*<sup>15</sup>. Muy pronto, la palabra pasó a significar todos los gestos de la Iglesia que actualizan la presencia salvadora de Cristo en medio de la humanidad; por eso, todas las acciones de la Iglesia son sacramentos, especialmente los ritos en los cuales se hace la memoria del Señor en su pasión, muerte y resurrección, la eucaristía, y el rito de introducción en este nuevo mundo de la salvación en Cristo, el bautismo.

Con la teología escolástica se llega a una mayor profundización y a la definición de los sacramentos como *señales eficaces de la gracia, instituidos por Jesucristo para la santificación de los hombres*. El *CATIC* mantiene este sentido teológico radicado en la *escolástica*, particularmente la concepción de *institución y determinación de los elementos esenciales de los sacramentos por parte de Jesucristo, mas con una profunda reverencia a la Iglesia*. De hecho, leemos en el n. 167:

*Por medio del Espíritu que guía "a la verdad integral" (Jn 16,13), la Iglesia poco a poco reconoció este tesoro recibido de Cristo y estableció el modo de administrarlo... La Iglesia a lo largo de los siglos tuvo condiciones para discernir que, entre sus celebraciones litúrgicas, hay siete que constituyen, en el sentido propio del término, sacramentos instituidos por el Señor.*

---

15. Tertuliano, padre de la terminología cristiana latina, usó 134 veces la palabra *sacramento*, en cuanto que San Agustín la empleó casi 2.300 veces! Los dos usan el vocablo con el sentido de algo verdaderamente oculto, arcano, inaccesible, mas también lo usan principalmente al referirse a los ritos sacramentales en sus catequesis mistagógicas, dejándolas por escrito en dos obras intituladas: *De mysteriis* y *De Sacramentis* (Cf. T. STENICO, "La fede celebrata della Chiesa Cattolica: l'economia sacramentale" in: *Un dono per oggi: Il Catechismo della Chiesa Cattolica. Riflessioni per l'accoglienza*, p. 203-204).

*La Iglesia Sacramento de Jesucristo y los sacramentos de la Iglesia*

A lo largo de los tiempos el Señor resucitado continúa siendo *sacramento de salvación* para toda la humanidad a través de su cuerpo que es la Iglesia: ella se hace comunidad mediadora del don de Dios para con la humanidad, don que se manifestó plenamente en Jesucristo. Con la efusión del Espíritu del Señor, es inaugurando un nuevo tiempo: en Cristo se hace presente y comunica su obra de salvación a través de la liturgia de su Iglesia, hasta que El venga. En este tiempo de la Iglesia, Cristo vive y actúa en ella de una manera nueva, característica de este nuevo tiempo: El actúa por medio de los sacramentos; esto es lo que la tradición del Oriente y del Occidente llama "economía sacramental", que "consiste en la comunicación (o dispensación) de los frutos del misterio pascual de Cristo en la celebración de la liturgia sacramental de la Iglesia" (CATIC 1076). Esta visión bíblica, particularmente paulina, de Iglesia y reafirmada por el Concilio Vaticano II (*Lumen Gentium, Sacrosanctum Concilium*), es plenamente asumida por el nuevo CATIC.

La relación entre Iglesia y Sacramento es doble; de hecho, los sacramentos son "de la Iglesia" y "para la Iglesia". En primer lugar, los sacramentos son de la Iglesia porque de la Iglesia proviene la acción salvadora de Cristo que opera por el Espíritu; pero son también sacramentos para la Iglesia, pues ella se manifiesta como señal de salvación de Dios en el mundo en la medida en que opera en los sacramentos, particularmente en la eucaristía (Cf. CATIC 1118). De allí se puede decir que *la Iglesia hace la eucaristía y la eucaristía hace la Iglesia*.

Puede parecer que esta visión otorgue demasiada importancia a la dimensión *litúrgica* en la vida cristiana, en detrimento de otras dimensiones igualmente importantes, tales como la dimensión *diaconal* (de acción y de servicio-caridad), *martirial* (de testimonio), *profética* (proclamación de la palabra) y *comunional* (comunidad-caridad-comunidad). Por lo tanto se debe tomar esta economía sacramental en su sentido pleno, que abarca sobre todo la liturgia de la vida; solamente así, la eucaristía como sacramento central de la Iglesia será la síntesis, el vértice y el culmen de toda vida cristiana<sup>16</sup>.

---

16. *Esta perspectiva integral de los sacramentos*, que no es suficientemente enfocada en el CATIC (Cf. ns. 1071-1072 en los cuales se habla de la *liturgia como fuente de vida*), aparece bastante relevada en el documento *Catequesis Renovada* del Episcopado Brasileño, cuando afirma: "Siendo los sacramentos señales sensibles y eficaces de la gracia, tiene como objeto nuestra santificación, la construcción de la Iglesia, el culto a Dios, y va más lejos, repercutiendo de forma dinámica y liberadora en las relaciones interpersonales, en la estructuración más justa de la sociedad y en la acción del hombre sobre la historia y el mundo" (CNBB 26, Paulinas 1992, n. 222). Y en otro lugar afirma: "Las preparaciones para los diversos sacramentos deben pasar a ser momentos fuertes de la iniciación cristiana y perder su carácter episódico y esporádico" (Idem. 136).

Los sacramentos poseen esta dimensión histórica; representan una forma auténtica (dentro de la Iglesia y con la mediación de la misma Iglesia) de participación en la historia de salvación que Dios realizó en Cristo en favor de toda la humanidad. Así, los sacramentos siempre se refieren al evento fundamental de toda la historia salvífica, es decir, la Pascua del Señor. En el acontecimiento pascual y en su actuación histórica a través de los sacramentos de la Iglesia acontece el diálogo decisivo entre Dios y la humanidad. Por eso, los sacramentos en su visibilidad y materialidad manifiestan el contenido y el significado de la salvación divina en Jesucristo.

El *CATIC* expresa esta verdad usando los conceptos y el vocabulario de la teología escolástica asumida por el Concilio de Trento: *la eficacia de los sacramentos* y acción *ex opere operato*<sup>17</sup>; pero habla también de otra dimensión aliviada por la teología contemporánea: la dimensión trinitaria de los sacramentos y al mismo tiempo, aunque muy brevemente, la dimensión humana, o sea, la necesidad de las disposiciones necesarias, particularmente la fe:

*Celebrados dignamente en la fe, los sacramentos confieren la gracia que significan. Son eficaces porque en ellos actúa Cristo mismo; El es quien bautiza, es El quien actúa en sus sacramentos con el fin de comunicar la gracia que el sacramento significa. El Padre escucha siempre la oración de la Iglesia de su Hijo quien en la epiclesis de cada sacramento, expresa su fe en el poder del Espíritu. Como el fuego transforma en sí todo lo que toca, así el Espíritu Santo transforma en vida divina lo que se somete a su poder. Tal es el sentido de la siguiente afirmación de la Iglesia: los sacramentos obran ex opere operato (literalmente: "por el hecho mismo de la acción realizada", es decir, en virtud de la obra salvífica de Cristo, realizada de una vez por todas (...)). Sin embargo, los frutos de los sacramentos dependen también de las disposiciones del que los recibe (1127-1128).*

### **La celebración sacramental de los misterios pascuales: Liturgia**

Con frecuencia nuestros esquemas catequéticos pasan de una introducción general a los sacramentos a la presentación de cada una de las siete señales sacramentales. Pero, el *CATIC* con mucha propiedad, presenta antes dos capítulos sobre liturgia. El primero la muestra en su esencia como obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la Iglesia; el segundo la considera como celebración del misterio pascual.

17. Esta expresión quiere significar la acción libre y soberana de Dios en los sacramentos: "La validez de los sacramentos en virtud de su simple celebración (*ex opere operato*) quiere decir que ellos son primariamente una acción de Dios mediante Cristo y no una acción del hombre: una acción del Señor que libremente ofrece su redención" (P. KUHN, "I sacramenti della Chiesa: un settenario" In: H. Luthé (ccord.), *Incontrare Cristo nei sacramenti*, Milano, Paoline 1988, p. 131).

Todos los grandes documentos eclesiales sobre la catequesis han insistido en la necesidad de una mayor educación para la dimensión litúrgica<sup>18</sup>; de hecho la liturgia, sin perder su característica propia de acción celebrativa, de santificación y de culto, antes, debido justamente a ésta su especificidad, se convierte también en un gran momento de educación de la fe cristiana. Por eso, el *CATIC* presenta una buena síntesis de la doctrina sobre la sagrada liturgia cristiana, inspirada en las grandes preocupaciones del Concilio Vaticano II.

Refiriéndose a la etimología del término liturgia (*laós* = pueblo; y *ergon* = obra pública) el *CATIC* habla de la liturgia como obra de Dios en favor del Pueblo, a la cual debe corresponder también "la obra del hombre para con Dios". Así, "en la tradición cristiana, liturgia quiere significar que el Pueblo de Dios participa de la "obra de Dios". A través de la liturgia, Cristo, nuestro Redentor y Sumo Sacerdote, continúa la obra de la Redención en su Iglesia, con ella y por medio de ella" (1069). Es aliviado, pues, el doble aspecto descendente (obra de Dios que hace presente la salvación para nosotros hoy), teniendo como intermediario el único y eterno Sacerdote Jesucristo. Así, la liturgia es la obra de Cristo integral, cabeza y miembros, siempre con la fuerza y actuación del Espíritu Santo (Cf. 1136-1144).

Ya la renovación teológica antes del Vaticano II, pero también bajo su impulso, ha insistido sobre los dos conceptos que el nuevo *CATIC* acoge largamente: los conceptos de *anamnesis* y *epiclesis*. O sea, la liturgia en su esencia es la narración y recuerdo de las grandes maravillas que Dios realizó en favor de la humanidad en Jesucristo (*anamnesis*), que se hacen presente en el hoy de la historia a través de la oración de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, que invoca el Espíritu Santo (*epiclesis*). Así, en toda la acción litúrgica, palabras y gestos están en función de la anamnesis y epiclesis que la Iglesia realiza en la fuerza del Espíritu Santo (1091-1112).

Otros temas importantes para la recta comprensión de la liturgia son expuestos por medio de cuatro grandes cuestiones: quién, cómo, cuándo y dónde la Iglesia celebra. *¿Quién celebra?* La liturgia es obra antes que todo, de Cristo cabeza y miembros; Cristo muerto y resucitado, único y Sumo Sacerdote del verdadero santuario, ofrece el propio sacrificio y es ofrecido por toda la Iglesia. Esta naturaleza de la liturgia requiere una profunda formación para una activa participación en las acciones litúrgicas. Sin embargo la presidencia de la asamblea litúrgica aunque sea reservada a los ministros ordenados (obispos y

---

18. Cf. por ejemplo DCG 25; CT 23; CNBB. Catequesis Renovada, 89, 130, 136, 22-225; CELAM-DECAT, *Catequesis en América Latina (Lineas Comunes)*. El *CATIC* recomienda particularmente la catequesis mistagógica como una de las competencias propias de la catequesis de las Iglesias locales (Cf. n. 1075).

sacerdotes), de cierta forma todos los cristianos participantes son concelebrantes y hacen parte activa de la acción litúrgica (Cf. 1136-1144).

*¿Cómo celebrar?* El CATIC presenta aquí los grandes elementos constitutivos de la liturgia: el papel fundamental de los signos como lenguaje a través del cual Dios se comunica con los hombres y los hombres con Dios, presentes tanto en la Antigua Alianza, como asumidos por Jesucristo. La Palabra de Dios, con todos los signos que la circundan, es parte esencial de la liturgia: ella suscita y alimenta la fe para que el cristiano pueda recibir el don de Dios en los sacramentos. Es significativa también la importancia que el CATIC da a la música, al canto y a las imágenes de los santos (Cf. 1145-1163).

*¿Cuándo celebrar?* En este punto el CATIC trata un tema muy apreciado por la catequesis, pero no siempre bien desarrollado en la práctica. Se trata del *año litúrgico*, visto como una gran celebración del único misterio pascual que se extiende a lo largo del año y como realización del "hoy" de la salvación. En el culto a los santos, la Iglesia celebra la victoria del Cristo Pascual. Atención especial es dada al día del Señor, el domingo, pascua semanal en la cual se hace la memoria del Señor particularmente en la Eucaristía. Por fin, se habla de la santificación del día por medio de la oración de alabanza y súplica, o sea, la *liturgia de las horas*. Ella es vista como la expresión oficial de la Iglesia orante, "verdadero ejercicio del sacerdocio regio de los fieles, la oración de Cristo, con su Cuerpo, al Padre" (Cf. 1163-1178).

*¿Dónde celebrar?* Con un lenguaje bastante catequético, el CATIC va describiendo los diversos elementos, los símbolos, los signos, y el significado de todo aquello que compone el templo, es decir, de la "casa que acoge la Iglesia" (Cf. 1179-1186).

Esta primera parte sobre la *economía sacramental* termina con la presentación de la riqueza cultural de las diferentes tradiciones litúrgicas dentro de la Iglesia, o sea, los diversos ritos actualmente en uso en la Iglesia: latino, bizantino, alejandrino o copto, siríaco, armenio, maronita y caldeo. Ellos manifiestan el único misterio de Cristo en la pluralidad de las culturas, evidenciando así la catolicidad de la Iglesia; por otro lado, el CATIC resalta el criterio que asegura la unidad en la diversidad: la fidelidad a la tradición apostólica, es decir, comunión en la fe y en los sacramentos recibidos de los Apóstoles (1200-1209).

### 3. LA PRESENTACION DE LOS SIETE SACRAMENTOS

El CATIC propone una larga reflexión sobre cada uno de los siete sacramentos, ocupando más de dos terceras partes de esta segunda parte (1210-

1690). Reconociendo que existen otros esquemas, el texto presenta los sacramentos análogamente al ritmo biológico (nacimiento-crecimiento, cura de las enfermedades y compromiso social-apostólico), siguiendo la comparación hecha por Santo Tomás de Aquino entre las etapas de la vida natural y de la vida espiritual. Así, son presentados "primeramente los tres sacramentos de la iniciación cristiana, después los sacramentos de la sanación y por fin los sacramentos que están al servicio de la comunión y de la misión de los fieles" (1211). En general se sigue el mismo esquema; se parte del nombre del sacramento, se profundiza en todos ellos el significado bíblico-litúrgico y la comprensión teológica, tratándose después de los problemas de naturaleza jurídico-pastoral. Es interesante anotar la continua referencia y comparación que se hace entre los ritos del occidente y del oriente, característica que se encuentra a lo largo de todo el texto. "La aceptación serena de la diversidad de los ritos en la celebración de la única fe abre nuevas perspectivas en el campo ecuménico con miras al esclarecimiento de algunos aspectos problemáticos de la pastoral litúrgico-sacramental"<sup>19</sup>.

### Los sacramentos de iniciación

Los fundamentos de la vida cristiana se encuentran en el *bautismo, la confirmación y la eucaristía* (1212). Siguiendo el orden del crecimiento, el CATEC presenta el bautismo como apertura a la vida cristiana que se desarrolla con la confirmación y alcanza su plena madurez en la participación eucarística: "Los fieles renacidos en el santo bautismo se fortalecen con el sacramento de la confirmación y finalmente, son alimentados en la eucaristía con el manjar de la vida eterna" (1212). No se entra en la cuestión de la praxis actual de la Iglesia latina, en la cual la confirmación es celebrada normalmente, separada del bautismo y después de la eucaristía, aunque en el n. 1233 se haga referencia a la recomendación del Vaticano II de restaurar el catecumenado para los adultos que piden el bautismo: después de un período de preparación deben recibir, en una *única celebración*, los tres sacramentos de la iniciación. Presenta también la diferencia de tradición entre los ritos oriental y romano en lo que se refiere al bautismo de niños:

*En los ritos orientales la iniciación cristiana de los niños comienza con el bautismo, seguido inmediatamente por la confirmación y la eucaristía, mientras que en el rito romano se continúa durante unos años de catequesis, para acabar más tarde con la confirmación y la eucaristía, culmen de su iniciación cristiana* (1233).

19. N. CONTE, "Guida alla lettura della seconda parte del Catechismo della Chiesa Cattolica: "La celebrazione del misterio cristiano" In: P. DAMU ed altri, *Guida al Catechismo della Chiesa Cattolica: orientamenti per la conoscenza e l'utilizzazione*. Torino (Leumann), LDC 1993, p. 138. También éste comentario fue bastante utilizado en este artículo.

### *Sacramento del bautismo*

Después de un esclarecimiento etimológico, se profundiza el significado bíblico del bautismo a través del texto litúrgico de la bendición del agua, que en su rica y expresiva tipología bíblica recorre las etapas esenciales de la historia de la salvación (1214-1225). Partiendo de la afirmación de que "en los ritos de su celebración aparecen claramente el significado y la gracia del sacramento del bautismo", se hace una bella y rica catequesis mistagógica al respecto de todos los símbolos y signos bautismales.

Con el bautismo, el neófito es hijo de Dios, habilitado a ofrecerse a sí mismo al Padre como sacrificio espiritual juntamente con Jesucristo. Esta relación entre eucaristía y bautismo es y se expresa en el rito latino con la oración del *Padre Nuestro*, en tanto que en el Oriente, con una visión más fuertemente unitaria de la iniciación, es dada inmediatamente la comunión eucarística a todos los bautizados y confirmados, aunque sean niños.

Al final son abordadas las cuestiones pastorales y jurídicas, que deberían siempre hacer parte de las catequesis bautismales: las condiciones que se requieren para recibir el bautismo (1246-1254), la importante función de los padres, de los padrinos y de la comunidad (1255) y el ministro del bautismo (1256). Al final vienen las cuestiones teológicas: la necesidad del bautismo en vista de la salvación (1257-1261), los efectos del bautismo (1262-1270) y la cuestión del carácter (1272-1274). Son tratadas tanto cuestiones más tradicionales (*bautismo de sangre o bautismo de deseo, el carácter impreso por el bautismo*), como también cuestiones más recientes (*salvación de los no creyentes*).

### *Sacramento de la confirmación*

La catequesis crismal se mueve a partir de las figuras bíblicas de este sacramento, y llega a la realización de las promesas en Jesucristo y con la efusión del Espíritu Santo (1286-1289). Como para los otros sacramentos, también aquí se da una atención muy grande a las fuentes bíblicas y patristicas.

El don del Espíritu divino es comunicado a través del gesto epiclético de la *imposición de las manos*, al cual se suma la unción con el santo crisma que el obispo, ministro ordinario del sacramento, realiza trazando la señal de la cruz sobre la frente del crismado (1288).

Los efectos del sacramento son presentados según una triple dimensión: *pneumatológica*, como la efusión plena del don del Espíritu Santo (*marca espiritual indeleble*) y profundización de la gracia bautismal; *eclesiológica*:

como refuerzo de la ligación con la Iglesia; y *misionera*: habilitación del cristiano (*quasi ex officio*) para testimoniar la vida cristiana y ofrecerse a sí mismo en la celebración del culto.

### *Sacramento de la eucaristía*

Desde el inicio del CATIC la eucaristía es considerada siempre como fuente y culmen de la vida cristiana y colocada en el centro de la liturgia y de toda la presentación sacramentaria. Su gran riqueza es inicialmente explicada a través de los varios nombres que recibe, desde los más populares (Misa, Santo Sacrificio, Comunión, Santísimo Sacramento), como bíblicos (Eucaristía, Fracción del pan, Banquete del Señor) o teológico-litúrgicos (Sagrada Synaxis, Memorial del Señor, Divina Liturgia, Sacrificio espiritual o de alabanza, Santos Misterios, Viático, etc.) (1328-1332).

Se prosigue con la explanación de su significado bíblico a partir de las señales pascales del pan y del vino, que Cristo entrega a sus apóstoles como su Cuerpo y Sangre en la última Cena, realización de la pascua judaica de liberación y alianza. Junto con el don de sí mismo en los signos sacramentales, el Señor ordena que tal hecho sea siempre repetido en su memoria (1337-1341). La Iglesia, obediente a esta orden, siempre anuncia y hace presente esta Pascua del Señor "hasta que El venga", principalmente los domingos, transformado en el *día del Señor*. Sin embargo en una gran variedad de ritos, la Iglesia mantiene siempre la misma estructura fundamental de la celebración de la Cena del Señor, fundamentada en las dos mesas del único acto de culto: *la mesa de la palabra y la mesa de la eucaristía* (1343-1347). Como en los otros sacramentos, también aquí el CATIC posee ricos contenidos de catequesis mistagógica, esclareciendo el ritual eucarístico cristiano en todas sus partes (1348-1355).

Sintetizando elementos de la tradición (como el concepto de *transubstanciación*) y elementos de la reflexión más reciente (particularmente a partir del rico concepto bíblico de *memorial*), el CATIC presenta la doctrina al respecto de la eucaristía como sacrificio y sacramento. "La eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo actualización de la ofrenda sacramental de su único sacrificio en la liturgia de la Iglesia, que es su Cuerpo" (1362). En la teología cristiana "hacer memoria" significa estar delante de un recuerdo objetivo que hace presente el propio acontecimiento salvífico, gracias a la acción del Espíritu Santo. La Eucaristía es también el sacrificio de la Iglesia, que está toda unida a la ofrenda y a la intercesión de Cristo. Esta dimensión eclesial es profundizada cuando se habla de la presencia de la Iglesia terrena, celeste y sufriente en toda celebración eucarística: "la comunidad, a su vez, intercede por todos los ministros que, por ella y con ella, ofrecen el sacrificio eucarístico" (1369).

La teología de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, sin dejar de presentar los términos clásicos consagrados por el Concilio de Trento, es elaborada a partir de la perspectiva pneumatológica, es decir, de la presencia y acción del Espíritu Santo; Cristo se hace presente por la fuerza y eficacia de sus palabras y por la acción del Espíritu Santo. Esta presencia real y permanente de Cristo en el sacramento eucarístico es el fundamento del culto de adoración a parte de la celebración de la eucaristía (1373-1381)<sup>20</sup>.

La participación de los cristianos en el sacrificio de Cristo se realiza a través de la comunión (banquete pascual) de su Cuerpo y Sangre; y aquí es el momento de enunciar algunas cuestiones prácticas sobre este sacramento (preparación para recibirlo, la exhortación a la frecuencia, principalmente en la Pascua, la validez de la comunión bajo una única especie) y sus frutos (unión con Cristo, separación del pecado, perdón de *los pecados veniales* y prevención contra los *mortales*, la unión de todos: "la eucaristía hace la Iglesia", y anticipación de la vida eterna).

La catequesis de la primera eucaristía, que en general en toda la Iglesia dentro de la actual praxis absorbe la gran mayoría de las fuerzas catequéticas a nivel de recursos humanos y materiales, posee en este CATIC un contenido doctrinal riquísimo y bastante actual. Ojalá los catequistas tengan acceso a este tesoro a fin de que, integrándolo con otras dimensiones de la tarea educativa de la fe, puedan conducir a los cristianos a descubrir y a vivenciar este gran y santo sacramento.

### Sacramentos de la cura espiritual

Los tres primeros sacramentos plenifican de tal modo la vida del hombre, que el cristiano realmente, a través de ellos, está profundamente inserto en la vida divina y en la vida comunitaria de la Iglesia. Sin embargo, nuestra condición humana, siempre inclinada al mal, conserva esta riqueza "en vasos de barro". En vista de esta situación, por la cual aún no estamos confirmados en la gracia, la Iglesia posee los sacramentos de la *penitencia* y *unción de los enfermos* que ofrecen a los cristianos las señales de la cura espiritual.

#### *Sacramento de la Penitencia y Reconciliación*

Además de estos dos nombres, bastante bíblicos y teológicos, el CATIC presenta este sacramento como sacramento de la *conversión*, del *perdón* y de la

---

20. No se hace referencia a las recientes tentativas de explicar la transformación del pan y vino en el Cuerpo y Sangre del Señor a través de los conceptos de *transfinalización* y *transignificación*; por un lado fueron contestados por Pablo VI en la *Eucharisticum Mysterium*, mas por otro lado han sido aceptados en la medida en que se admite la transubstanciación.

*confesión* (1423-1424). Cada uno de los cinco nombres presenta una faceta particular de este signo sacramental de la misericordia del Padre.

A continuación el texto presenta una amplia explicación, a partir de las fuentes bíblicas, sobre la conversión del cristiano, principalmente como actitud de vida y sentimiento del corazón (penitencia interior) que después se traduce en gestos exteriores. Este camino espiritual es expresado y celebrado sacramentalmente bajo la acción del Espíritu Santo en el sacramento de la reconciliación y en los tiempos penitenciales de la liturgia (1425-1439).

La dimensión eclesial del sacramento de la penitencia es bastante resaltada: es Dios quien nos reconcilia consigo a través de la reconciliación con la Iglesia que recibió del Señor el poder de *ligar y desligar*<sup>21</sup>. Así, describe el itinerario de este sacramento en dos momentos distintos más íntimamente unidos y que constituyen su estructura sacramental: los *actos de la Iglesia* que oye la confesión del pecador, reza por él, establece una satisfacción y principalmente pronuncia las palabras del perdón a través de la fórmula de la absolución<sup>22</sup>, y los *actos del penitente*: la contrición, que ocupa el lugar principal, la confesión de los pecados y la satisfacción (1440-1460).

El asunto prosigue con la exposición de la doctrina sobre los ministros de este sacramento y las actitudes de delicadeza, misericordia, paternidad, prudencia y sabiduría que deben manifestar<sup>23</sup>, con la reflexión sobre sus efectos (reconciliación con Dios, con la Iglesia y anticipación del juicio misericordioso de Dios sobre nuestros pecados) (1461-1470). Un tema que parecía sumergido en la consciencia cristiana, encuentra aquí su exposición: *las indulgencias*. Reto-

21. Popular y tradicionalmente los verbos *atar* y *desatar* son interpretados como gestos de los ministros del sacramento con relación al pecado o al pecador. El texto asume la moderna exégesis que ve en estos verbos la acción de excluir a alguien de la comunión con la Iglesia o admitir nuevamente a la comunión eclesial: "las palabras *atar* y *desatar* significan: aquel a quien excluyáis de vuestra comunión, será excluído de la comunión con Dios; aquel a quien recibáis de nuevo en vuestra comunión, Dios acogerá también en la suya. *La reconciliación con la Iglesia es inseparable de la reconciliación con Dios*".
22. Es muy interesante y oportuno la presentación integral de la *Nueva fórmula de la absolución* (Cf. 1449), promulgada por Pablo VI cuando se publicó el *Rito de la Penitencia* renovado según el Concilio Vaticano II (1973). Esta fórmula es de una riqueza teológica y espiritual incomparable, que la catequesis debería utilizar para profundizar el sentido integral del sacramento. Pero, desafortunadamente, hasta los propios sacerdotes (no todos, claro!) persisten en la ignorancia de esta nueva fórmula incluso en la administración de este sacramento...
23. Recientemente, en la Cuaresma de este año, Juan Pablo II, hablando a los padres confesores de la Basílica Vaticana, llamó seriamente la atención de todos los confesores para estas actitudes de misericordia en la administración de este sacramento. Ciertamente, el Papa tenía en mente el rigor e intransigencia que incluso hoy algunos confesores manifiestan, alejando cada vez más a los cristianos de este sacramento, que, en sí, ya presenta serias dificultades para la mentalidad moderna.

mando la teología de la *comunidad de los santos*, el CATIC vuelve a proponer esta doctrina que pertenece al tesoro tradicional de la Iglesia (1471-1473).

Por fin, muy sintéticamente son presentadas las tres formas de celebración de la penitencia sacramental utilizada hoy en la Iglesia de rito latino: la confesión y absolución personal, y por fin (en casos de graves necesidades) la celebración comunitaria de la reconciliación con confesión y absolución general. El CATIC presenta una seria tendencia a valorar más la primera forma, que, como dicen los textos litúrgicos<sup>24</sup> y del magisterio, es el modo *ordinario* de celebrar este sacramento (1480-1484).

### *Sacramento de la unción de los enfermos*

El así llamado "menor astro en la constelación de los siete sacramentos" ocupa también poco espacio en el CATIC. Pero no menos importancia se debe dar a él; los cristianos necesitan de una mayor catequesis para descubrir sus riquezas y su valor, a fin de que su práctica sea más intensificada. Y para eso, la doctrina presentada por el CATIC puede ayudar mucho.

La unción de los enfermos es el sacramento de la fortaleza de Cristo en el Espíritu Santo, ofrecido a la persona humana en situación de enfermedad física. Repitiendo la acción de Jesucristo, que tenía en los enfermos uno de los destinatarios privilegiados de su misión, también la Iglesia repite este gesto de la *unción* que quiere significar una cura más radical: la victoria sobre el pecado y sobre la muerte a través de la Pascua de Cristo (1500-1510).

Este sacramento que durante muchos siglos y aún hoy es impropriamente llamado de "extrema unción"<sup>25</sup> y reservado a los moribundos, en la actual práctica cristiana es recuperado en su acepción más exacta con el nombre de "unción de los enfermos". Son sujetos de la recepción de este sacramento las personas portadoras de enfermedades graves (pero no necesariamente mortal); el sacramento puede ser nuevamente administrado en caso de una nueva enfermedad o en la recaída grave de la misma enfermedad (1511-1516).

*Los efectos del sacramento son presentados así:* comunicación de un don especial del Espíritu Santo para que el cristiano pueda soportar en la fe la situación de enfermedad y la gracia de unirse a la pasión del Señor para la santificación propia y del cuerpo de Cristo. Así, el enfermo puede también predisponerse para afrontar con fe la muerte: "La unción de los enfermos

---

24. Cf. por ejemplo, el *Rito de la Penitencia* n. 31.

25. Se justificaría este nombre en el caso de ser administrado en el momento de la muerte como *última* (*extrema!*) unción, en la secuencia de las otras dos: la *unción bautismal* y la *unción crismal* (y, para los presbíteros y obispos también la *unción sacerdotal* y *episcopal*).

realiza nuestra completa conformación con la muerte y la resurrección de Cristo, iniciada en el bautismo" (1523).

*Normas pastorales bastante recordadas son:* como en todos los sacramentos, la unción de los enfermos es una celebración litúrgica y comunitaria, puede administrarse a uno o más enfermos, en la familia, en el hospital o en la Iglesia. Su celebración dentro de la eucaristía resalta la ligación con el memorial de la muerte y resurrección del Señor (1517). En este contexto recuerda también la tradición del *viático* como último sacramento que acompaña la persona humana en su último viaje y lo conduce al encuentro definitivo con Dios (1524-1525).

### Los sacramentos al servicio de la comunión

Los sacramentos de la iniciación cristiana están orientados para la santificación personal y para hacer de los cristianos verdaderos testimonios de Cristo en el mundo. Los dos últimos sacramentos, llamados tradicionalmente *sacramentos sociales*, están más directamente orientados para la salvación de los otros. "Contribuyen ciertamente a la propia salvación, pero esto lo hacen mediante el servicio que prestan a los demás. Confieren una misión particular en la Iglesia y sirven a la edificación del Pueblo de Dios." (1534).

#### *Sacramento del Orden*

Como para los otros sacramentos, se inicia por la explicación del nombre, heredado de la Roma antigua que lo reservaba para determinadas clases sociales (senadores y caballeros), distinguiéndolos así del pueblo. Tal distinción, aunque de otro género, se hizo útil para la Iglesia que adoptó el término "orden" para designar el clero.

A partir de la oración consagratória que se usa en el ritual de las ordenaciones, el CATIC elabora una síntesis orgánica y clara de la teología del ministerio ordenado. Jesucristo es el único Sumo Sacerdote, mediador único entre Dios y los hombres; en Él se cumple todo lo que estaba prefigurado en el sacerdocio del Antiguo Testamento y sobre él se fundamenta el sacerdocio de la Nueva Alianza. De un lado el pueblo cristiano (en fuerza del bautismo que lo constituye un "pueblo sacerdotal"), y de otro los obispos, presbíteros y diáconos (que, en fuerza del sacramento del orden, forman el sacerdocio ministerial o jerárquico), "son ordenados uno para el otro" y todos participan, "cada uno a su modo, del único sacerdocio de Cristo" (1546-1547).

El sacerdocio ordenado es *ministerial*, pues está al servicio de los hombres y de la comunidad cristiana (1551). Actuando *in persona Christi capitis*, el

ministro ordenado es señal de la presencia de Cristo Salvador en medio de su pueblo (1548-1551); además, actuando *en nombre de toda la comunidad*, él presenta a Dios, la oración de la comunidad, de los fieles y presenta a la Iglesia (1552-1553).

El único sacerdocio cristiano es presentado en sus tres grados: *el episcopado*, en el cual reside la plenitud del sacerdocio (1555-1561), *el presbiterado* que colabora estrechamente con los obispos en el ministerio de la predicación, animación, presidencia en la oración de la comunidad y en el ministerio del gobierno, y *el diaconado*, orientado para el *servicio* (1569-1571). Los elementos esenciales del rito de ordenación, que se realiza siempre dentro de la celebración eucarística, son la imposición de las manos por parte del obispo sobre la cabeza del ordenando y la oración consagratória que pide a Dios la efusión del Espíritu Santo y de sus dones eficaces para el ministerio del ordenando (1573).

El sacramento del orden, don de Dios para el servicio de la Iglesia (1578), puede ser conferido solamente por el obispo (1575-1576) y en determinadas circunstancias. Pueden recibir validamente este sacramento solamente el bautizado de sexo masculino, "viri". El CATIC liga esta disposición de la Iglesia a la voluntad del Señor que escogió doce varones para el colegio apostólico (1577). No es un preconcepto ligado a una mentalidad, sino que es una opción que se fundamenta en la Tradición. No está en juego la discusión sobre el papel de la mujer en la Iglesia, que sin embargo no pudiendo acceder a este ministerio, es también llamada a prestar su precioso servicio en otras formas. El CATIC, en cuanto a esto, hace una serie de citas neotestamentarias y de algunos pronunciamientos del magisterio, entre los cuales *Mulieris dignitatem* de Juan Pablo II e *Inter insigniores* de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Además, presenta la disciplina del *celibato* para los candidatos al sacerdocio en la Iglesia Latina, diferente de las disposiciones de la Iglesia Oriental (1579-1580). Con los efectos de ese sacramento (carácter espiritual indeleble y la configuración a Cristo Sacerdote) se concluye la exposición.

### *Sacramento del matrimonio*

Partiendo de las bases bíblicas de este sacramento, el CATIC muestra cómo la imagen nupcial es una constante en la Sagrada escritura desde la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios hasta la visión escatológica de las nupcias del cordero: entre estos dos extremos se encuentra el camino de comprensión del misterio del matrimonio: la realidad humana se torna señal del amor esponsal entre Cristo y la Iglesia (1602).

Hecha esta introducción, el texto muestra el matrimonio en su orden natural: mujer y hombre son creados uno para el otro, en una vocación para el amor fecundo e indisoluble que se multiplica y se hace responsable por la custodia de la creación (1062-1065). Sin embargo el pecado ha distorsionado ese orden y ha traído el germen de la separación, de la infidelidad, del divorcio. En su predicación, Jesús quiso reubicar el matrimonio en su significado original querido por Dios: unión estable fundamentada en el amor fiel y fecundo (1066-1615). La reflexión cristiana a partir de Pablo ve en el pacto nupcial entre el hombre y la mujer una señal del amor con el cual Cristo ama a su Iglesia; por eso el amor entre el hombre y la mujer debe inspirarse en esta relación mística del Señor por su Iglesia. Así, el matrimonio, para el cristiano se torna un sacramento (1616-1617).

Al lado del matrimonio y desarrollando el pensamiento paulino, el texto presenta el tema de la "virginidad por causa del Reino"; ella es colocada en relación con el matrimonio, no como contraposición, pero sí como superación: ambos se mueven en la dinámica del amor, pero la virginidad, como consagración a Dios, abre a horizontes más vastos (618-620).

El compromiso asumido por los esposos cristianos recibe la aprobación y la bendición de Dios para que vivan en el amor fiel y constante, sepan educar los hijos y sean señales del amor de Cristo y de su Iglesia para los hermanos en la fe y para el mundo entero. La celebración del matrimonio realizada durante la Misa, muestra la ligación de todos los sacramentos con el misterio pascual de Cristo (1621-1648).

De ojos abiertos para la realidad actual, el CATIC al mismo tiempo que expone con claridad e integralmente la doctrina cristiana sobre el matrimonio, por otro lado también se muestra sensible para con las parejas cristianas en crisis e involucrados en el divorcio (1648-1651)<sup>26</sup>. Se trata también aquí de la apertura a la fecundidad, de la responsabilidad en la educación de los hijos y del problema de las parejas sin hijos (1652-1654); pero la difícil cuestión de la limitación de la natalidad, paternidad responsable y otros problemas relacionados con el casamiento, son tratados en el ámbito del sexto

---

26. El Documento *Catechesis Renovada* del Episcopado Brasileño presenta también este mundo difícil de la vivencia matrimonial, considerándolo a la luz del misterio pascual: "La vida conyugal y familiar no están exentos de dificultades. La fuerza del Matrimonio y de otros sacramentos, la fuerza de una fuerte espiritualidad conyugal y familiar y el apoyo de la comunidad cristiana, ayudan a la pareja y a la familia a superar en la fe, las varias situaciones de conflicto, de dificultades en la educación de los hijos, de tentaciones de todo tipo. Se vive, así, concretamente la comunión con el misterio de la pasión-muerte-resurrección (amor-donación de Cristo), en la espera de la realización plena del amor y de la felicidad que se busca en el matrimonio y en la familia" (CNBB, *Catechesis Renovada*, n. 263).

mandamiento, en la tercera parte (moral). El texto concluye con una bella consideración sobre la *Iglesia doméstica* (1655-1658).

### Celebraciones litúrgicas extra-sacramentales

La exposición del septenario sacramental concluye con la presentación de otras dos acciones culturales intimamente relacionadas con la dimensión litúrgica de la vida cristiana: los sacramentales, y entre ellos, una mención especial a las exequias cristianas.

#### *Sacramentales*

Los sacramentales son presentados, inspirándose en el Vaticano II, como "señales sagradas por medio de las cuales, con una cierta imitación de los sacramentos, son significados y, por impetración de la Iglesia, se obtienen efectos sobretodo espirituales" (1667). El texto propone la tradicional división de los sacramentales en tres grupos: *bendiciones* (oraciones de alabanza y reconocimiento de la acción de Dios en la historia y de invocación de los beneficios divinos) *consagraciones* (bendiciones que dedican a Dios una persona, objeto o lugar) y *exorcismos* (oración que, bendiciendo a Dios, se pide la liberación de alguien del Maligno). Al lado de los sacramentales, hay una palabra sobre la *religiosidad popular* "que expresa un instinto evangélico y una sabiduría humana que enriquecen la vida cristiana" (1679)<sup>27</sup>. El texto procura revalorizar estas señales tradicionales, al mismo tiempo que con cautela previene contra posibles distorsiones y supersticiones. Sin duda los sacramentales y la religiosidad popular pueden tornarse excelentes puntos de partida, contenido y metodología para una profundización de la fe en la catequesis.

#### *Exequias*

El ritual cristiano que circunda la muerte del cristiano merece un enfoque especial. De hecho, es la celebración de toda una vida que desde el bautismo y pasando por los otros sacramentos participa del paso de Cristo de la muerte a la vida. Así, la muerte del cristiano es vista como su última Pascua. Por eso, la celebración de la muerte cristiana encuentra su contexto ideal en la celebración eucarística, memorial de la muerte y resurrección de Cristo.

---

27. Se nota que, al hablar de los grandes valores de la religiosidad popular, el CÁTIC en el n. 1676 se refiere al documento de Puebla n. 448: es la *única cita de un documento latinoamericano* en todo el extenso texto del nuevo *Catecismo*! En el contexto latinoamericano este tema de la *religiosidad popular* merecería un enfoque mucho más profundizado y amplio, dada la situación cultural y los grandes esfuerzos de la Iglesia latinoamericana en procurar una *inculturación de la fe* cada vez más profunda en las perspectivas de la *nueva evangelización*.

El texto presenta las diversas modalidades del ritual cristiano, resaltando siempre su dimensión pascual y esclareciendo que

*las exequias cristianas no confieren al difunto un sacramento o sacramental, pues él ya "ha pasado" para el más allá en la economía sacramental... El ministerio de la Iglesia en este caso quiere expresar la comunión eficaz con el difunto, como también hacer participar a la comunidad, reunida para las exequias, de tal comunión y anunciarle la vida eterna (1684).*

## CONCLUSION

El nuevo CATIC es llamado por Juan Pablo II "el gran don de Dios para su Iglesia". Su publicación fue saludada por algunos como "hecho histórico" que ciertamente abre una nueva fase en la vida de la Iglesia. Otros vieron en él una guía dentro de la actual situación de la Iglesia que pasó por tantas reformas últimamente; será un derrotero para un camino seguro en medio de tantas dudas e incertidumbres del mundo actual. Hubo quienes llamaron a esta imponente obra *sinfonía o catedral catequética* por la abundancia y claridad de elementos que posee, presentados con gran armonía. El P. Egidio Viganó, Superior General de los Salesianos, lo llamó "plataforma de lanzamiento" para una segura educación de la fe, una inyección de sangre nueva en la Iglesia, una aurora para el tercer milenio. Al mismo tiempo, otros no dejan de ver en él una invitación a un trabajo catequético más fecundo y profundo y un desafío para asumirlo, entenderlo y agilizarlo.

Sin duda, este *catecismo* de ámbito universal tiene el gran mérito de afrontar con coraje el intrincado problema de presentar para el cristiano de hoy una visión doctrinal clara de la fe cristiana, no es poca cosa, delante de la formidable desorientación intelectual del mundo de hoy, delante de una cultura antropocéntrica que va perdiendo cada día más la referencia al mundo de la trascendencia! El temor de muchos es que el cristianismo no es solamente una *doctrina*; es sobretudo un hecho, una Persona: Jesucristo. En este sentido el CATIC intentó presentar una fe *profesada, celebrada, vivida y rezada*. Su segunda parte, profundamente fundamentada en las fuentes bíblicas y patrísticas, y sobretudo con un fuerte referencial y base litúrgica, ayudará a profundizar el Misterio de Cristo en todas sus dimensiones. El presenta una base común de comunión en la misma fe, en la misma doctrina, en el mismo bautismo, en el mismo Señor. Por eso mismo se presenta como elemento seguro para lanzarse al esfuerzo de la inculturación y buscar su significado para los diversos pueblos y culturas. Es este el desafío para el futuro.

## LECTURA CATEQUETICA DEL DOCUMENTO DE SANTO DOMINGO

*Francisco Merlos A.\**

Al acercarnos al Documento de Santo Domingo (SD) con mirada catequética hay una sorpresa inicial: la catequesis no mereció un apartado especial, ni un énfasis particular. Fue diluida en todo el documento.

La sorpresa es aún mayor si consideramos la rica tradición catequética del Continente, confirmada no sólo por su historia, sino también por documentos como Medellín, Puebla o la Primera Semana Latinoamericana de Catequesis. De igual modo si pensamos en los millares de catequistas que desde siempre han estado perseverantemente presentes con su palabra eficaz y su testimonio callado en todos los ámbitos eclesiales de América Latina. En los últimos cinco años se han celebrado congresos o semanas nacionales de catequesis en Brasil, Argentina, Bolivia, República Dominicana, México, Honduras, Paraguay, Costa Rica y otros países.

Dicha sorpresa se acrecienta si valoramos la reciente aparición del Catecismo de la Iglesia Católica que nos deja entrever en su intención profunda, la relevancia que se quiere dar a la catequesis como ministerio esencial de la comunidad cristiana y servicio a la evangelización de nuestro tiempo<sup>1</sup>.

Es posible que esta ausencia se deba a los límites y criterios impuestos por el método de elaboración del mismo documento. Se pedía, en efecto, que fuese sintético, breve, conciso, no muy extenso. Tal vez se pueda atribuir a la escasa sensibilidad catequética de la Comisión de Redacción final hacia este quehacer de Iglesia. Quizá pueda entenderse también como reflejo de la poca información y el poco contacto con quienes están comprometidos en este ministerio<sup>2</sup>.

De cualquier forma la catequesis no resplandece en SD, cosa que decepcionó a no pocos catequistas y responsables de la catequesis latinoamericana.

---

\* Sacerdote diocesano. Experto en pastoral y catequética. Profesor del ITEPAL y de la Universidad Pontificia de México. Mexicano.

1. Juan Pablo II. Discurso de aprobación del Catecismo de la Iglesia Católica, 25 de junio de 1992. Prólogo al Catecismo Nos. 4 al 10.
2. En los documentos preparatorios a la IV Conferencia la catequesis ocupó un lugar destacado. Documento preparatorio pág. 128. Documento de consulta pág. 173; Prima Relatio pág. 69, Secunda relatio pág. 70; Documento de trabajo pag. 55.

Ciertamente SD hace referencia varias veces a las tareas catequéticas: habla de la catequesis 16 veces en forma explícita y 2 en forma implícita, 5 veces mencionó a los catequistas y una vez alude a los catecismos<sup>3</sup>. Pero el tratamiento que hace de estos temas no supone un avance significativo, ni menos la novedad que la Nueva Evangelización espera de la catequesis.

En el conjunto de SD la catequesis aparece como un tema disperso. Lo que puede significar: o que ella guarda una estrecha relación con las restantes mediaciones pastorales; o que tiene escasa importancia pues no se le dio la amplitud que requería.

Como dato histórico -del cual fui testigo-, conviene señalar que hubo en la IV Conferencia varios pastores sinceramente preocupados por dar a la catequesis una especial acentuación. Se la quiso situar en la acción evangelizadora de la Iglesia, destacándola como ministerio perteneciente a la esencia teológica de la comunidad cristiana. Había la intención de recapitular los logros de la catequesis latinoamericana de los últimos años, pero también la de hacer nuevos planteamientos capaces de suscitar creatividad y estímulo renovador en un momento en que se enfrentan los graves desafíos de la última década del siglo. La pregunta era: ¿qué aporte singular ha de dar la catequesis en una coyuntura como la que nos ha tocado vivir?<sup>4</sup>

Varios obispos expertos en catequesis formaron parte de la Comisión de Estudio No. 4, cuyo tema central era el Profetismo, donde aquélla ocuparía un lugar eminente. Entre ellos, tres ex-presidentes del DECAT (Departamento de Catequesis del CELAM), dos experimentados obispos responsables de la catequesis en Brasil y México, dos competentes pastores escrituristas y un miembro de la Secretaría para la Redacción del Catecismo de la Iglesia Católica.

El tono de nuestros diálogos en esta Comisión, los aportes redactados y la intensidad del trabajo se hicieron con vistas a dar un lugar destacado a la catequesis en el documento final. Todo esto reflejaba no sólo clarividencia, sino también sensibilidad catequética, fruto de la experiencia probada y de la sabia reflexión. Algunas propuestas presentadas por la Comisión No. 4 fueron incorporadas al documento en la forma indicada, pero ello dejó un sentimiento de insatisfacción de varios de sus miembros.<sup>5</sup>

3. Catequesis Nos. 19, 33, 41, 49, 50, 80, 101, 142, 156, 189, 221, 225, 229, 239, 256, 194, 302 y 303. Catequistas Nos. 19, 41, 45, 49 y 265. Catecismo No. 49.

4. Es notable la cantidad de desafíos que SD señala en sus diversas partes y capítulos. Pueden consultarse.

5. Miembros de la Comisión No. 4 (Arg.) Mons. Emilio Bianchi; (Bra.) Albano Cavallin, Clovis Frainer, J. Luis Ascona, Paulo E. de Andrade, Ma. Concepción Gonçalves V.; (Col.) Fabio Marulanda, José de Jesús Pimiento; (Ecu.) Antonio González Z.; (Ita.) Alberto Bovone; (Méx.) Rafael García, Andrés Corral, Francisco Merlos; (Par.) Felipe S. Benítez.

Estas vicisitudes padecidas por la catequesis nos han movido a explicitar las más profunda vertiente catequética contenida en SD. Queremos desentrañar la riqueza que fecundará a la catequesis en su diálogo con la Nueva Evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana, interpretadas desde la clave central del documento, que se expresa en el lema bíblico: "Jesucristo ayer, hoy y siempre" (Heb 13,8).

Pretendemos hacer una lectura catequética de SD, leer el documento desde la óptica de una Iglesia que mantiene vigente la tarea de llevar a plenitud la fe mediante un permanente proceso pedagógico.

Esta óptica (perspectiva, enfoque o visión) quiere fundarse más concretamente en un ministerio que tiene criterios, leyes, objetivos, recursos, modalidades y espacios que están en la base de su identidad eclesial.

Un documento puede leerse desde perspectivas diversas, según la intención que se persiga (bíblica, teológica, social). En el intento puede haber riesgos de distorsión por no haber sido pensado el documento en esa perspectiva. Sin embargo, puede ser también un válido y legítimo esfuerzo de asimilación desde un campo bien determinado y esto es lo que nos ha conducido a hacer la presente reflexión, recordando a todos los que están involucrados en los distintos niveles de la obra catequizadora de la Iglesia Latinoamericana: pastores, catequistas, formadores, responsables y coordinadores, celebradores de la Palabra, catequetas, en fin, todos los obreros de la Palabra catequética.

Lo haremos en seis partes. Cada una será comentada desde el espíritu que hay en SD, punto de llegada de una caminata de fe que dura ya 500 años, y punto de partida de un peregrinaje que se abre al Señor de la historia.

## **1. LA CATEQUESIS EN LA HISTORIA DE LA FE LATINOAMERICANA**

El ingreso del Evangelio en la historia de los pueblos amerindios marcó para ellos un rumbo inédito. Una fuente nueva de inspiración se dejó sentir en su entorno. El Evangelio proclamado como proyecto de vida entró en diálogo con los proyectos históricos de las culturas autóctonas del Continente. Cosmovisiones y valores, comportamientos, motivaciones y relaciones vitales se entrelazaron dolorosamente con la Buena Nueva para forjar un proyecto común. El Evangelio se hizo historia americana y la historia de estos pueblos se revistió del rostro del Evangelio.

SD hace una constatación histórica al decir que la obra evangelizadora, inspirada por el Espíritu Santo, fue desde sus inicios una tarea conjunta de todo

el Pueblo de Dios, teniendo en los catequistas autóctonos instrumentos privilegiados (SD 19). La mirada retrospectiva de la historia nos induce a descubrir la vigencia de valores sustanciales que deben conservarse, actualizarse y potenciarse.

Tres aspectos llaman la atención al considerar la catequesis en el marco de la historia latinoamericana de la fe:

### **La catequesis se manifiesta como ministerio que consolida la evangelización**

En la dinámica de la predicación evangélica siempre estuvieron estrechamente vinculados el anuncio inicial del Evangelio con la enseñanza gradual. El Kerigma con la Didascalia, la proclamación inaugural de la Buena Nueva para la conversión con la asimilación progresiva del mensaje para el testimonio de la vida (Hch 2, 14-42). Y ello no sólo en sentido cronológico, sino principalmente teológico y pastoral: Por un lado la Palabra hace su obra de penetración que transforma lentamente el corazón de los individuos y de los pueblos, y por el otro se requiere potenciar las virtualidades de la conversión para adquirir la madurez en el seguimiento de Jesús. Esta es una práctica tan antigua como la misma Iglesia (Cfr. CT 10-17).

La primera evangelización americana estuvo necesariamente acompañada de una primera catequesis. A la predicación inicial del Evangelio para implantar la Iglesia seguía naturalmente una catequesis que desarrollaba la conversión y fortalecía la comunidad cristiana en los pueblos nativos.<sup>6</sup>

La intención profunda de este procedimiento misionero no era otra que la de arraigar progresivamente los valores cristianos, forjar gradualmente una existencia animada por el Evangelio y suscitar comportamientos que expresaran el seguimiento de Jesús al estilo de esos pueblos.

El hecho de que esa catequesis fuese marcadamente doctrinal sólo refleja las mentalidades y los usos catequísticos de la época, pero de ninguna manera invalida aquella intención.

### **La catequesis nace creativa**

Durante los primeros cuatro siglos de evangelización, el siglo XVI es considerado como la época de oro de la creatividad catequética, sobre todo en lo que se refiere a la elaboración de catecismos, que por otra parte son indicadores

---

6. Ver Historia General de la Iglesia en América Latina CEHILA Vol. V. Ed. Paulinas, México 1984. Métodos Misionales, págs. 19-27, La Conquista de México, Ricard, México 1986. Catecismos Americanos del S. XVI, 2 Vol. Luis Resines. Junta de Castilleja y León, España., 1992.

de lo que ocurría en otros ámbitos. Los testimonios son abundantes.<sup>7</sup>

Los evangelizadores de la primera hora experimentaron enormes dificultades para realizar su labor misionera. Se enfrentaron a desafíos desconocidos que les obligaron a crear modelos catequéticos, métodos, lenguajes (música, canto, teatro), formas de organización y en general expresiones nacidas del contexto socio-cultural de los pueblos recién evangelizados.

Los misioneros formaban parte de una empresa militar y política que les acarrea grandes dificultades para realizar su labor específicamente misionera. A muchos no les resultaba fácil distinguir entre conquista y evangelización. Su mentalidad era la del europeo acostumbrado a una Iglesia de cristiandad. El rey era visto como enviado de Dios para defender la fe con la fuerza de las armas. Muchos nuevos problemas se les plantearon: se preguntaban, por ejemplo, si los indígenas podrían razonar. Si había que destruir culturas consideradas obras del maligno y por tanto contrarias a la fe. Si los nativos tendrían algún derecho o simplemente habían nacido para ser súbditos. Por lo demás, había que contar con las enormes extensiones geográficas, los climas adversos, las lenguas nuevas y otras dificultades semejantes.

Los primeros evangelizadores de América necesitaban entender la manera de ser de los pueblos indígenas, tenían que aprender sus lenguas y conocer sus costumbres. Debían actuar con sabiduría para despertar la conversión. Era necesario fundar comunidades cristianas sobre cimientos nuevos, con personas distintas y en situaciones desconocidas. Debían organizar una Iglesia sin copiar el modelo que traían de la metrópoli.

La cristianización de los pueblos americanos con frecuencia se realizó a través de la administración de sacramentos a multitudes o grupos que apenas tenían los rudimentos de la fe. Era más fuerte en muchos casos la preocupación por aumentar el número de cristianos, que por prepararlos adecuadamente para su entrada a la Iglesia.

Sin embargo, cuanto la Iglesia echó raíces se fue formando una rica experiencia catequética, por medio de la cual se afianzó en muchos sitios la primera evangelización. Nacieron así muchas actividades catequísticas notables.<sup>8</sup>

### **La catequesis latinoamericana fue obra de muchos catequistas autóctonos**

La catequesis se inculturó rápidamente en la persona de los catequistas na-

---

7. Ver obras citadas.

8. Ibid.

tivos de América. SD sostiene con razón que la obra evangelizadora pronto se desarrolló gracias a la presencia sobresaliente de catequistas indígenas y afro-americanos. Les llama "instrumentos privilegiados". Ellos eran conocidos como "fiscales", "mandones", "doctrineros", "misioneros ambulantes", "intérpretes", "misioneros espontáneos". Eran verdaderos portavoces oficiales, ministros de la Palabra enraizados en la comunidad y entregados al cultivo, crecimiento y perseverancia de la fe.

Es interesante destacar el papel desempeñado por los niños y los jóvenes catequistas.<sup>9</sup>

Esta primera inculturación del Evangelio en la persona de los catequistas manifiesta no sólo la profundidad que ha de buscar toda evangelización, sino que marca además un criterio misionero fundamental para el que quiera establecer una auténtica comunicación entre el Evangelio universal, la historia y las culturas de los pueblos (SD 230).

Concluyendo: la catequesis ha de considerarse primeramente como un verdadero ministerio profético, consustancial a la evangelización y jamás como una añadidura o tarea menor. En segundo lugar, debe asumir el riesgo de la búsqueda creativa que asegure la actualización y el permanente dinamismo de la catequesis. Si desea colaborar eficazmente en los proyectos históricos de los pueblos, está obligado a nutrirse de los signos de su historia. Finalmente no se puede olvidar que toda inculturación del Evangelio se inicia siempre en el corazón de las personas, en la conversión profunda que las hace creyentes, discípulos y testigos que construyen el Reino con la materia prima de su historia y de su cultura.

## **2. LA CATEQUESIS ACTUALIZACION DE JESUCRISTO, EVANGELIO DEL PADRE Y EVANGELIZADOR VIVIENTE EN SU IGLESIA**

Según lo atestiguan los evangelios, la pregunta que más frecuentemente plantearon a Jesús es la que se refiere a su identidad. ¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes? ¿Quién es este? ¿Eres tú el que ha de venir? ¿Por quién te tienes? ¿Qué dices de ti mismo?. Te conjuro a que me respondas si tú eres el Hijo del Altísimo.... La teología a través de todos sus esfuerzos ha intentado responder en el fondo a la misma pregunta de los evangelios. ¿Quién es Jesús?

El pueblo cristiano por su parte, mediante su experiencia de Jesús, su culto y su devoción sencilla a él, también va dando respuesta a la misma cuestión,

---

9. Ibid.

sólo que de manera concreta y práctica. La experiencia cristológica de su fe se hace vivencia mística y contemplativa en la religiosidad popular.

En SD la Iglesia Latinoamericana ha querido proclamar una vez más su fe en este centro de gravedad de su existencia que es Jesucristo; su quehacer teológico y su vivencia celebrativa, contemplativa y pastoral, han querido gravitar en torno a la persona de Jesús.

SD ha subrayado la vocación evangelizadora de la Iglesia centrándola en la experiencia cristocéntrica de su fe. Nos ha propuesto a Jesucristo como hilo conductor y clave mayor que unifica y hace comprender el documento. Se diría que SD trata de mirar a América Latina con la mirada del Padre, a través de los ojos de Jesús, expresados en el rostro de la Iglesia. Por eso sus tres grandes partes son cristocéntricas. Por eso también sus temas principales deben leerse en clave cristológica, si de verdad se quieren comprender.

La Iglesia Latinoamericana profesa que en Jesús de Nazareth, Hijo de Dios, Hijo de María y Ungido del Espíritu, toda realidad ha sido asumida definitivamente y transformada por el misterioso gesto de su Encarnación. El es el hombre nuevo, el modelo de hombre y el horizonte de toda promoción humana y de toda cultura. Ayer, hoy y siempre es el Evangelio del Padre, signo, presencia y realización del Reino.

Proclama que Jesús es la clave para dar sentido a los enigmas que aquejan la existencia. Es el único camino normativo que inspira toda lucha liberadora, toda transformación de estructuras de pecado y toda opción preferente por el pobre. El es la única y absoluta respuesta del Padre a los grandes desafíos que nos plantea América Latina, pero al mismo tiempo es la gran pregunta de Dios que cuestiona nuestras múltiples idolatrías, fincadas sobre la codicia, el egoísmo y el orgullo.

SD testifica que Jesús es el Señor de la vida y de la historia. Es Palabra que convoca a la conversión y nos propone a la Iglesia como signo que se acoge, expresando la acogida que se hace de él mismo, Jesús es alfa y omega, principio y término. Por eso SD lo propondrá continuamente como el pleroma del hombre, de Dios, de la historia, de la cultura y de la Iglesia.

De cara a Jesucristo, SD espera de la catequesis que sea, por una parte, Evangelio viviente, y por la otra, que se exprese como tarea evangelizadora. Veamos en qué sentido.

### **La catequesis evangelio viviente**

Como Evangelio viviente la catequesis necesita recuperar los acentos de esperanza gozosa, que pone a los creyentes en condiciones de descubrir al Dios vivo aliado de la historia en Jesucristo. Despertar la capacidad de asombro ante la Buena Nueva que devuelve a los discípulos el sentido de la vida y los deseos de seguir colaborando con el designio de Dios. El Dios de Jesucristo supera siempre las cortas esperanzas humanas.

Aquí radica la experiencia fundamental de la conversión que se traduce en celebración gozosa de las maravillas de Dios pregonadas con los labios, con el corazón y con el seguimiento perseverante del Señor Jesucristo.

Proclamación, celebración y seguimiento, constituyen tareas centrales de una catequesis que quiera tocar los puntos vitales donde se gestan las opciones que orientan la existencia en dirección del Padre.

Como Evangelio, la catequesis introduce en la vivencia de Jesucristo, sabiduría de Dios, enseñando a juzgar toda realidad a partir de la mirada que el Padre refleja en el rostro de su Hijo. El mundo, la historia y las personas se comprenden en profundidad cuanto se las contempla desde la mirada de Jesús.

### **La catequesis, tarea evangelizadora**

Como evangelizadora, la catequesis se inspira en el servicio evangelizador de Jesús que nos revela con su Palabra y con su vida las realidades que constituyen el corazón de su ministerio.

- En primer término, una clara preferencia por el pobre, el humillado y el débil a quién busca restituirle su dignidad de hijo, de hermano y de señor, liberándolo de toda opresión indigna de su vocación original.
- Una aceptación incondicional de la voluntad del Padre que se va revelando amorosamente en el tejido complejo y ambiguo de la historia humana.
- Una actitud obediente al Espíritu, precursor acompañante y continuador del designio del Padre cumplido en la persona de Jesús.
- Una proclamación del Evangelio del Reino en palabras, hechos y prodigios, entre los cuales sobresale su victoria definitiva sobre todas las formas de la muerte.

Como tarea evangelizadora la catequesis latinoamericana realiza también su cometido a través de la fuerza perseverante con que anuncia a Jesucristo en las circunstancias particulares que vive el Continente: desde la situación

generalizada de muchos bautizados que no dieron su adhesión personal a Jesucristo por la conversión primera, se impone en esta tarea de modo prioritario fundamental la proclamación vigorosa del anuncio de Jesús Muerto y Resucitado, raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana y principio de toda auténtica cultura cristiana (SD 33).

### 3. LA CATEQUESIS LATINOAMERICANA EN LA NUEVA EVANGELIZACION

La catequesis latinoamericana está íntimamente ligada a la Nueva Evangelización desde el instante en que la Iglesia ha sido convocada a realizar este proyecto. Tendría que preguntarse lo que significa para ella educar la fe con la novedad que se espera de su quehacer. Tendría que reflexionar si acaso una Nueva Evangelización no exigirá igualmente una nueva catequesis ya que ésta solo existe en la Iglesia para servir a aquélla.

Al abordar SD el tema de la Nueva Evangelización nos propone sus elementos esenciales tratando de ilustrarnos acerca del pensamiento del Papa que la llama "elemento englobante o idea central" (SD 22).

Partiendo de la pregunta qué es la Nueva Evangelización, responde clarificando el sentido exacto con que debe entenderse. Hubo una primera evangelización que no puede considerarse inválida. Asienta que hoy existen nuevos desafíos socio-culturales y eclesiales. Sostiene que no se quiere proponer un Evangelio distinto, ni se trata de prescindir de los valores heredados de la primera evangelización. Por el contrario, se trata de dinamizar la obra entera de la evangelización en orden a la conversión centrada en Jesucristo, su principio fontal, su centro de gravedad y su fuerza de irradiación.

SD afirma que hay un viento nuevo como el de Pentecostés por medio del cual la Iglesia entera quiere hacer historia, construyendo la justicia e implantando la Buena Nueva en el corazón de las culturas (SD 24).

SD nos recuerda también lo que ya documentos eclesiales anteriores habían señalado: el sujeto de la Nueva Evangelización es la comunidad entera (SD 25); su finalidad y destinatarios son todos los hombres y mujeres urgidos de conversión cuyas condiciones de vida son adversas a la fe (SD 26); su contenido reside en la persona de Jesús proclamada y acogida en la riqueza inagotable de su Misterio, que se expresa en la Palabra de Dios, en la comunidad creyente y en el Espíritu, autor de la misión (SD 27). La evangelización para ser nueva ha de revestirse de la santidad del Padre (ardor), ha de ser pedagógicamente creativa como el Espíritu lo es (método) y ha de familiarizarse encarnativamente con los lenguajes de las culturas antiguas y nuevas (expresión) (SD 28-30).

SD ha enmarcado la Nueva Evangelización en un contexto más amplio. El de una Iglesia contemplativa, profética y celebrante, ministerial y jerárquica, misionera, liberadora y atenta a los distintos grupos que requieren un tratamiento pastoral específico (SD 31-156).

Cabría preguntarse: ¿De qué forma la catequesis ha de secundar a la Nueva Evangelización? ¿Qué relaciones hay que establecer para que la Nueva Evangelización se traduzca en nueva catequesis?

Por un lado la catequesis hace suyos todos los planteamientos propuestos por la Nueva Evangelización. Son fundamentales y necesarios. Por el otro, es claro que la catequesis necesita subrayar algunos aspectos particularmente urgentes para ella desde la perspectiva que le plantea la Nueva Evangelización. He aquí algunos:

### **Un ministerio teológicamente sustancial**

Se trata de que la catequesis no pierda el sentido de lo que es fundamental e irremplazable en su quehacer. Necesita asumir de una vez por todas el cristocentrismo que articula y se proyecta en todas las expresiones del mensaje salvador, superando las catequesis que no han pregonado a un Cristo integral.

La catequesis sólo tiene un mensaje que debe entregar con fidelidad total y en relación a la vida concreta de los hombres. A partir de la conversión inicial manifiesta que en la persona de Jesús, en su vida, en su obra y sus palabras, está el proyecto del Padre y la clave para comprendernos a nosotros mismos, para relacionarnos con él y con las personas, para juzgar la realidad y para interpretar en la fe los acontecimientos de nuestra vida.

En el centro, pues, de la catequesis encontramos esencialmente a la persona de Jesús. La Iglesia inseparable de él, vive en la conciencia de ser su sacramento y transparencia en el mundo. Por eso lleva a los creyentes a escudriñar el Misterio de Jesús, proponiendo todos los demás aspectos del mensaje cristiano, siempre en referencia a él, asegurando la integridad, la unidad y la jerarquía de los contenidos.<sup>10</sup>

### **Un misterio creativamente realizado**

Nos ha tocado vivir un período de la historia en que la creatividad se ha llevado hasta la obsesión. Estamos en un mundo febrilmente creativo. Quien no lo es, está condenado a la parálisis y al inmovilismo y de allí a la marginación.

---

10. Ver 10 Documentos Eclesiales con Índice Analítico, Ed. Progreso 1987, p. 502

No hay otra alternativa: o se es creativo y protagonista de la historia contemporánea, o se es repetitivo y simple espectador de la misma.

Sabemos, por una parte, que la creatividad humana es una vocación inherente a la persona (nace potencialmente creativa), requiere de estímulos y de educación y se enfrenta a desafíos y obstáculos ligados al medio ambiente. Por otra parte, los creyentes estamos persuadidos de que el Espíritu del Señor, la vida teologal y el seguimiento de Cristo son fuerzas que reclaman creatividad continua. Sólo así se puede ser realmente fiel discípulo.

La catequesis como actividad creativa de la fe, sólo podrá realizarse si responde a estos imperativos básicos.

- a) Sensibilidad para ubicarse lúcidamente en su momento histórico, en su realidad socio-cultural y en su contexto eclesial concreto.
- b) Búsqueda permanente a través de un discernimiento que persigue calidad en todo lo que haga por el Evangelio y sus destinatarios.
- c) Claridad en las opciones que se encuentran en la base de los proyectos catequísticos, los cuales han de nutrirse de fidelidades insoslayables: al Padre y a su Evangelio, a las aspiraciones del hombre actual, a la Iglesia y a la vocación que cada uno tenga en ella.

### **Un ministerio evangélicamente crítico**

La catequesis ha ofrecido en todo tiempo un proyecto de vida (adherirse a Cristo y seguirlo), que está en contraste con proyectos opuestos al designio de Dios. Es la locura de la cruz.

El conflicto ha sido ineludible. "Los dos señores" que reclaman el corazón del hombre continúan en el escenario de la historia. El Dios de la vida revelado en Jesús y los ídolos portadores de muerte siguen disputándose la libertad humana. Y en medio, el hombre ante la disyuntiva y ante él, la revelación que le ofrece un significado distinto para su existencia.

En la Iglesia latinoamericana "la catequesis eminentemente evangelizadora" de Medellín, además de asumir creativamente las situaciones plurales del Continente, se reviste de una fuerza profética.

Rica en matices derivados del Evangelio, la catequesis denuncia, critica, cuestiona, interpela, juzga, desenmascara, confronta y valora los signos del antireino, por un lado, y por el otro convoca, propone, anuncia, sugiere y revela que el plan de Dios se encuentra "en las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas".

#### 4. LA CATEQUESIS ANUNCIA LA BUENA NUEVA DE LA PROMOCION HUMANA

Siguiendo a *Evangelii Nuntiandi*, Medellín y Puebla, SD reafirma esta dimensión de la evangelización y la reconoce como privilegiada. Es probablemente una de las partes mejor logradas en el documento. Su clara fundamentación antropológica, cristológica y social (SD 157-163) ayuda a comprender varias cosas fundamentales que inciden directamente en la catequesis.

- La promoción humana nunca puede considerarse como simple añadidura de la fe o concesión que a ella se le hace.
- En la entraña del Evangelio se encuentra el origen y la inspiración de toda promoción humana.
- El centro, la motivación y el objetivo primordial de toda promoción, es la persona humana como valor superior de la creación.
- Jesucristo es el modelo de hombre y el horizonte de toda humanización.
- La Iglesia no podrá realizarse plenamente como misionera y evangelizadora, si no asume la dimensión promocional como parte esencial de su quehacer.
- La falta de coherencia entre fe que se profesa y caridad que transforma, es una de las principales causas generadoras de la pobreza de nuestros pueblos.
- La evangélica opción preferencial por el pobre tiene su sentido más hondo en el seguimiento de Cristo, en su estilo de vida y en las exigencias de su Palabra en relación con los necesitados.
- Hay una enseñanza del magisterio en materia social: la Doctrina Social de la Iglesia, que hace parte de su misión evangelizadora y tiene el valor de un instrumento de evangelización.

Por eso se comprende que la promoción humana sea vista como dimensión privilegiada de la evangelización, rescatando así uno de los valores más notables de la tradición viva de la Iglesia. En este marco eclesial de carácter promocional y dimensión social, la catequesis descubre un imperativo fundamental; "parte necesaria de toda predicación y catequesis debe ser la Doctrina Social de la Iglesia, que constituye la base y el estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres" (SD 50). Junto a esto, la catequesis no puede ignorar la sensibilidad hacia los signos de los tiempos presentes en los graves problemas que vive el doloroso caminar del Continente. Por eso, no nos sorprende que SD subraye con vehemencia los nuevos signos de los tiempos en el campo de la promoción humana (SD 164-227).

En América Latina la catequesis asume unas tareas muy específicas de cara a lo social.

- Buscar iluminar a los creyentes sobre su llamado a luchar y a romper con situaciones de pecado social, poniendo en manos de todos el Evangelio de la liberación cristiana y estimulando la efectiva solidaridad sobre todo con quienes son víctimas de los mecanismos sociales al servicio de la opresión.
- Descubre la necesidad de formar la conciencia moral del cristiano en orden a la transformación de lo temporal según el espíritu del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia.
- Se esfuerza en proclamar la Buena Nueva de la justicia que pide igualdad y respeto a la dignidad y a los derechos humanos, como condición indispensable de fraternidad. El respeto a la vida en todas sus formas es una batalla que la catequesis debe librar en un Continente poblado de signos de muerte.

La enseñanza y la práctica social de la Iglesia han de considerarse como fuente inspiradora de la catequesis, sobre todo, al observar que la fe se enfrenta hoy a múltiples problemas sociales que requieren de criterios evangélicos para juzgar y realizar las tareas cristianas de transformación.

## **5. LA CATEQUESIS EN LA REALIDAD PLURICULTURAL DE AMERICA LATINA**

La forma peculiar como un pueblo realiza su proyecto histórico y responde creativamente a los desafíos de la existencia, es lo que entendemos hoy por cultura. Es la forma específica como un pueblo concretiza sus grandes aspiraciones.

Realidad compleja y englobante, la cultura incluye: a) el conjunto de relaciones vitales de un pueblo con su entorno (cósmicas, históricas, sociales, trascendentales); b) los valores y contravalores que constituyen la fuente de los criterios de juicio y del sentido que se da a la vida; c) las matrices culturales que son los centros generadores de la identidad de un pueblo (educación, religión, historia...); d) los comportamientos individuales y colectivos que reflejan una determinada ética; e) la cosmovisión, es decir, la forma como interpreta, comprende y actúa sobre la realidad un pueblo; f) las múltiples expresiones, símbolos y lenguajes que hacen de la cultura un todo integrado, comunicable y dialogante.

La cultura así entendida es posible el tema que SD ha querido acentuar con más originalidad en relación al Evangelio y ello, por razones históricas: 500 años de una ruta en común con resultados desiguales (SD 16), por razones teológicas: lo que no pasa por Cristo no podrá quedar redimido (SD 228); y por razones pastorales: la crisis cultural de proporciones insospechadas es desafío

gigantesco para la inculturación del Evangelio, lo que unido a la situación multiétnica y pluricultural del Continente, lo hacen más grave (SD 230 y 244).

La Iglesia latinoamericana está sostenida por una nueva relación entre Evangelio y culturas. En efecto, superando la concepción de la cultura como simple acumulación elitista de conocimientos o como destinatario puramente pasivo, SD la entiende como protagonista dentro de un proceso marcado por la reciprocidad: la cultura es a un tiempo espacio, interlocutora y agente cuya mediación es absolutamente indispensable para forjar una síntesis nueva, surgida del encuentro Evangelio-culturas.

En este contexto se entiende por qué evangelizar las culturas es un imperativo categórico que pide de la Iglesia favorecer el encuentro profundo entre el sujeto colectivo de la cultura con la realidad integral del Misterio cristiano en orden a la recíproca fecundación (SD 229).

Igualmente se comprende por qué la inculturación del Evangelio es proceso pedagógico, mediación y objetivo, para asegurar que el Evangelio eche raíces en el corazón de la cultura, y ésta haga su entrada en la comunidad cristiana que lo reexpresa después de previa asimilación (SD 230. 256).

### **La catequesis es mediación profética entre Evangelio y cultura**

En el ministerio profético de la Iglesia, la catequesis ocupó siempre un sitio singular, consolidándose pronto como tarea indispensable para el crecimiento y maduración de la comunidad cristiana. Es una experiencia tan antigua como la Iglesia, que la situó a menudo en el centro de su diálogo Evangelio-culturas (Cfr. CT 10-17; SD 33).

La primera evangelización de América Latina estuvo también acompañada y secundada por una primera catequesis. Por la mediación catequética, unida a otras mediaciones eclesiales (liturgia, teología, arte, predicación...) el Evangelio se hacía palabra inculturada y la cultura realidad evangelizada. La catequesis facilitaba que el Evangelio se hiciera gradualmente cultura y la cultura Evangelio. Proceso históricamente lento, a veces consciente, a menudo inconsciente, pero siempre real y sostenido.

Es de notar que la mediación catequética se daba preferencialmente en un nivel popular, pues suele ser el más espontáneo y auténtico en la cultura de un pueblo, por lo mismo, el que mejor asimila los valores de la conversión.

## La catequesis es pedagogía de inculturación revelada

En una mirada catequética de la revelación se llega a la convicción de que ella es sustancialmente una pedagogía que se manifiesta en modalidades diversas y convergentes.

En primer lugar las culturas son espacios que reflejan el señorío del hombre y de su espíritu creativo. Su vocación en el cosmos y en la historia se hace proyecto que recoge aspiraciones mayores y valores centrales. Por eso puede proclamarse con certeza cristiana que el Verbo eterno de Dios, antes de salvarlo todo y de recapitularlo todo en Cristo, estaba en el mundo como luz verdadera que ilumina a todo hombre (Jn. 1,9). Por eso mismo se pregona como imperativo evangelizador que los cristianos deben descubrir con gozo y respeto las semillas del Verbo contenidas en las culturas.<sup>11</sup>

Las culturas pueden considerarse como espacios donde se opera en forma análoga una especie de encarnación anticipada. Son poseídas por el Espíritu que encarna la Palabra de alguna manera en ellas, suscitando valores, sabiduría, espiritualidad, bondad, belleza, verdad, justicia, dignidad, derechos inviolables. Hay una presencia misteriosa de Dios que anima desde su interior una historia de salvación.

Por otro lado, ese Verbo presente en las culturas se hace judío, se encarna en una cultura, se incultura en un pueblo. Se constituye de este modo en punto universal de llegada de las múltiples presencias de Dios en las culturas precristianas. En punto de llegada también del largo camino espiritual de Israel que aprende a pregonar en su historia las muchas formas de presencia de Dios en la Alianza que se le entrega como simiente y promesa de la era mesiánica del Reino. El Verbo encarnado se erige igualmente en punto fundamental de partida para valorar toda cultura llamada a la conversión.

La presencia encarnada de Jesús en la cultura judía revela en forma absoluta la conducta irreversible de Dios, que sella toda cultura con su opción definitiva en favor de todo hombre y de todo grupo cultural. Es este el sentido de la expresión patristica: "lo que no es asumido no puede ser redimido".

Podría decirse que así como las entrañas físicas de María ofrecieron su carne humana al Verbo para asumir la cultura de su pueblo, cada cultura es semejante a unas entrañas donde sigue revistiéndose el Verbo de la carne de cada grupo humano.

---

11. Ver Ad Gentes No. 11, teniendo en cuenta el cuerpo doctrinal que sobre el tema Evangelización de la Cultura e Inculturación del Evangelio nos ha ofrecido el Papa Juan Pablo II.

Para hacer su camino, la catequesis va nutriéndose de esta indispensable pedagogía divina que se revela a través de un itinerario paciente, misterioso y progresivo. La pedagogía de la catequesis, como la de Dios, consistirá en ir adoptando las formas concretas que tiene cada pueblo para buscar a Dios y encontrarse con él. Cada hombre y cada cultura son como "un alfabeto" que la catequesis necesita conocer para saber leer los signos de Dios. Así podrá hacer presente el Evangelio como Buena Noticia que asume, disciente, juzga y propicia rupturas, pero siempre en vistas de la plenitud. (SD 243).

### **La catequesis ministerio para la inculturación del Evangelio**

SD enseña que el Evangelio se incultura a la luz de los tres grandes misterios cristianos de la salvación: Navidad, Pascua y Pentecostés (SD 230) Esta novedosa reflexión induce a pensar en una serie de tareas que la catequesis no puede desconocer.

*Para inculturar el Evangelio la catequesis necesita ante todo dejarse poseer por la Palabra de Dios*

Esto significa que su fuerza de penetración cultural se despliega en la medida en que es auténtica portadora de esa Palabra que transforma. Dejándose poseer por ella, la catequesis podrá ser verdadera resonancia y fiel transparencia que actualiza en toda época y en cada cultura la absoluta certeza de que Dios continúa salvando gratuitamente. Sin interiorización y asimilación de la Palabra de Dios, no es posible la inculturación catequética del Evangelio.

*Para inculturar el Evangelio, la catequesis tiene que ser sensible a los diversos espacios culturales a los que está destinada*

Ser sensible a estos espacios implica para la catequesis ejercitarse en algunas actitudes básicas emanadas de la Encarnación: la inserción que llega hasta las raíces profundas de la vida, la acogida que reconoce sin prejuicios la dignidad de toda cultura, la escucha que reconoce las voces de Dios en las expresiones culturales de los pueblos; el diálogo que comparte y confronta valores, criterios y cosmovisiones, el anuncio que llama a la conversión, a la ruptura y a la plenitud, fundadas en el querer salvador de Dios para toda cultura.

Desde esta perspectiva la catequesis latinoamericana ha de tener también un carácter multiétnico y pluricultural igual que el Continente donde ella se realiza, pues en él conviven pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de europeos y asiáticos, cada cual con su propia cultura que les da su respectiva identidad social (SD 44), de la misma manera habrá que

considerar la cultura moderna concentrada principalmente en la ciudad cuya influencia es determinante en la sociedad latinoamericana (SD 252-262).

*Para inculturar el Evangelio, la catequesis tiene que conservar muy claro su objetivo primordial*

La catequesis reconoce que en el horizonte de su quehacer está la liberación integral de todo hombre y de toda mujer, de todo pueblo, cultura y grupo humano. Ha de acercarse a todo destinatario cultural con el solo propósito de que en él se fortalezca su identidad y confíe en su futuro (en oposición a los poderes de la muerte) y en la perspectiva de Cristo encarnado que salvó al hombre desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora (SD 243).

*Para inculturar el Evangelio, la catequesis necesita ajustarse a los principios básicos de todo proceso de inculturación*

- a) Originalidad. En el principio hay dos originalidades que se encuentran: la del hombre que forja la cultura con su espíritu creador y la de Dios, que ofrece gratuitamente a la cultura su plan de salvación revelado en Jesús y proclamado por la Iglesia.
- b) Discernimiento: en las culturas ya hay semillas del Verbo (valores, sabiduría, espiritualidad), pero no todo lo que hay en las culturas son semillas del Verbo. Se requiere dialogar y discernir.
- c) Sustancialidad. Hay que proclamar en toda cultura los elementos que constituyen la substancia de la revelación, proponiéndolos integralmente.
- d) Asimilación. Los elementos de la revelación son aptos para encarnarse en toda cultura que los puede acoger, entender, interpretar y asimilar dentro de su propia experiencia.
- e) Transformación. Los elementos del Evangelio recibidos por la cultura, la transforman, la juzgan, la elevan y le dan plenitud, produciéndose una síntesis nueva.
- f) Reciprocidad. La cultura a su vez enriquece las expresiones del Evangelio, dándole un rostro cultural y entrando a formar parte de la tradición viva de la comunidad cristiana. Surgen así, signos de fe inculturada que se expresan en la teología, la espiritualidad, la liturgia, el arte y los comportamientos.
- g) Universalismo. El Evangelio, sin embargo, no agota su riqueza, ni está sometido a ninguna cultura. Sigue siendo universal y apto para inculturarse en todas las culturas de los pueblos o de los grupos humanos.

## **6. LOS CATEQUISTAS EN EL PROYECTO EVANGELIZADOR DE SANTO DOMINGO**

Aunque SD sólo se ocupa específicamente de los catequistas en cinco ocasiones (SD 19, 41, 45, 49 y 265), se puede suponer que los incluye siempre que se refiere a los diversos agentes de la Nueva Evangelización.

Es interesante explicitar el perfil que SD traza de los catequistas.

### **Los catequistas son generosos protagonistas de la obra evangelizadora de la Iglesia (SD 19)**

En este texto se acentúan con fuerza los siguientes elementos de su perfil:

- a) Han servido con perseverancia a la evangelización desde sus inicios, como parte de una tarea eclesial conjunta.
- b) Su quehacer se entiende como obra del Espíritu, autor de toda evangelización.
- c) Realizan la catequesis desde su condición de hijos de su cultura.
- d) Junto a otros muchos evangelizadores, los catequistas tienen su mayor fuerza en la santidad de su vida.
- e) Su actividad va unida a una continua creatividad que sabe utilizar todos los recursos para hacer presente el Evangelio.

### **Los catequistas han cumplido su servicio eclesial a menudo con la ofrenda martirial de sus vidas (SD 41)**

En este público reconocimiento a los catequistas SD pone de manifiesto tres realidades que son inseparables en la vida de todo auténtico catequista: la pobreza, la diaconía y el martirio.

Condición de la gran mayoría de los catequistas latinoamericanos es la de no ser los hombres y las mujeres "importantes" en la comunidad. Son en general personas sencillas y pobres que dan gratuitamente su tiempo y su trabajo. En muchos casos no han recibido una preparación suficiente. Trabajan en condiciones muy difíciles, sin medios, sin apoyo ni estímulos que los alienten en su trabajo. No siempre son valorados por la comunidad, que los mira ocupados en la catequesis porque se cree que no tuvieron capacidad para otras actividades de mayor importancia.

Junto a lo anterior existen entre los catequistas personalidades reconocidas por la comunidad cristiana. Hombres y mujeres maduros en su fe, auténticos guías, personas con capacidad crítica, con cualidades para organizar y con gran sentido de la creatividad.

**Los catequistas agentes de la Nueva Evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana, necesitan una formación de calidad centrada en valores que los hacen capaces de ejercer su ministerio en condiciones desafiantes (SD 45)**

Históricamente se puede comprobar que mucho de lo bueno que existe en las comunidades de América Latina, se debe a los catequistas. Igualmente puede constatarse que su acción no ha logrado realizar todas las transformaciones deseadas, cosa que se refleja en las muchas carencias de la fe popular, cuyo origen está en las carencias de los mismos catequistas. Es probable que los catequistas no hayan avanzado al ritmo de los tiempos y de los nuevos problemas que se les plantean. De cualquier forma, es necesaria una formación que favorezca su identidad.

La identidad de los catequistas no puede brotar sino de una profunda experiencia contemplativa de Dios, como principio fontal del seguimiento pastoral de Jesús. En la dinámica de la revelación, nadie puede ser profeta si primero no es testigo del Dios Vivo. De esta experiencia testimonial es donde surgen catequistas que son ellos mismos Buena Nueva antes de querer pregonarla con credibilidad.

La persona del catequista quiere ser la expresión viviente del Dios siempre actual, inédito y sorpresivo. El Dios de la gratuidad inagotable en su Palabra, en sus signos y en sus propuestas, Dios que recrea sin cesar la vida en la historia de su pueblo. Dios que habla con acentos siempre nuevos y se revela con rostros siempre irrepetibles.

Por eso, bien señala SD que la formación de los catequistas ha de centrarse primordialmente en una recia espiritualidad cuyas raíces son la primacía de la gracia de Dios que salva por Jesucristo en la Iglesia, por medio de la caridad vivida y a través de la eficacia de los sacramentos.

**La Nueva Evangelización necesita catequistas capaces de ser instrumentos eficaces de inculturación (SD 49)**

La cultura es destinatario colectivo del Evangelio, donde el catequista se define de la siguiente manera:

- Está llamado a realizar una catequesis kerygmática y misionera, que responda a la situación generalizada de muchos bautizados en América Latina, que no dieron su adhesión personal a Jesucristo por la conversión primera (SD 33).
- El catequista es alguien que se siente asociado y es promotor de la

vitalidad de la comunidad eclesial. Su ministerio sólo se justifica y se comprende en el corazón del misterio de la Iglesia que él desea edificar.

- Para realizar lo anterior, el catequista necesita un diálogo permanente con la Palabra de Dios, leída e interpretada en la tradición viva de la Iglesia, con la realidad personal comunitaria y social para responder a sus desafíos; y con la catequesis misma, entendida como un proceso ininterrumpido de crecimiento en la vida teológica.

¿Qué puede significar que los catequistas sean llamados instrumentos especialmente eficaces de la inculcación del Evangelio? Significa que hacen suya la pedagogía de Dios revelada en Jesús. Pedagogía modelo de toda inculcación del Evangelio, se presenta como encarnada en el contexto socio-cultural centrada en las personas y enraizada en los valores superiores del Reino de Dios. Pedagogía que crea relaciones nuevas y convoca a un ejercicio responsable de la libertad. Pedagogía del amor que libera para dar la vida por los amados. Pedagogía de los signos creíbles, que nacen de la autenticidad de la vida. Pedagogía que tiene su fuerza mayor en el servicio como actitud de pobreza para promover lo mejor que hay en cada hombre y en cada cultura, impulsando en ellos una esperanza creativa.

### **El catequista como educador busca realizar un proyecto de hombre y de sociedad fundados en la persona de Jesús (SD 265)**

En este contexto se llama evangelizador y catequista al maestro cristiano diciendo de él que está llamado a proponer valores emanados de Jesús.

Pero en el amplio contexto de la Nueva Evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana, se debe destacar el alcance que tiene la tarea del catequista como educador de la fe y llamado a humanizar la existencia desde el Evangelio. Esto va a representar para él varios imperativos claramente resaltados en Santo Domingo.

- Asumir en la teoría y en la praxis, "la promoción humana como dimensión privilegiada de la evangelización" (SD 157 y 158), superando finalmente la discutible postura de quien piensa que se evangeliza más por ejemplo, preparando a los sacramentos que sensibilizando a la comunidad para defender sus derechos humanos inviolables.
- Adoptar "los nuevos signos de los tiempos en el campo de la promoción humana" (SD 159 al 227), como programa de vida y contenido indispensable de la Nueva Evangelización. No se puede ignorar el reto que nos plantea la familia latinoamericana con su

compleja problemática y su situación de postración. La familia es considerada hoy frontera de la Nueva Evangelización.

Si de veras el catequista desea impulsar al hombre nuevo y a la nueva humanidad, no puede dejar de lado esta exigencia. Del catequista se espera, en efecto, que sepa interpretar los signos cargados de la fuerza interpelante de Dios. En ellos se reflejan las aspiraciones de los hombres y su conciencia solidaria. En ellos se nos revelan las intenciones liberadoras del Señor.

Saber leer las expresiones pequeñas y grandes, cotidianas y extraordinarias, sencillas y complejas de las culturas, las etnias, los grupos humanos y los ambientes como la ciudad, el mundo obrero, campesino, intelectual.

Los catequistas son hijos de una cultura. Tienen una sensibilidad incultrada, hablan un lenguaje verbal y no verbal, están inmersos en su universo cultural colectivo, por eso su formación no debe despojarse de eso, ni siquiera tiene derecho a silenciarlo. Por el contrario, ha de estimular las potencialidades culturales que ellos ofrecen como portadoras del Evangelio.

Los catequistas necesitan un lenguaje verdaderamente comunicador (SD 279, 286). Entendemos por lenguaje toda realidad que sirve al intercambio de la vida. Es elemento substancial de comunicación y convivencia, vehículo indispensable para la puesta con común de la existencia. Sin lenguaje no puede haber comunión profunda.

En nuestro tiempo es aún más urgente que la comunicación, el lenguaje y sus medios tengan un lugar de privilegio en la vida de los catequistas. Un fenómeno moderno fácilmente comprobable es que quien tiene el poder de la comunicación tiene los demás poderes. El más persuasivo, el que más estremece, impacta y fascina ése es el verdadero señor del mundo actual.

Apoyados en las razones teológicas (SD 279), en los desafíos y líneas pastorales (SD 280 al 286) que nos propone el Documento, no pueden dejar de acentuarse algunas cosas que conciernen muy de cerca a los catequistas y a todos los evangelizadores:

- La cultura moderna, ubicada preferentemente en la ciudad, ha hecho de la comunicación y de sus medios una especie de religión a la que se sacrifica tiempo, dinero, tecnología, familia y aún la vida misma con tal de conseguir la noticia fresca.
- Gran parte de los problemas pastorales son problemas de comunicación y de lenguaje. Hace falta un lenguaje creíble,

persuasivo, auténtico y actual. A menudo en la Iglesia hablamos lenguajes anacrónicos. Nuestra liturgia, predicación, catequesis y literatura eclesial frecuentemente dejan la impresión de que nos dirigimos a auditorios que ya no existen.

Ante los modernos medios de la comunicación humana, pequeños, grupales y masivos, la Iglesia se sumerge en un universo que la lleva a sentirse perpleja e impotente. Hoy existen unos magos de la comunicación moderna, publicistas, telecomunicadores, periodistas, radio comunicadores, cineastas, fotógrafos, expertos en artes gráficas, manipuladores de satélites, agencias internacionales de noticias. Este mundo manifiesta la carrera desventajosa de la Iglesia ante la abundancia de "evangelios seculares" que desde ahí se nos ofrecen.

Con todo, los catequistas deben saber que sólo tienen la Palabra de Dios, el lenguaje del Espíritu y la fuerza de la comunicación enraizada en el misterio de la Encarnación. Jesús, es el Don comunicado, el Don comunicante y el Don comunicable del Padre y el Espíritu al mundo en su Iglesia.

La novedad de la evangelización referida al ardor, al método y a la expresión (SD 28-30), es un proyecto centrado básicamente en un lenguaje apto para comunicar la fe. Si entendemos por ardor el testimonio del evangelizador como hombre de las bienaventuranzas, por método la nueva pedagogía para evangelizar en las circunstancias actuales de América Latina, y por expresión la aceptación de signos, símbolos y medios que entienda nuestra generación, entonces estaremos hablando de una convocatoria para pregonar la antigua novedad del Evangelio, con acentos y tonos que estremezcan a nuestros contemporáneos y los pongan en camino hacia la conversión.

## CONCLUSION

La Iglesia de la Nueva Evangelización en América Latina quiere generar una nueva catequesis, realizada por nuevos catequistas cuya máxima aspiración consista en edificar al hombre nuevo en una nueva cultura que avanza en la historia para consumarse "en los cielos nuevos y en la tierra nueva".

## LA CATEQUESIS EN SANTO DOMINGO

*Bernardo Cansi\**

### INTRODUCCION

En la celebración de los 500 años de evangelización de América Latina queremos revisar el proceso catequético que fue utilizado para la educación de la fe de los indígenas, de los negros y de los pueblos americanos.

En verdad fueron 500 años de catequesis. Si quitamos los textos catequéticos y el trabajo desarrollado por los misioneros religiosos o laicos catequistas, poco quedaría para contar de esta historia dramática, heroica y llena de aventuras.

La catequesis debe ser renovada en sus métodos, contenidos, expresiones, lenguaje, fuentes, formación de agentes, metas, medios, recursos, objetivos, destinatarios, responsables, criterios, exigencias, principios, modelos de Iglesia y en su teología. La historia de los 500 años nos ayuda a purificar la catequesis en su todo.

En América Latina y en el Caribe existen varias teologías, hay un pluralismo teológico-pastoral. Ese pluralismo no existe solamente en la gran ciudad moderna, más está bien presente en el episcopado, en el clero, en los agentes de pastoral. De modo que el texto oficial de Santo Domingo no es de una "línea" de la Iglesia". Allí se encuentra la colcha de retazos de América en lo que atañe a la reflexión teológica, a la pastoral, a la liturgia, a la visión de la realidad, de la ciudad, de la cultura, de la Iglesia, de Cristo y de la catequesis.

La catequesis no recibió un título, un capítulo especial, aunque aparece como una de las primeras prioridades de Santo Domingo. Tenemos que recoger el qué, el cómo y la importancia que ella tuvo en esta Conferencia, repasando página por página del texto oficial de Santo Domingo. Es posible detallar algunos trazos de la "Catequesis en Santo Domingo recogiendo las veces que fue citada, qué responsabilidad o tarea le fue atribuida".

---

\* Sacerdote religioso de la Orden de Frailes Menores Capuchinos. Asesor nacional de catequesis de la Conferencia de Obispos de Brasil. Brasileño.

## 1. FE Y PALABRA DE DIOS EN LA CATEQUESIS

### La profesión de Fe en Cristo.

La catequesis tiene la misión fundamental de profundizar y de hacer acontecer la fe adulta, con los frutos de amor, de alegría, de paz, de longanimidad, de benignidad, de bondad, de fidelidad, de mansedumbre, de autodomínio (Cf. Gl 5, 22-23) y de justicia. He aquí la cuestión desafiante: Educar la fe de los cristianos, de los bautizados (SD 97).

"Por causa de la inminente publicación del "Catecismo de la Iglesia Católica", existen motivos para sostener que el primer y más urgente problema de la catequesis en muchos lugares no es el conocimiento de la doctrina de la fe, sino el mismo hecho de la fe, o sea el *acto de fe*: el hecho de creer en Dios y de creer en Jesucristo.

La práctica de la catequesis, tal como es concebida desde hace algunos siglos, presupone al menos, una base del anuncio de Cristo, una base mínima de *conversión* y de *adhesión* de fe al Evangelio de Jesucristo (Cf DCG 18; CT 19).

Hoy muchos niños y adolescentes vienen a los encuentros de catequesis, sin haber sido evangelizados, sin tener una base mínima e indispensable de fe en Jesucristo y de conversión inicial. Muchos no tuvieron una auténtica experiencia de fe y de vida cristiana... Hay una multitud de bautizados, más no de evangelizados.

La primera preocupación debe ser que todos puedan hacer una opción de fe en Cristo. Es eso lo que debe preocupar intensamente con el anuncio del Mensaje Evangélico, que habla del amor salvífico de Dios, y llama al hombre a creer en Jesucristo y adherirse al Evangelio.

La catequesis se dirige a personas que, si bien pertenecen a la Iglesia, de hecho nunca tuvieron una *verdadera adhesión personal* al mensaje revelado (DCG 18 - palabras de Mons. Crescenzo Sepe, Secretario de la Congregación para el Clero, en el VII Congreso Internacional de Catequesis, realizado en Sevilla, Revista *Medellin* 72 (1992) 649-651).

La reflexión de Mons. Crescenzo es la preocupación de todo catequista esclarecido. Y Santo Domingo inicia su largo debate sobre los 500 años de evangelización de América Latina con un "Acto de Fe" en Jesucristo. Quiere adherirse conscientemente a "Jesucristo, Evangelio del Padre".

Hay muchas cristologías en la Iglesia.

*La cristología presentada ofreció la estructura formal de las tres partes y precedió con algunas indicaciones bíblicas varios párrafos del Documento. En la profesión de fe, en algunos puntos importantes, se recupera la cristología de los sinópticos, sobretudo en los aspectos del anuncio del Reino de Dios, de cercanía de Jesús con los marginados, la proclamación de la Buena Nueva y de las Bienaventuranzas a los pobres, los despreciados, los necesitados y los pecadores. Permanece una imagen hierática (más del aspecto divino) de Jesús, más dogmática que histórica, más perceptiva y preceptiva que inspiradora, más cúllica que de seguimiento" (Cf. Ediciones Loyola, p. 15-16, prefacio de P. J.B. Libanio, SJ).*

Existe entre los catequistas la tendencia de exaltar al Cristo sagrado, divino y de silenciar los aspectos de la encarnación, de la humanidad de Jesús, de su amor a los rechazados víctimas del dominio. Es el Cristo sin cruz.

Es un pesar que en el Documento de Santo Domingo muchos elementos de la cristología latinoamericana no hayan sido considerados. La "Profesión de Fe" de Santo Domingo merece reparos, complementaciones, perfeccionamiento. La cristología latinoamericana posee brillantes aportes.

*Pregunta:* ¿Cuál es la preocupación de los catequistas en cuanto a la "Profesión de Fe" de los catequizandos?

*Cuestionar:* ¿Cómo reevangelizar a los católicos? (Cf. SD 48; 131)

### **Catequesis y santidad de la Iglesia**

¿Cómo puede la Iglesia en América Latina realizar una Nueva Evangelización sin dar testimonio de los valores evangélicos? La santidad de la comunidad de fe realiza el mayor y el mejor anuncio de Jesucristo.

"La santidad es la clave del ardor renovado de la nueva evangelización" (SD 32), o sea, en el Credo Católico consta: "Creemos en la Iglesia Una, Santa...". Por lo tanto, la santidad de los cristianos, la práctica de la justicia, de la solidaridad, de la caridad, de la acogida y del respeto son anuncios vivos de fe en Cristo.

La santidad es fundamento de toda la acción misionera (SD 30). Muchos piensan que ser misionero es hacer brillantes predicaciones, cuando un santo misionero, siendo persona de oración, de penitencia convierte más que las largas y perfectas predicaciones.

De hecho, "somos pueblo santo y pecador" (Oración Eucarística V). La santidad, don del Espíritu y obra nuestra, viene por el seguimiento de Jesucristo, el santo de los santos, el misericordioso, el Cordero inmaculado. La conversión es una exigencia de la santidad. Ser santo es adherirse cordialmente a Dios y a las personas, especialmente a los pobres. Pregunta: ¿Qué es ser santo en América Latina? Los signos vivos y claros de la santidad deben ser constatados en la opción renovada, clara y evangélica por los marginados del Continente.

La santidad de la Iglesia no consiste en huir de la realidad o de las "situaciones trágicas de injusticia y sufrimiento de nuestra América, que se han agudizado más después de Puebla y piden respuestas que sólo podrá dar una Iglesia, signo de reconciliación y portadora de vida y de esperanza del evangelio" (Cf SD 23).

Santidad y opción predilecta por los pobres caminan juntas. De hecho, faltan "santos sociales", liberadores del pueblo latino. Los santos latinos deben ser reintegradores de los marginados. Así procedió Jesús en su práctica en la Galilea, Santo Toribio, Rosa de Lima, Martín de Porres, Pedro Claver, Luis Beltrán (P 7). Jesús se mostró santo, divino, sagrado, sumergiendo su corazón, su acción y actividad junto a los marginados, predicándoles el evangelio y realizando con ellos las "maravillas del Padre", dedicando noches a la oración y a la contemplación (SD 243; 228).

El catequista santo es, ciertamente, aquel que lucha, como hizo Moisés por la liberación de los oprimidos, de los que viven la trágica situación de miseria, que en Brasil son cerca de 53 millones.

*Dinámica:*

- a) Pegar en una cartelera los varios medios utilizados por los catequistas para su santificación. Son los mejores? Tiene efectos concretos?
- b) Leer SD 97; 294; 144.

### **Catequesis y ministerio profético.**

La catequesis anuncia al profeta Jesús, su doctrina, vida, promesas, Reino y misterio" (Cf SD 33; EN 22). Es el anuncio de la Palabra viva, profetizada en el Antiguo Testamento, por todos los profetas.

Anunciaba Puebla, diciendo:

*En la fuerza de la consagración mesiánica del bautismo, el Pueblo de Dios es enviado a servir al crecimiento del Reino en los demás pueblos. Se le envía como pueblo profético que anuncia el Evangelio o discierne las voces del Señor en la historia. Anuncia dónde se manifiesta la presencia de su Espíritu. Denuncia dónde opera el misterio de iniquidad, mediante hechos y estructuras que impiden una participación más fraternal en la construcción de la sociedad y en el goce de los bienes que Dios creó para todos (P 267).*

Ahora esa misión y carisma deben ser asumidos con más arrojo, coraje, pues la realidad requiere profetas que denuncien la "cultura de muerte" (SD 9, 26, 219, 235) y anuncien la "cultura de la vida y de la esperanza".

Es importante que los catequistas asuman su nombre: "Ministros de la Palabra, profetas de las comunidades: "Ser catequista es ser vocero de la Iglesia" (CR 146; SD 33; 3; 227).

Santo Domingo recuperó muy bien la dimensión profética de la catequesis y del catequista. Tal vez se quede para la historia esa acentuación dada por Santo Domingo. Puebla, en su "texto provisorio", (n. 803) colocaba entre paréntesis "catequesis profética", al abordar la "fidelidad al hombre latinoamericano". Afirmaba que la Palabra de Dios debía iluminar las situaciones humanas y los acontecimientos, en ellos detectar la presencia o ausencia de Dios. En el texto oficial la expresión "catequesis profética" desapareció.

Ahora esa dimensión es recuperada, pues afirma:

*Este ministerio profético de la Iglesia comprende también la catequesis que, actualizando incesantemente la revelación amorosa de Dios manifestada en Jesucristo, lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo. (CT 19; SD 33).*

La gran ventaja de la acentuación profética de la catequesis es la conciencia que el catequista debe tener de su misión en la Iglesia y en la sociedad. No le basta un manual doctrinal en las manos. Es necesario plasmarle un corazón profético, como el de Jesucristo, Juan Bautista, María, Jeremías, Oseas, Amós, Isaías.

*Dinámicas:*

- a) Proclamar los más importantes versículos de Amós 5-6;
- b) Dramatizar 2 Sm 12, 1-14;

- c) Dramatizar Jeremías 13, 1 - 14;
- d) Dramatizar Jeremías 19, 1-14;
- e) Declamar las partes más importantes de Miqueas, Capítulos 1, 2 y 3;
- f) Declamar los mejores versículos de Amós 5 - 6 y 7;
- g) Leer SD 26,33. Procure descubrir la función de los profetas y los contenidos de sus predicaciones. Después, dos a dos, responden a la pregunta: "¿Qué significa ser catequista-profeta delante del empobrecimiento del pueblo, de las injusticias reinantes y corrupción impune y generalizada en el país?".

### **La catequesis sostenida por la Palabra**

Es la Palabra de Dios que congrega, que forma la comunidad, como fuente, lugar, meta, sueño y utopía de la educación de la fe. La Palabra y la eucaristía son las mesas capaces de reunir al pueblo de Dios (Cf. SD 11).

La Palabra es como el sol, alumbra la realidad toda, hasta el grano de arena perdido en el desierto. Ella proyecta luz sobre la política, la economía, la situación de los empobrecidos, sobre la familia, sobre el interior de cada ser humano y sobre la comunidad de fe. Ella es la mayor luz de la catequesis. Ella es la lámpara del catequista. Sin ella andaríamos en las tinieblas, perdidos y sin rumbo. Los laicos urbanos necesitan de formación bíblica (SD 258).

Por eso, afirmamos que la Palabra de Dios es "fuente principal de la catequesis" (Cf. CR 154). Hoy, en Brasil, tenemos la felicidad de ver muchos catequistas con la Biblia en las manos haciendo del texto sagrado la mesa proveedora de la fe.

"Permaneciendo fiel a la Tradición, el ministerio de la palabra encuentra en la Sagrada Escritura su alimento y su norma" (DCG 14; DV 21, 24, 25). Si es alimento, la Palabra de Dios debe ser procurada con apetito. "El hombre llega a contemplar y a sentir el gusto del amor de Dios, que reveló las riquezas de su gloria en Cristo" (DCG 15).

La Palabra de Dios, degustada por el catequista, "despierta la fe viva, eficaz, transformadora, que convierte la mente a Dios, lleva a una adhesión de la acción, conduce a un conocimiento vivo de las realidades expresadas por la Tradición..." (DCG 16).

Santo Domingo afirma que la catequesis "debe nutrirse de la Palabra de Dios, leída e interpretada en la Iglesia y celebrada en la comunidad para que al escudriñar el misterio de Cristo ayude a presentarlo como Buena Nueva en las situaciones históricas de nuestros pueblos" (SD 33). El fundamento de la

catequesis, de ese enorme edificio de la educación de la fe del pueblo, es la Palabra de Dios. "En una Iglesia, comunidad misionera, nos urge un decidido empeño por la continua educación de la fe, por medio de la catequesis, que tiene su fundamento en la Palabra de Dios..." (Cf. SD 294).

La catequesis débil en la Palabra de Dios irá perdiendo su vigor y acabará produciendo cristianos tímidos en el testimonio y débiles en la comunicación de Dios.

La Palabra congrega a la comunidad, meta de la catequesis (Medellín 6,5), su culmen es la eucaristía (PO 6; Lc 26).

#### *Dinámicas:*

- a) Distribuir los catequistas en pequeños grupos. Compartir las inseguridades que cada uno tiene en la catequesis profética. ¿Cómo superarlas?
- b) Enumerar los más grandes "profetas y héroes" que luchan en el campo de la catequesis. Organizar una lectura de los Profetas en el grupo.
- c) Leer SD 11; 33; 49; 53; 94; 108; 143; 225; 279.

#### **Biblia, fuente de la catequesis**

Para que acontezca la Nueva Evangelización es necesario un "sólido conocimiento de la Biblia" (SD 49). Cuando hablamos de "formación de catequistas", ciertamente la mayor parcela de esa formación comprende la asimilación de la Palabra de Dios, de su lenguaje, de su naturaleza, de su contenido, de la espina dorsal, de los personajes que la vivieron hasta el derramamiento de la sangre.

En América Latina, se percibe el gusto, el cariño y también el conocimiento popular de la Biblia.

*Crece el interés por la Biblia, lo cual exige una pastoral bíblica adecuada que dé a los fieles laicos criterios para responder a las insinuaciones de una interpretación fundamentalista o a un alejamiento de la vida de la Iglesia para refugiarse en las sectas (SD 38).*

Se percibe que hay catequistas que leen hasta las notas al pie de página y dan interpretaciones ciertas de la Biblia. La lectura que muchos catequistas hacen es la de los Santos Padres - la lectura espiritual. Aquella que el Espíritu Santo quiere e inspira. Es aquella que el pueblo toma para sí. Es el "sentido-para-nosotros-hoy", aquí y ahora, iluminador de la realidad; esclarecedor del

proyecto de Dios. Que nos lleva a actuar pronto; a cambiar la realidad; que fortalece la unión entre el pueblo; que despierta las mentes; hace ver claramente la voluntad de Dios en hechos y situaciones.

Siendo las mujeres la mayoría de los catequistas, la Biblia revela a la mujer su rostro femenino, bien como la faz de la Iglesia - que hay que ser más mujer, más familiar, sensible, tierna, amable (Cf SD 109).

En ella la mujer descubre su papel profético en la catequesis. Confrontándose con las grandes figuras femeninas: Sara, Ester, Ruth, Judith, Ana, María, Isabel, Febe, diaconisa de la Iglesia (Rm 16,1), Pérside, Junia, Trifosa, Julia (Cf. Rm 16,1-16), las mujeres catequistas encontrarán iluminación para ejercer el ministerio de la Palabra con astucia e intrepidez y revelar el rostro femenino de Dios y de la evangelización.

El mayor desafío es la "profundización de la Palabra de Dios". Juan Pablo II ha dicho:

*Confío igualmente que el movimiento bíblico continúe desarrollando su benéfica tarea en América Latina y que la Sagrada Escritura nutra cada vez más la vida de los fieles, para lo cual se hace imprescindible que los agentes de pastoral profundicen incansablemente la Palabra de Dios, viviendo y transmitiéndola a los demás con fidelidad, o sea, "teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe" (DV 12; SD discurso inaugural del Papa, n. 9).*

"Incansablemente" es el apelo del Papa. Los catequistas no van a parar de estudiar, amar, divulgar la Palabra de Dios a las comunidades. En su rostro, en sus labios han de transparentar las fuerzas, las luces que provienen de la Palabra de Dios. Sus manos han de transparentar la Palabra de Dios. Su semblante manifestará vivamente el fuego de la Palabra de Dios. Sus pies andarán por mil caminos, pueblos, CEBs, familias para llevar a los humillados de la tierra el fulgor que viene del fuego de la Palabra de Dios.

El desafío para el catequista es llegar a las profundidades, a las raíces de la Palabra de Dios. La Biblia es el libro, por excelencia, del catequista. La catequesis debe abrir al catequizando el libro de la Sagrada Escritura, que tiene por centro el Evangelio. Así, "la catequesis es la verdadera introducción a la lectura de la Escritura", de que hablaron los Obispos en el Sínodo de 1977, en su "mensaje al Pueblo de Dios" (n. 9; CR 87).

Las Escrituras es el agua que da vida a la catequesis, pues, "la catequesis encuentra en la Escritura alimento saludable y por ella da frutos de santidad"

(DV 24; CR 85). Santo Domingo insiste para que todos beban de esta fuente y se alimenten de esta comida (SD 294).

Para ser fermento en la sociedad y en las comunidades necesitamos del "conocimiento de la Palabra de Dios" (SD 225). Ella garantiza al catequista su "identidad" (Cf. SD 143). Santo Domingo dice que debemos tener "devoción" a la Palabra de Dios leída en la Iglesia. Que los catequistas sean identificados por las comunidades - como los agentes de pastoral, compenetrados del espíritu bíblico.

#### *Dinámicas:*

- a) Formar pequeños grupos para que comuniquen la experiencia personal de la Palabra de Dios. ¿Cómo cada catequista usa y se alimenta de la Palabra de Dios?
- b) Hacer una exposición de las Biblias usadas en la catequesis y mostrar las diferencias. Compartir un pan y comparar con la Palabra de Dios.

## 2. LOS DESAFIOS DE LA CATEQUESIS

Puebla presentó los siguientes desafíos o carencias:

*la catequesis no consigue llegar a todas las personas y situaciones; hay catequesis dualista; hay catequistas que no inician a los catequizandos en la oración; catequistas que divulgan "hipótesis" teológicas; y entre ellos existe desorientación en cuanto al ecumenismo (Cf. P 987-991).*

Santo Domingo detecta en la catequesis algunos desafíos. Es importante reflexionarlos bien. He aquí algunos:

### **La ignorancia religiosa**

Se trata, es claro, de aspectos doctrinales. No podemos, hablando de catequesis, apenas apuntar la "ignorancia" doctrinal por parte del pueblo. Hay una "ignorancia" que nosotros, agentes de pastoral, poseemos. Tal vez falte mayor de conocimiento de nuestra parte que de parte del pueblo. No conocemos bien la cultura del pueblo. La cultura, el saber del pueblo, sus experiencias hacen parte del "contenido catequético". A veces el peso, la carga mayor de ignorancia esté de nuestro lado. No siempre nos damos cuenta de eso.

Es peligroso mirar sólo la "ignorancia del pueblo". Tenemos que ir a él para ser más cultos. El pueblo tiene una cultura diferente de la que tenemos.

Mas nunca podemos decir que el pueblo es "ignorante". Podrá desconocer muchos aspectos de la Revelación, eso sí, y en esto también tenemos culpa.

Afirma Santo Domingo: "Entre nosotros, católicos, el *desconocimiento* de la verdad sobre Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe es un hecho frecuente y, en algunos casos, esa *ignorancia* está vinculada a una pérdida del sentido del pecado" (SD 39).

Decía Puebla: "La ignorancia y el indiferentismo religioso llevan a muchos a prescindir de los principios morales, sean personales o sociales, y a encerrarse en el ritualismo o en la práctica social de ciertos sacramentos y de exequias, como señal de pertenencia a la Iglesia". (Cf. P 82).

Medellín habla de la "evangelización de los bautizados". Esta evangelización es más urgente cuando constatamos la casi desintegración de la familia. La "ignorancia religiosa de los adultos y la escasez de comunidades cristianas de base" son claros signos de que la catequesis puede resolver muchos de esos problemas (Cf. Mt 8,9).

La ignorancia religiosa, afirma la Conferencia de Río, convoca la Iglesia a "una tendencia firme y clara para dar al pueblo un cuerpo de doctrina católica y un conocimiento de la moral, de tal forma que los fieles sepan bien en lo que deben creer y lo que deben practicar" (R 56).

Pío X decía: "Los mayores males, provienen, principalmente, de la *ignorancia de las cosas divinas*" (Acerbo Nimis, 1). El propio Pontífice declara: "Más cuando la ignorancia se junta a la depravación, ya no resta posibilidad de curación, está abierto el camino de la ruina" (idem 5).

Santo Domingo, continuando los lamentos del Papa Pío X, confirma esta plaga diciendo: "Existe todavía mucha ignorancia religiosa, la catequesis no llega a todos y muchas veces llega en forma superficial, incompleta en cuanto a contenidos, o puramente intelectual, sin fuerza para transformar la vida de las personas y de sus ambientes" (SD 41).

Revelar a Jesucristo, su mensaje, su vida, promesas, Reino, Pascua, prácticas y prédicas es función de la catequesis y del Kerigma.

En el discurso inaugural, en Santo Domingo, Juan Pablo II dijo: "Si se niega la verdad sobre Dios y la verdad sobre el hombre, se hace imposible construir una sociedad de rostro humano" (n.11).

De parte de los agentes de pastoral y de la catequesis hay ignorancia y desconocimiento en cuanto a las vivencias del pueblo, de sus luchas, de sus angustias, de su pobreza, de sus profundas necesidades -son las situaciones concretas- contenido de la catequesis. ¿Quiénes son más "ignorantes", nosotros los agentes, o el pueblo?

*Dinámicas:*

- a) ¿Qué se entiende por "ignorancia religiosa"?
- b) Lo que el pueblo ignora y lo que nosotros ignoramos de él?
- c) Formar grupos y organizar un "seminario" para profundizar estas cuestiones.
- d) Leer SD 39; 41; 270.

**Falta de coherencia entre la fe y la vida.**

Santo Domingo tiene el coraje de afirmar: "Esta preocupación de coherencia entre la fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas" (SD 160; St 2,14.17.26). Es el espiritualismo, la desencarnación de la fe, o la fuerte marca de la vivencia, sin iluminación o confrontación con la Palabra, que nos llevan al divorcio entre la fe y la vida.

Esa denuncia ya ha sido hecha en el Concilio Vaticano II, cuando declara: "El cristiano que negligente con sus deberes temporales, negligente con sus deberes para con el prójimo y para con el propio Dios, coloca en peligro su propia salvación" (Cf GS 43).

*No se crean, oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales y sociales, por una parte, y la vida religiosa, por otra. Esta separación entre la fe profesada y la vida cotidiana de muchos debe ser considerada como uno de los más graves errores de nuestra época (Idem).*

El profeta Isaías denunció esa separación entre la fe y la vida.

*A mí me buscan día a día y les agrada conocer mis caminos; como si fueran gente que la virtud práctica y el rito de su Dios no hubiese abandonado... Cuando están ayunando, ustedes solamente cuidan de sus propios intereses y continúan explotando a quienes trabajan con ustedes... Ustedes ayunan entre litigios y pleitos, entre puñetazos al desvalido... El ayuno que yo aprecio es este: desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados, y arrancar todo yugo... Repartir con el hambriento su pan, y a los pobres sin hogar recibir en su casa... (Is 58, 1-12).*

### *Jesús fue coherente*

Jesús demostró la coherencia entre la fe y la vida, pues se unió, como Dios, al trabajo humano. *Asumió* todo, excepto el pecado. "Jesús de Nazareth nació y vivió pobre en medio de su pueblo Israel, compadeciéndose de las multitudes e hizo el bien a todos" (P 190; Mc 6,34; Hch 10,38).

No ligar la fe con la vida es creer en un Cristo ajeno a la historia.

Santo Domingo cuestiona a la Iglesia de América Latina, diciendo que la poca centralización de la liturgia en la vida de la Iglesia; la pérdida del sentido del "Día del Señor"; el descuido de la formación litúrgica; la poca inculturación de la liturgia; las celebraciones puramente ritualistas sin traducirlas en solidaridad, son por causa de la separación entre la fe y la vida. "La consecuencia de todo eso es una falta de *coherencia* entre la fe y la vida en muchos católicos, incluidos, a veces, a nosotros mismos o algunos de nuestros agentes de pastoral" (Cf. SD 44). Eso también conduce al secularismo, al hedonismo, al consumismo.

### **El divorcio entre la fe y la vida genera pobreza en el pueblo**

Santo Domingo afirma que lo peor es que eso es causa de pobreza en el continente.

*La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las varias causas que generan pobreza en nuestros países, porque los cristianos no han sabido encontrar en la fe la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social, económica y política de nuestros pueblos (SD 161).*

Es increíble cómo pesa la injusticia en los hombros de los pobres! Y esto está aconteciendo en un Continente que se dice cristiano. La coherencia es la virtud más exigida por América Latina.

*La incoherencia es uno de los pecados más sucios que estamos cometiendo*

Hay una profunda falta de armonía entre la Cena del Señor de los cristianos de las Américas, de modo general y la vida socio-política. Hay una desarmonía evidente entre la plegaria, la práctica dominical y el compartir de los bienes. Hay una total separación entre las imágenes de santos que tenemos en las paredes y la vida, los comportamientos de los cristianos con sus colegas,

con las mujeres, con los pobres, con los débiles, los obreros, los niños y los negros.

La incoherencia es la marca del cristiano de nombre, desatinado, ilógico, contradictorio.

### ¿Cómo corregir tal error?

Esta escisión puede ser corregida con la comprensión y la práctica de la relación entre la evangelización y la promoción humana.

La enseñanza social de la Iglesia ayuda al catequista a realizar una correcta cohesión entre la fe y la vida.

Ciertamente los cristianos, con buena formación catequética, han de asumir la política, la economía, la ciencia, el arte, la literatura, los medios de comunicación social como campos y terrenos para el anuncio y la vivencia de la fe cristiana. Entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida han de formar dos anillos unidos, complementarios, ajustados (Cf SD 96). También, lentamente, comprenderán que es necesario adherirse a la Iglesia, perteneciendo a ella con todo corazón, alma y sentimiento (Cf. P 783), con la cabeza, con los pies y con las manos.

Quienes tienen fe promueven los derechos humanos (SD 164-168). Quienes creen en Cristo luchan por la ecología (SD 169-170). Quienes tienen fe luchan por la reforma agraria (SD 171-177).

Quienes confían en Dios, en su Palabra, tienen conciencia y se empeñan para superar el empobrecimiento del pueblo y se apasionan por la solidaridad (SD 178-181).

Quienes unen la fe y la vida asumen la cuestión del trabajo, de la migración, del turismo, del orden democrático, de la integración latinoamericana (Cf SD 182-209). Entre la promoción humana y la fe hay una estrecha relación. Separarlas es distorsionar e ideologizar el Evangelio y la vida cristiana.

#### *Dinámicas:*

- a) Organizar un sociodrama. Primera parte: una familia que separa la Fe y la Vida. Otra, una familia que interactúe Fe, Vida familiar y social.
- b) Leer SD 24.

## El crecimiento de las "sectas"

Hay catequistas preocupados por el aumento de las iglesias evangélicas y de las sectas.

El catequista se cuestiona: "¿Por qué mis amigos, hoy, están en las sectas? ¿Dónde estará la verdad? No consiguiendo encontrar las raíces del problema, tiene dudas sobre su permanencia en la Iglesia Católica o irse también, como hicieron sus colegas.

La proliferación de las sectas se tornó cuestión de toda la Iglesia. Es ciertamente una "señal de los tiempos". Dios quiere nuevos rumbos para la Iglesia y también para la catequesis. La invasión de las sectas (Cf. SD 26) es un desafío para la Nueva Evangelización y para la catequesis inculturada.

Santo Domingo se preocupa por la lectura de la Biblia que hacen las sectas. Es una lectura fundamentalista. "Crece el interés por la Biblia..." (SD 38).

Aunque tengamos un avance significativo y catequético en la profundización de la Palabra de Dios, sentimos claramente la necesidad de fundamentar mejor la formación bíblica de nuestro pueblo. "Tenemos una rica experiencia de encuentro asiduo con la Palabra de Dios contenida en la Biblia. La centralidad de la Palabra de Dios crece progresivamente en la vida de la Iglesia..."

Es notable el amor de los pobres y simples por la Biblia" (Doc. de Trabajo 195). "Hay una tendencia a un nuevo fundamentalismo y el peligro de absolutizar la Biblia. La ausencia de la Palabra de Dios en la pastoral estimula a los católicos a convertirse al protestantismo, en su deseo de conocerla" (idem, 196).

### *El proselitismo*

El crecimiento de los "grupos religiosos" preocupa mucho a los catequistas que no siempre saben las causas de esta evasión, los valores y antivalores de estos grupos. "El problema adquirió proporciones dramáticas y llegó a ser verdaderamente preocupante, especialmente en relación al fanático y creciente proselitismo" (Doc. de Trabajo 294 - SD 139).

El problema se reviste de características económicas (programas de televisión muy costosos), políticas (incentivos norteamericanos, o clases ideológicas), culturales, sociales y religiosas. Tenemos que ir a las causas.

Las sectas y movimientos o grupos religiosos tienen valores que merecen ser considerados. Tenemos que aprender de ellos: la acogida en la comunidad, la participación de la mujer en los ministerios; la Biblia como texto fundamental de la predicación; animación musical; participación corporal; la predicación del pastor con lenguaje accesible al público; la disposición del pastor, es el recepcionista de los nuevos miembros; comunidades razonablemente pequeñas y con ardor misionero y anuncio centrado en Cristo.

### *¿Por que las sectas crecen?*

Santo Domingo presenta las siguientes causas de su multiplicación:

- la crisis social que despierta angustias y pérdida de identidad y desenraizamiento cultural, social, familiar, afectivo;
- Las sectas tienen capacidad de acoger a los angustiados y satisfacerles las necesidades;
- La Iglesia está distante de las clases más carentes y populares. Los movimientos religiosos sacian, momentáneamente, su sed de salud y de fe (SD 149);
- Un llamado: hacer más presente la acción evangelizadora de la Iglesia en los sectores más vulnerables, como los migrantes, poblaciones sin atención sacerdotal y con gran ignorancia religiosa, personas simples o con problemas materiales y familiares (Cf SD 141).

### *Características*

Algunas características son las siguientes:

- Insisten en que solamente la fe en Jesucristo salva;
- La Biblia es la única fuente de la fe;
- Interpretan la Biblia de modo fundamentalista, con exclusión de la Iglesia;
- Insisten en la inminente Parusía del Señor y del fin del mundo;
- El juicio final está próximo; el fin del mundo es catastrófico; inculcan miedo ante los últimos acontecimientos de la historia;
- Son proselitistas; visitan constantemente las familias, con gran difusión de la Biblia, de revistas y de libros;
- tienen presencia permanente en los medios de comunicación, especialmente en el radio y la televisión;
- tienen un moralismo severo; despiertan la participación emotiva en los cultos; son agresivos contra la Iglesia, también tienen en vista la toma del poder. (SD 140).

*Papel de la catequesis*

La Iglesia tiene una función importante: "Desarrollar una catequesis que instruya debidamente al pueblo, explicando el misterio de la Iglesia, sacramento de salvación y comunión, la mediación de la Virgen María y de los santos y la misión de la jerarquía" (SD 142) y promover más los ministerios en las comunidades impulsando el servicio evangelizador.

Incentivar en la catequesis y en la liturgia el deseo de participación, de comunión, con celebraciones vividas (Cf. P 1109). Despertar el deseo de la fraternidad sentida, con celebraciones más humanas, más de acuerdo con sus problemas y situaciones y animar la participación misionera (Cf. P 1122).

*Dinámicas:*

- a) En grupos, visitar algunas de estas "sectas". Hacer entrevistas para detectar la manera por la cual atraen tanto. Preguntar cómo se sienten los adeptos en la secta. Lo que predicán. Los medios que usan para divulgar sus ideas y metas.
- b) Leer SD 38; 139; 140-148.

**La religiosidad popular**

*Es una religiosidad de votos y promesas, de peregrinaciones y de un número infinito de devociones, basada en la recepción de los sacramentos, especialmente del bautismo y de la primera eucaristía, recepción que tiene más consecuencias sociales que un verdadero influjo en el ejercicio de la vida cristiana (Medellín 6, I).*

Es de tipo cósmico. Está causando un dilema a la Iglesia: o continuar siendo Iglesia universal o convertirse en secta y, por lo tanto, no los incorpora a sí" (Idem).

Muchas expresiones de religiosidad popular tienen carácter mágico, supersticioso, que revelan matices utilitarios y un cierto temor de Dios. Pueden ser "balbuceos de una auténtica religiosidad"; pueden manifestar el "deseo de seguridad, impotencia y, simultáneamente, la necesidad de adoración, gratitud. Todo acontece a través de expresiones culturales" (Ibidem, I).

Es una religiosidad alimentada por elementos cristianos, de modo general. Tiene fuerza capaz de unir el pueblo al Dios cariñoso y tierno, compañero de los pobres, de los afligidos, de la oveja descarriada. "Esa fue la reserva

principal de la evangelización, transmitida de generación en generación, especialmente por la madre de familia" (Doc. de Trabajo 19).

¿Cómo evangelizarla? Tenemos el desafío de evangelizar la religiosidad popular como de educar a los catequistas para que actúen correctamente frente al "pluralismo religioso creciente".

La identidad latinoamericana tiende a diversificarse.

"Vemos la necesidad de evangelizar la Religiosidad Popular y de superar la ignorancia religiosa, para que ella pueda resistir - fortalecida y purificada - a la tentación de ceder a la atracción que tales grupos ejercen sobre ella" (Doc. de Trabajo 247). Es necesario impulsar su dimensión liberadora (Idem 240)

La religiosidad popular debe ser alimentada y reinterpretada de manera más explícita, con fundamento en la verdad revelada (Cf. Doc. de Trabajo 518).

La religiosidad popular es una de las expresiones más vivas de la inculturación de la fe (Cf Idem, 545). Santo Domingo afirma que "la religiosidad popular es una expresión privilegiada de la inculturación de la fe". Es propósito asumido por América Latina y el Caribe "comprender cada vez mejor y acompañar con actitudes pastorales las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que, purificadas de sus posibles limitaciones y desvíos, lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral" (SD 36).

Los catequistas han de educarse para reconocer que la religiosidad popular contiene excelentes valores, criterios y actitudes, expresiones, símbolos y gestos que nacen del dogma católico y son manifestaciones de la sabiduría de nuestro pueblo (Cf. SD 36).

#### *Dinámicas:*

- a) Hacer una presentación de los más importantes símbolos de la realidad Pastoral local. Discernir en ellos los valores y antivalores. ¿Cuál es el papel de la catequesis en esto?
- b) Leer SD 36

### 3. PROPUESTAS CONCRETAS DE LA CATEQUESIS

#### **Catequesis, línea prioritaria en la pastoral**

*En una Iglesia, comunidad misionera, nos urge un decidido empeño por la continua educación de la fe, por medio de la catequesis, que tiene su fundamento en la Palabra de Dios y el Magisterio de la iglesia, y permite a los católicos dar razón de su esperanza en toda ocasión y frente a las sectas y a los nuevos movimientos religiosos (SD 294).*

La catequesis esta siendo, de modo general, bastante valorada.

*Todo esto nos obliga a insistir en la importancia del primer anuncio (Kerygma) y en la catequesis. Damos gracias a Dios por los esfuerzos de tantos y tantas catequistas que cumplen su servicio eclesial con sacrificio, sellado a veces con sus vidas (SD 41).*

Los laicos están asumiendo con ardor misionero la catequesis y beneficiando sus comunidades con su competencia en este campo (Cf. SD 101).

"Todos los evangelizadores han de prestar también atención especial a la catequesis" (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, n. 9).

Siendo asumida como "destaque pastoral", la catequesis ha de merecer, por parte de los pastores, de los presbíteros, de los religiosos, de los movimientos laicales, más atención y más cariño. Ella merece ser más organizada, con escuelas formadoras de catequistas, con medios más modernos de comunicación, con fuentes más actualizadas, con métodos más eficaces. Cuando la Catequesis es mal organizada, cuando pocos se apasionan por ella, es señal de que la comunidad está enferma, indiferente y sin fe.

#### *Dinámica:*

Trabajo en grupo: Demostrar cuales son las señales que evidencian que la catequesis está en primero lugar en la comunidad. Si se destaca, cual la atención que ella merece del Sacerdote, del pueblo, de los movimientos y de los catequistas? Hacer un gráfico demostrando cuánto dinero la comunidad aporta y cuánto es canalizado a la catequesis.

#### **Catequesis como itinerario permanente de la fe**

Esta es una propuesta que debe caracterizar la acción catequética de la Iglesia. La catequesis no debe ser esporádica y episódica. Es un proceso, un

camino a ser recorrido a lo largo de la vida, tan largo como la vida. Y la fase más importante es la del adulto. La catequesis comunitaria de adultos, hombres y mujeres, es el ideal a ser alcanzado por las comunidades.

*Hay que recordar que la catequesis de los adultos, por dirigirse a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de la catequesis para la cual, de cierta forma, están ordenadas todas las demás, naturalmente necesarias (DCG 19; CR 120; 129-130).*

Capacitar los catequistas para que inicien la catequesis permanente, con prácticas y planeación serias, constantemente revisadas, es una propuesta que vamos a asumir comunitariamente y con gran satisfacción. Recordando siempre que "la catequesis es un proceso dinámico y amplio de educación de la fe, un itinerario, y no apenas una instrucción" (CR 281). "Nuestra catequesis ha de tener un itinerario continuado que abarque desde la infancia hasta la edad adulta, utilizando los medios más adecuados para cada edad y situación" (SD 49).

"Nos comprometemos en una educación continua de la fe" (SD 303). Es un "juramento", de manos extendidas sobre el pueblo, que los pastores hacen para toda la América Latina.

No habrá Nueva Evangelización sin catequesis (Cf. SD 302).

#### *Dinámicas:*

Preguntas para responder en grupos:

- a) ¿Es cierto que dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo y las mejores energías, medios, salones, textos, en ayudar a los niños para que reciban los sacramentos?
- b) ¿Cómo es hecho el "itinerario permanente de la fe" en la comunidad?  
Es algo accesorio o necesario?
- c) Leer SD 41 y 302.

#### **Catequesis kerygmática y misionera**

Debido a la poca profundización que las comunidades hacen de Jesucristo, de su Persona, de su Mensaje, práctica, discursos, signos, anuncio del Reino, muerte, resurrección, glorificación de Cristo, misión de la Iglesia, etc; debido a la fe superficial y supersticiosa, muchas veces, que causan el indiferentismo, dudas, evasión hacia las sectas, la Iglesia en América Latina y Caribe asume el propósito de incentivar el Kerigma y la catequesis.

"La Nueva Evangelización debe insistir en una catequesis kerygmática y misionera" (SD 49). La predicación que Pedro hizo después de Pentecostés (Hch 2,14-36), que despertó la fe, formó comunidades fraternas, ejemplares en el amor a los indigentes, con sentido hipotecal de las cosas, generando celebraciones vivas, oraciones comunitarias, interés por la Cena del Señor, este proceso tiende a continuar entre nosotros.

El "Proceso Catequético" comprende una serie de elementos. La catequesis, en su proceso educativo de la fe de las personas y de las comunidades debe "empeñarse en una metodología, en forma de proceso permanente por etapas progresivas, que incluya la conversión, la fe en Cristo, la vida en comunidad, la vida sacramental y el compromiso apostólico" (P 1007; Hch 2,38-42).

Para que el cristiano sea misionero necesita crecer en el conocimiento de Jesucristo, llegando a obtener la estatura, altura y plenitud de él (Ef 4,13).

Y el catequizando crece también en la responsabilidad misionera, sintiéndose, como los Apóstoles, enviado en misión.

Es necesario que la catequesis insista más en la dimensión misionera de la fe. "La Iglesia peregrinante es, por naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y en la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre" - (AG 2). "La evangelización es su razón de ser Iglesia; ella existe para evangelizar (Cf. EN 15); (SD 12).

#### *Dinámicas:*

- a) Organizar un debate entre dos personas. Una defiende que la catequesis no está siendo misionera en la comunidad. Otra, que presenta signos concretos y que existen personas misioneras que asumen la catequesis misionera.
- b) Luego los catequistas, van a los grupos para intercambiar ideas sobre la "Catequesis Misionera" y como cada uno se siente enviado por Dios, por Cristo a la misión.
- c) Leer SD 12.

#### **Asume las situaciones históricas como contenido**

Aún hoy, muchos continúan haciendo de las situaciones históricas, de la realidad, de la cultura, de la creación, de la historia, de las experiencias de vida de la población un simple trampolín para sumergirse en la piscina de los

contenidos dogmáticos, doctrinarios, intelectuales, teológicos. Separan la fe, de la vida del pueblo.

Jesús se unió a la vida del pueblo. No al pecado. Hizo de la vida del pueblo, de su situación concreta, vital, de sus problemas y angustias, los contenidos para anunciar el Reino.

*La coherencia de vida de los cristianos con su fe es condición de la eficacia de la Nueva Evangelización. Para eso es necesario conocer bien las situaciones concretas vividas por el hombre contemporáneo para ofrecerle la fe como elemento iluminador (SD 48; P 997).*

"La catequesis debe nutrirse de la Palabra de Dios leída e interpretada en la Iglesia y celebrada en la comunidad para que al escudriñar el misterio de Cristo ayude a presentarlo como Buena Nueva en las situaciones históricas de nuestro pueblo" (SD 33), generando la tan esperada liberación integral. ¿Será que la catequesis no es capaz de liberar al pueblo? Sabemos que las situaciones históricas que viven nuestros pueblos, los pobres, los desempleados, analfabetos, sin techo, sin escuela es "dramática". Las situaciones trágicas de injusticia y sufrimiento de nuestra América, se han agudizado más (Cf SD 23). Y la Nueva Evangelización que es la gran y la mayor propuesta de Santo Domingo, "tiene como finalidad formar personas y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos" (Cf SD 26).

Mejorar la "situación dramática en que vive la población" hace parte integrante de la catequesis. Quienes no mueven ni la punta del dedo como hacían los fariseos para aliviar las heridas del pueblo, las pesadas cargas que pesan sobre los hombros de los pobres y explotados, no están haciendo proceso educativo de la fe.

Todo lo que hace el pueblo, llorar o reír, alegrarse o entristecerse, vivir o morir es contenido, hace parte del índice de la "materia" a ser comunicada, profundizada y vivida con los catequizandos, con las comunidades, especialmente las familias.

#### *Dinámicas:*

- a) A través de diseños, fotos, filminas, figuras y artículos exponer las "situaciones históricas", problemas, dramas, sufrimientos, abandono, luchas, aspiraciones, movimientos populares, asumidos como contenido por los catequistas de la comunidad. Mostrar lo que la catequesis aún no asumió.
- b) Leer SD 48.

### **La catequesis comprometida con la moral**

La moral es fruto de la conversión a Cristo. El seguimiento, la práctica del mensaje de Cristo transforma al cristiano en un signo claro y brillante de Jesús. Nuestros actos deben revelar a Jesucristo.

La educación de referencia de nuestra moral es la persona de Jesucristo.

La educación de la fe "supone una clara predicación de la moral cristiana que abarque tanto la conducta personal y familiar como la social" (SD 48).

El secularismo, que considera a Dios incompatible con la libertad humana y la religión como actitud inhumana y alienante, que conduce a las idolatrías del tener, del poder y del placer (SD 154); la indiferencia, que suprime la relación de la criatura con Dios, "minan la moral porque dejan el comportamiento humano sin fundamento para su valor ético, y por eso los cristianos caen en el relativismo y el permisivismo" (idem).

Vivimos en una época en que se absolutiza la moral utilitarista e individualista, contraria a la moral que anima a la justicia, la solidaridad, la ética ecológica (SD 169). Nuestra fuente de la moral cristiana es Cristo. "La moral cristiana sólo se entiende dentro de la Iglesia y se plenifica en la eucaristía". (SD 231).

La propuesta de Santo Domingo es esa: "Presentar la vida moral como un seguimiento a Cristo, acentuando la vivencia de las Bienaventuranzas y la frecuente práctica de los sacramentos. Difundir las virtudes morales y sociales, que nos conviertan en hombres nuevos, creadores de una nueva humanidad. Este anuncio tiene que ser vital y kerigmático, especialmente donde más se ha introducido el secularismo, presentando en la catequesis la conducta cristiana como el auténtico seguimiento de Cristo" (Cf SD 239).

Nosotros somos la "Carta de Dios", afirma San Pablo (2 Cor 3,2-3). Los demás deben leer en nosotros la vida, el mensaje, la persona de Jesucristo.

#### *Dinámicas:*

- a) Investigar en Mateo 5-7 el nuevo comportamiento, las nuevas actitudes de los seguidores de Cristo;
- b) ¿Cuáles son los contenidos morales que la catequesis debe introducir más en sus contenidos?

- c) ¿Cuáles son los problemas más graves que la sociedad de hoy presenta con referencia a la Moral?
- d) Leer SD 169; 231; 237; 236.

### **Catequesis y la enseñanza social de la Iglesia**

"Parte necesaria de toda predicación y de toda catequesis debe ser la doctrina social de la Iglesia, que constituye la base y el estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres" (SD 50). Por tanto, el catequista ha de conocer los puntos fundamentales que la Iglesia defiende en favor de la propiedad, de la familia, de la educación, de los salarios, del destino universal de los bienes.

La enseñanza social de la Iglesia es necesaria para la Nueva Evangelización. Quiere generar una "cultura de solidaridad" (Cf SD 76). Contiene principios, criterios y orientaciones para la actuación de los cristianos en la tarea de transformar el mundo según el proyecto de Dios. La enseñanza del pensamiento social de la iglesia "forma parte de la misión evangelizadora" de la Iglesia" (Cf SD 158).

La doctrina social de la Iglesia tiene como objetivo el hombre, en cuanto inserto en la compleja red de relaciones de las sociedades modernas... De aquí resulta que la enseñanza social de la Iglesia, por sí misma, tiene el valor de un instrumento de evangelización: en cuanto tal, anuncia a Dios y el misterio de salvación en Cristo a cada hombre y, por la misma razón, revela el hombre a sí mismo. Bajo esta luz, y solamente en ella, se ocupa del resto: de los derechos humanos, del proletariado, de la familia y de la educación, de los deberes del Estado, del ordenamiento de la sociedad nacional e internacional, de la vida económica, de la cultura, de la guerra y de la paz, del respeto por la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte" (CA 54).

#### *El objetivo de la Doctrina Social de la Iglesia*

La enseñanza social de la Iglesia *tiene como objetivo la promoción humana*. "En su raíz descubrimos, pues, que se trata de un verdadero canto a la vida, de toda vida, desde el no nacido hasta el abandonado" (SD 162).

Son contenidos de la enseñanza social y de la catequesis social: la opción por los pobres; la pastoral social, los valores de la laboriosidad y del compartir, de la honestidad y de la austeridad; el sentido ético-religioso de la vida; la economía solidaria, los modelos socio-económicos que conjuguen la libre iniciativa, la creatividad de personas y grupos, la función moderadora del Estado: promueve relaciones económicas internacionales que faciliten la

transferencia de técnica; denuncia los mecanismos de la economía de mercado que perjudican a los pobres; son contenidos o materia de catequesis.

#### Consecuencias:

El catequista deberá conocer bien la enseñanza social de la Iglesia; los Pastores han incluirla en la formación de los catequistas y deben contribuir y colaborar con los catequistas ofreciéndoles textos y fuentes que contengan la enseñanza social de la Iglesia.

Siendo *objeto principal de esta enseñanza la dignidad personal del hombre*, imagen de Dios, la catequesis tiene la misión también de ayudar a los catequistas a ser maestros en estas enseñanzas.

Esta enseñanza trae "la visión propia del hombre y de la humanidad" (PP 13; Puebla 475).

*Su finalidad es siempre la promoción y la liberación de la persona*. Y contribuye para la construcción del Reino. La catequesis puede ser la primera en levantarse para liberar a los pobres y necesitados. Los catequistas pueden ser los más solícitos cristianos en la ayuda a los necesitados.

El Evangelio debe interactuar con la vida concreta, personal y social" (EN 29; Puebla 476). Los catequistas son los cristianos más comprometidos con la justicia. "La teología, la predicación, la catequesis, para que sean fieles y completas, exigen tener delante de los ojos todo hombre y todos los hombres y comunicarles un mensaje vigoroso en nuestros días sobre la liberación" (P 479; EN 29).

#### *Dinámica:*

##### En grupos

- a) ¿Cuál es el objetivo de la Enseñanza Social de la Iglesia?
- b) ¿Cuáles los temas más profundizados por la Enseñanza Social de la Iglesia?
- c) ¿Cuáles son los documentos de la Iglesia que más están comunicando estas enseñanzas?
- d) Leer SD 50; 76; 158; 162; 200; 271.

#### **La Promoción humana y la catequesis**

*Nos disponemos a impulsar con nuevo ardor una Nueva Evangelización, que se manifieste en un mayor compromiso por la promoción integral del*

*hombre e impregne con la luz del Evangelio las culturas de los pueblos latinoamericanos (SD 1).*

En América Latina se necesita de esta evangelización promotora de los pobres; de los excluidos de la sociedad y de la Iglesia. La catequesis jamás podrá cerrar sus ojos o tapar sus oídos, cerrando el corazón a la promoción humana de millones de abandonados, mendigando de casa en casa pidiendo un pedazo de pan! América Latina es rica, pero las calles están llenas de mendigos.

*La promoción humana (en otras palabras: la liberación de los oprimidos), es la idea central de Santo Domingo. Es el "elemento englobante" o "Idea central" (Cf SD 22). Tal vez sea este el trazo nuevo, fuerte que ha de marcar la catequesis en esas próximas décadas en América Latina. Si la catequesis asume la promoción humana como contenido importante, habrá realizado una tarea histórica.*

La promoción humana en la catequesis, en el proceso educativo de los cristianos *tiene su fundamento en la resurrección de Cristo* que quiere que todos sean criaturas nuevas. Esta Nueva Evangelización y nueva catequesis son urgentes exigencias, pues vivimos un tiempo en que hay "divorcio entre la fe y la vida" (SD 24). Eso produce "clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia" (Idem).

La santidad de la Iglesia sostiene a tantos que quieran entregar su vida por la promoción de las personas (Cf. SD 31).

Una buena liturgia, consciente y participada sostiene la lucha por la promoción humana de nuestro continente tan marcado por los sufrimientos, enfermedades, esclavos y fracasados. La liturgia "sostiene el compromiso con la promoción humana" (SD 35).

La contemplación, la oración, la liturgia, los momentos de meditación, de espiritualidad, de encuentro personal y comunitario con Dios, despiertan responsabilidades para con los pobres y su promoción integral.

#### *Dinámicas:*

- a) Dramatizar las situaciones extremas de pobreza, de hambre, desnudez, enfermedad y demostrar cómo la catequesis está asumiendo todo eso como contenido de la fe.
- b) Leer SD 1; 19; 22; 24; 31; 55; 90; 103; 138; 175; 292; 302.

### **La opción renovada y evangélica por los empobrecidos**

Son tres las más importantes opciones que hacen a la catequesis comprometerse para que acontezca la promoción humana: optar evangélicamente por los pobres, por la vida y por la familia (SD 303).

Evangelizar a los pobres fue la señal del Reino (Lc 4, 18-19). Jesús se hizo pobre y vivió pobre (Cf P 190). "Bajo la luz de esta opción preferencial, a ejemplo de Jesús, nos inspiramos para toda acción evangelizadora comunitaria y personal". También bajo esta fundamentación queremos realizar en América Latina una catequesis evangelizadora, liberadora de los oprimidos.

Es urgente que los catequistas hagan, desde lo más profundo del corazón, esta opción preferencial, clara, profética, renovada, pues son millares los rostros heridos, azotados, desfigurados de Cristo (Cf SD 178), son más numerosos que los indicados por Puebla (31-39).

He aquí la propuesta:

*Asumir con decisión renovada la evangélica opción preferencial por los pobres; privilegiando el servicio fraterno a los más pobres entre los pobres: los minusválidos, enfermos, ancianos, niños abandonados, encarcelados, enfermos de sida (SD 180).*

La Iglesia, la catequesis, los catequistas quieren asumir con renovado ardor, con nuevos métodos, con nuevas expresiones la situación de los empobrecidos. "Hacemos nuestro el clamor de los pobres" (SD 296). Esta opción alumbrará toda la evangelización y toda catequesis, generando nuevos contenidos, nuevos métodos, nuevo tipo de catequista, nuevos cristianos, nuevas metas, nuevos objetivos, nueva imagen de Jesús y de la Iglesia.

*Dinámicas:*

- a) Demostrar con figuras quienes eran los amigos, la familia de Jesús y de otro lado mostrar quienes son nuestros amigos. Cada grupo hace su demostración. Pregunta: ¿Qué consecuencia trae para la catequesis la evangélica opción por los pobres y marginados?
- b) Leer SD 178; 179; 180; 275; 296; 302.

### **Para ser tales catequistas necesitamos ser contemplativos**

No nacemos catequistas. Necesitamos de constantes revisiones de vida, de conversiones profundas y diarias. Necesitamos de la luz que viene de la Palabra

de Dios a toda hora. Sin Dios seremos eternos carentes, miserables en buenas obras. *La contemplación es una exigencia indispensable para la perseverancia y continuidad en el proceso educativo de la fe.* El catequista es llamado "el contemplativo" en medio del pueblo. Para ser tal, necesita ir a la fuente de la oración, de la contemplación (Cf CR 146; 148; 151). Hará de la liturgia: una fuente diaria de fortalecimiento de su vocación y profecía (89-90), Hará de la Cena del Señor el centro y la mayor experiencia de Dios (CR 226; 229). María será ejemplo permanente del catequista rebozante de la Palabra de Dios (Cf CR 230; 237).

*La santidad, que es el desarrollo de la vida de la fe, la esperanza y la caridad recibida desde el bautismo, busca la contemplación del Dios que ama y de Jesucristo su Hijo. La acción profética no se entiende ni es verdadera y auténtica sino a partir de un real y amoroso encuentro con Dios.* (Cf SD 37).

Todos son llamados, especialmente los educadores de la fe, a asumir la dimensión contemplativa, oración y acción catequética han de caminar juntas (Cf SD 47). Los movimientos de laicos que requieren espiritualidad y contemplación crecen en América Latina y en el Caribe (Cf SD 38).

Jesús, para ser fuerte profeta, denunciador de los sistemas que despreciaban a los pequeños, se hizo el más consciente y audaz contemplativo de todos los tiempos. El iba a la montaña para contemplar al Padre. Y se hizo fuerte, perspicaz, vigoroso, viril. *La contemplación le daba un baño regenerador, una cuna de vida nueva* (Cf Mt 14,23; Mc 6,46; Lc 9,29; 22,44).

¿Cómo puede el catequista sin oración, escuchar su misión profética? ¿Cómo soportará las reacciones por causa de su "valentía" (Parresía: Hch 4,13; 1 Tes 2,2) si no tiene la constancia y el gusto por las cavernas, por la montaña, por los momentos de recogimiento, de retiro, de silencio y de contemplación (Cf SD 50).

Encontramos en Puebla esta queja: "Hay catequistas que descuidan la iniciación a la oración y a la Liturgia" (P. 989). En los proyectos pastorales, afirma lo siguiente: "Iniciar a los catequizandos en la oración y en la Liturgia; en el testimonio y en el compromiso apostólico" (P 1005).

La oración genera en el catequista "una actitud de alabanza y agradecimiento al Señor, le aumenta la fe, lo conforta en la esperanza activa, lo conduce a entregarse a los hermanos y a ser fiel en la tarea apostólica, lo capacita para formar comunidad" (P 932).

*Dinámicas:*

- a) Formar grupos de tres o cuatro personas para el intercambio de experiencias sobre la oración y la contemplación.
- b) Comentar los textos en que Jesús demostró gran apego a la contemplación: Jn 11,41; Mt 14,23; 26,36; 26,39-41; Mc 1,35; 6,46; Lc 3,21.
- c) Leer SD 37; 144.

**La catequesis inculturada**

La inculturación del Evangelio, la evangelización inculturada, respetuosa y animadora de las "semillas del Verbo" sembradas generosamente en las culturas afroamericanas, indígenas, la catequesis con rostro latinoamericano son los compromisos más valientes que la Iglesia está asumiendo. Eso no va a acontecer sin conflictos, crisis, lágrimas y esperanzas audaces.

Se habla mucho de la "cualidad de la fe" (Cf SD 249). Fe cualificada es también fe con expresiones culturales de la ciudad, de la modernidad y post-modernidad, dentro de los medios de comunicación, de la informática, de la ciencia, de la tecnología actuales.

He aquí un compromiso de la Iglesia: "Procurar adaptar nuestra evangelización y celebraciones de fe a las culturas y necesidades subjetivas de los fieles sin falsear el evangelio" (SD 151). La inculturación es fruto de nuestra adecuación al Verbo hecho hombre. El es el Evangelio.

La experiencia de encarnación, de humanización, comunicación, de ser gente sencilla, pobre; con lenguaje de los marginados galileos; usando las comparaciones populares; haciéndolos amigos cordial de los pecadores, de los despreciados por los grandes; es la experiencia de fe, catequética que somos llamados a hacer, cuyo modelo fue la persona de Jesús.

*El rostro del pueblo está desfigurado*

La catequesis tiene una propuesta gigantesca: tener la expresión cultural del pueblo, especialmente urbano. "La inculturación del Evangelio es un imperativo del seguimiento de Jesús y necesaria para restaurar el rostro desfigurado del mundo" (LG, 8; SD 13).

El mayor desafío no es elaborar catecismos, tal vez queramos reducir la catequesis a catecismos. Lo que más nos compromete es realizarnos en un proceso profundo, constante, serio y comunitario.

Sabemos que existen modelos de fe inculturada. Presentamos Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestra Señora Aparecida (Cf SD 15; Discurso Inaugural, 23). Si la madre fue así tan inculturada, ser su hijo o hija es seguirle los mismos pasos: inculturarse como ella. El Hijo y la Madre se inculturaron. Ha llegado nuestra oportunidad, nuestro turno!

La ciudad se vuelve, catequéticamente hablando, nuestro texto, nuestra biblioteca y nuestra nueva escuela. Hay un "ABC" para que asimilemos: es el lenguaje urbano. Si Jesús tuvo que aprender la lengua, el lenguaje, los gestos, la religiosidad de su pueblo, siguiendo el calendario del pueblo, rezó con los simples, también la catequesis en la cultura urbana es invitada a asumir la comunicación, el mundo personal, cultural religioso, político, económico de la ciudad.

#### *Catequesis urbanamente inculturada*

Cada ciudad tiene su cultura, sus tradiciones, sus centros de información, su historia. Entendemos que la catequesis también debe pasar por el Pentecostés: muchas ciudades, muchas "lenguas", muchas y diferentes personas. Haremos eso, para generar más *conversión*, esperanza, humanización, liberación (Discurso Inaugural, 25; 30-31; 19).

La inculturación de la catequesis quiere, al fin, hacer las personas más personas, más libres. El latinoamericano podrá ser más latinoamericano cuando la catequesis se inculture más.

Los propios catecismos han de ser fruto de este proceso, "fruto de un proceso de inculturación de la fe" (SD 49). Los laicos, en sus "movimientos" han de alcanzar un nivel más latinoamericano" (SD 102).

Los futuros pastores sean formados sobre la importancia de la "inculturación del Evangelio" (SD 128) y también sobre la catequesis urbana, moderna e inculturada.

La catequesis también propone tres misterios de la fe: la Navidad (Encarnación); la Pascua y Pentecostés como luces iluminadoras de la catequesis inculturada.

Aquí está el compromiso final: "Realizar una pastoral *urbanamente inculturada con relación a la catequesis...*"

La Iglesia ha de inculturar el Evangelio en la ciudad y en el hombre urbano.

El proceso de inculturación abarca el anuncio, la asimilación y la reexpresión de la fe" (SD 256). La Iglesia Particular es llamada a generar la Nueva Evangelización, la promoción humana, la *inculturación de la fe*" (SD 55). La parroquia también es invitada a "inculturar la fe en la familia, en las CEBs, en los grupos y en toda la sociedad" (SD 58).

*Dinámicas:*

- a) Confeccionar una Muñeca, colocando en sus manos, en la cabeza, en los ojos, en los oídos, en la piel, en el corazón, en los pies, en los labios, los elementos nuevos que caracterizan la catequesis *urbanamente inculturada*.
- b) Leer SD 255-262.

#### 4 ALGUNOS VACIOS

- En el Documento de Trabajo fueron indicados los "trazos de la catequesis latinoamericana" (208), en el Documento Oficial no fueron considerados tales trazos esenciales.
- El Documento de Trabajo traía seis artículos sobre la necesidad de "suscitar la madurez de la fe", que en el documento final no fueron considerados. Se habla en estos artículos de la "pedagogía de la inculturación; acogedora, paciente, firme y perseverante" (580).
- Las CEBs no fueron presentadas como lugar, fuente y meta de la catequesis.
- Cuando aborda la santidad de la Iglesia, en la catequesis, no resalta suficientemente bien el espacio de trabajo, de las luchas, como lugar de santificación. Pero, hay santificación en el monasterio como en las fábricas, en las casas, en las plazas.
- Es necesario despertar el "protagonismo de los catequistas".
- En la catequesis se resaltó mucho el "aspecto doctrinal... ignorancia, catecismo". también hay que resaltar el catequista como "sujeto", no apenas como "objeto" de informaciones, de doctrinas. Es necesario despertarle el espíritu creativo y crítico en la catequesis inculturada; el catequista es llamado a "crear" la catequesis.

- No hay orientación sobre las "escuelas formadoras de catequistas inculturados" o para la ciudad.
- No aparece de forma clara la "catequesis del futuro".
- La catequesis de adultos no fue señalada como "la" catequesis en América Latina y en el Caribe.
- La Biblia y el Magisterio fueron las fuentes presentadas para la formación de los catequistas. También hay que indicar los "signos de los tiempos" (CR 9); la patrística, la historia de la Iglesia, de América, las "semillas del Verbo" en las culturas de los pueblos latinoamericano.
- No hay una crítica al respecto de los modelos de catequesis utilizados por los misioneros y colonizadores en los 500 años.
- No aparece el camino de la catequesis en los "500 años". El pasado, la historia de la catequesis son maestros para orientarnos en la nueva catequesis, inculturada, fiel a Dios y al pueblo y a su cultura. No se hizo una relectura catequética de los contenidos, de los textos, de los métodos, de la formación de agentes, de las metas, de los objetivos usados por los catequistas colonizadores. Los laicos, los pobres, los "beatos", fueron los mayores catequistas de América Latina y ni siquiera fueron recordados. La madre, la abuela, la mujer, los deportados de Portugal y España fueron los mayores transmisores de la fe católica y no fueron recordados.

*Dinámicas:*

- a) En pequeños grupos hacer el elenco de los nuevos aspectos presentados en Santo Domingo (colocarlos en una cartelera, o en tiras colocadas en las espaldas de los miembros del grupo).
- b) Apuntar aspectos que aún están ausentes en la catequesis que estamos desarrollando.
- c) Leer SD 25; 105; 106; 90; 95; 169; 178.

(Traducido del portugués por Sandra María Pinheiro, Misionera Scalabriniana. Oficina de traducciones del CELAM)



## CATEQUESIS PARA EL TERCER MILENIO

*Herman Lombaerts\**

### **1. EL CATEQUETA: GARANTE DE LA TRADICION E INNOVADOR DE LA FE DE MAÑANA**

#### **Las sorpresas de la historia**

La conmemoración de la expansión del mundo occidental hacia los continentes desconocidos es susceptible de ser interpretada de formas contrarias. La diferencia de los puntos de vista hace volver la mirada a las premisas de un razonamiento justificador. La catequística debe ser entendida en plural según el tipo de razonamiento que quiere privilegiar. Lo que está en juego es la clarificación y la reflexión crítica de los puntos de vista adoptados en el transcurso de la historia. Esta reflexión debería crear el espacio del que la catequesis tiene necesidad para asegurar la continuidad de la Iglesia en situaciones de cambio.

El estudio sobre los comienzos de la catequesis en América Latina tiene como tarea comprender mejor cómo una tradición latinoamericana ha podido desarrollarse a partir de los presupuestos de la catequesis europea, de una parte, y cómo ha podido innovar una identidad propia, de otra parte. Se trata de una etapa indispensable para comprender lo que está en juego en los años venideros.

Durante siglos, se ha podido establecer un cierto equilibrio entre los dos continentes: La catequesis ha sabido preservar la continuidad de una cierta estructura de la transmisión. La Iglesia europea ofrecía un marco de referencia, una seguridad, un modelo. Hoy, la situación se presenta de otra manera y se corre el riesgo de embrollar el asunto. El estudio de la relación actual entre los continentes constituye pues un elemento clave para precisar las responsabilidades de los catequetas.

---

\* Hermano de las Escuelas Cristianas. Experto en Catequesis y profesor en Lovaina. Belga.

La construcción de la nueva Europa, ¿estaría en condiciones de inquietar la práctica y la reflexión catequética en Europa y en América Latina? ¿Corre el riesgo de poner en peligro la continuidad de la tradición cristiana? ¿Hay que tomar medidas particulares para hacer frente a las consecuencias? ¿O podemos fiarnos de los numerosos testigos y de la riqueza única de la historia del cristianismo para asegurar la continuidad?

La reflexión conduce al origen de los presupuestos de la disciplina catequética, a los criterios de su valor normativo, a su interacción con la realidad sociocultural.

### **La paradoja**

Me permito insistir en la importancia de una paradoja inquietante que no concierne únicamente a Europa. Lo que ocurre en ella parece que también se introduce igualmente en los países del hemisferio Sur, marcados por una dependencia económica, cultural y religiosa. Al final de este Congreso deberíamos volver sobre ello una vez más. Con ello quiero subrayar el caso de ciertos resultados pervertidos ligados a una práctica catequística. Pero sería demasiado simplista ver en ello una unión causal.

Efectivamente, hay una forma muy simple de evocar el reto encontrado por la Iglesia actual: la relación paradójica entre las inversiones realizadas por la catequesis desde el Vaticano II de una parte, y la evolución de la práctica religiosa y de la adhesión eclesial de otra.

Esta paradoja es de tal orden que deben cuestionarse otros factores no directamente dependientes de las decisiones o las debilidades de los fieles. Por tanto, hay motivo para poner estos acontecimientos en relación con la evolución global de la sociedad. Los cristianos están cogidos por un movimiento que no depende enteramente de su intención ni de una planificación voluntarista.

La experiencia de una búsqueda de sentido o de la fe cristiana en un contexto complejo y extremadamente diversificado del mundo contemporáneo hace aspirar a plantear otros itinerarios de iniciación a múltiples tradiciones. Las motivaciones de este interés también se diversifican igualmente.

La paradoja bien puede ser la expresión de una ruptura con el sistema que, hasta el presente y de manera exclusiva, aseguraba la continuidad.

### **Inculturación y contextualización: riesgos a correr**

Una vez más, la confrontación con el 'otro', diferente es inevitable. Se vive de una manera más consciente; las opciones se radicalizan. El redescubrimiento (antropológico) de antiguas culturas hace tomar consistencia de un 'mensaje' muy particular inherente a las diferentes tradiciones y a la sabiduría de estas culturas. En este sentido, la relectura de estas culturas puede hacer emerger potencialidades inesperadas de la fe cristiana.

A menudo, y puede que con todo derecho, el creyente se agarra a la seguridad de la pertenencia judeocristiana. Al mismo tiempo, corre el peligro de protegerse del encuentro con el Otro, el desconocido, el extraño. Y sin embargo, el evangelio testimonia que el Dios de Jesucristo viene de otra parte; este Dios reclama una atención y una escucha totalmente nuevas. La apertura a la diferencia constituye un aspecto importante del trabajo propio de los cristianos.

Estas tres observaciones nos permiten identificar las dimensiones de una praxeología apropiada para la práctica de la catequesis en el mundo contemporáneo, de una parte, y diversificar la noción de la catequística, de otra.

Hagamos algunas observaciones sobre la forma como deberían encontrarse estos dos ejes.

## **2. UN PRAXEOLOGIA**

Un examen crítico de la nueva construcción de Europa pone en evidencia el impacto de la historia. En adelante, ya no es posible fiarse de la armonía de una sociedad establecida por una larga historia y protegida por "su" religión.

Y las prioridades temáticas que desembocan en la Europa de '1993' reintroducen una estructura económica en la óptica de la lucha por la hegemonía en el mundo.

Las prioridades económicas, financieras, políticas y sociales radicalizan las relaciones ya existentes. La presencia de la Iglesia en este contexto no puede contarse con asegurar la continuidad con el pasado. Estamos invitados a desarrollar nuevas competencias y a concebir nuestra acción según otros modelos de reflexión.

Suponen tres tipos de atención: discernir la influencia de los cambios de la sociedad sobre las organizaciones eclesiales; la escucha de la comunicación interna de la Iglesia; la anticipación de las competencias de las que la Iglesia

tendrá necesidad por término medio para realizar su misión. Será desarrollado sobre todo el primer punto.

### **El discernimiento del impacto del entorno (las nuevas relaciones entre Europa y América Latina)**

¿Hasta qué punto afectan a la Iglesia, a sus diferentes organizaciones y comunidades los cambios de la sociedad, de la cultura...? ¿Cuál es su impacto sobre las sensibilidades, los modos de pensar, los comportamientos de las personas y de los grupos, y sobre todo la presentación de la pertenencia eclesial?. Los desafíos son de un orden tal que los catequetas no pueden excluirse de sus influencias.

Algunas sugerencias en este sentido

#### *La nueva Europa y la perspectiva planetaria*

El pensamiento ecológico y el paradigma del ecosistema han suscitado una conmoción en la relación entre el hombre, los otros seres vivientes y la naturaleza (Cfr. Rio, 1992). La "nueva alianza" entre las ciencias llamadas 'humanas' y 'positivas' han modificado la representación de la realización entre vida y muerte, entre tiempo y eternidad.

Las instituciones políticas, económicas, socioculturales y religiosas no escapan de esta nueva lógica de la globalidad.

#### *El gran Mercado Europeo frente a Estados Unidos y Japón y frente al hemisferio Sur*

La construcción de Europa se realizará en esta ocasión por la dinámica de los actores económicos y sociales y no a partir de teorías ideológicas. Europa es concebida por y para financieros. El Banco Central reclama para sí una autoridad exclusiva de verdadero gobierno de la Comunidad, al servicio del eurocentrismo. Una prima complementaria para los privilegiados de la fortuna representa un riesgo de empobrecimiento del Estado. La mundialización de los mercados anuncia el final del capitalismo nacional. ¿Será este gran mercado efectivamente la piedra angular de la unidad europea (más que el cristianismo) y de un dominio reforzado sobre el hemisferio Sur?

*Las fronteras externas e internas:  
protegerse de subida de las poblaciones del Sur*

El "libre cambio de bienes y de personas" reclama nuevas fronteras, permitiendo distinguir los miembros de los excluidos, permitiendo regular los conflictos de intereses, las violencias, la lucha por la hegemonía. La CEE no es un espacio de ciudadanos. Las fronteras interiores delimitan realidades sociales movibles, invisibles en los mapas, materializadas en reglamentaciones administrativas y en prácticas económicas. Llegan a ser el principio de discriminación entre poblaciones diferentes. El fantasma del 'Muro de Berlín' refuerza el muro que separa el Norte del Sur. La neoxenofobia encubre una nueva configuración de pobreza y de víctimas.

*La publicidad y la política: una nueva colonización*

La nueva construcción de Europa crea nuevas zonas de incertidumbre y de frustración políticas. El oportunismo y el cinismo del gran mercado explotan la sensibilidad de las masas en función de un interés comercial calculado que no resistiría una crítica bien informada. La relación estrecha entre el proyecto político de Europa y los intereses financieros de los actores privados introduce un doble lenguaje. Los grandes temas de la sociedad son introducidos en la ambigüedad. La búsqueda de verdad y de valores es ahora propagada por los vendedores de sueños.

*La democracia participativa*

El estado, la ciudad, Europa... representan espacios a conquistar por la democracia. No existen soluciones preestablecidas para la aparición de nuevas constelaciones. Estas reclaman una capacidad de promover una participación real en la vida de la sociedad. La apertura al otro se topa con numerosas puertas de acceso y reclama una toma de conciencia de la no-empresa, de la no-ciudad, de la no-Europa, de la no-igualdad entre mujeres y hombres, de la puerta de la pobreza absoluta. Se plantea la cuestión de los lugares de decisión, de la autoridad y del poder.

*La fragmentación y la diversificación*

El desarrollo de la tecnología de la comunicación favorece un espacio de intercambio de informaciones sin límites. La diversificación entre individuos y grupos sociales suscita la complejidad; no se domina más que por la comunicación y por la acción autónomas. La religión se ve marginada en relación con la sociedad global; ya no constituye el polo de referencia de la vida

pública. Se ve relativizada también por la presencia de tradiciones religiosas no europeas.

A partir de aquí, la catequesis no puede evadirse de las responsabilidades de identificar las elecciones que se producen en el seno de la sociedad económica y política y de estimar su importancia para la práctica catequética.

Este discernimiento del impacto del entorno tiene repercusión tanto a nivel de la regulación institucional de la catequesis, de la innovación de nuevos proyectos de búsqueda como a nivel de sensibilidades de la simbolización.

### **La escucha de lo que se vive y se dice entre los cristianos, en el seno de la Iglesia**

Las asambleas, las agrupaciones, los encuentros informales, las reflexiones, la tomas de conciencia representan otros tantos lugares en los que se expresan las sensibilidades, las perplejidades, los cuestionamientos, las confusiones. Estos son momentos en los que los cristianos administran su propia pertenencia, su integridad personal, su fidelidad, su misión.

La escucha implica la preocupación de informarse, de acumular un saber sólido sobre los orígenes de la fe y sobre la tradición y la situación actual de la Iglesia. La escucha implica también la percepción de las desviaciones, los malentendidos, los conflictos, las diferencias, las mentiras, las reducciones, las destrucciones... así como los carismas, la originalidad de las comprensiones de la fe de unos y de otros.

Esta escucha hace surgir numerosas observaciones y cuestiones que deberían constituir el material de base de la catequesis de una parte, y también de una búsqueda (científica) de un ajuste de la regulación institucional.

### **La anticipación de una competencia**

Por el discernimiento atento y reflexivo, la catequética asume a continuación la responsabilidad de identificar las competencias apropiadas y específicas de las que tendrán necesidad los(as) cristianos(as) para situarse de forma creíble en el seno de la sociedad contemporánea, en el seno del mundo de mañana. La catequesis no se detiene en una educación intraeclesial. Enviados a vivir y a trabajar en "el mundo" (Europa y los países del hemisferio Sur), son invitados a demostrar una creatividad de fe personalizada, en respuesta a las interpelaciones cruciales que compromete el futuro de la humanidad en todos los continentes.

Esta competencia no puede limitarse ya a una simple 'transmisión' de un conjunto de conocimientos concernientes a la Tradición cristiana. La diversificación y la fragmentación de la pertenencia religiosa requieren catequetas capaces de organizar un trabajo de exploración con relación a las opciones de los catequizados. La distancia entre una presentación sistemática de toda la doctrina de una parte, y la situación de la mayoría de los cristianos de otra, es demasiado grande como para contentarse con enseñar una síntesis de las verdades de la fe. Esta desviación corre el riesgo de acentuarse aún más.

El aporte de las ciencias humanas y sociales puede ayudar considerablemente a precisar la imagen de las competencias de las que los cristianos tendrán necesidad 'mañana' para asegurar la continuidad de la fe cristiana en el contexto de la sociedad contemporánea. La 'transmisión' se concibe habitualmente a partir del pasado. La anticipación de las competencias se concibe a partir del futuro.

### 3. LA CATEQUETICA

También, como el pasado, la construcción de Europa y sus múltiples relaciones con los otros continentes constituirá el contexto de la práctica catequética de los próximos años. Sea cual sea la diversidad de las orientaciones catequéticas, el tejido económico y político, sociocultural y religioso determinará sus acentos específicos.

Desde ahora, es indispensable situar la catequética (disciplina relativamente autónoma) en el corazón de las múltiples interacciones con su entorno complejo y movable.

Y entonces es importante identificar diversas dimensiones propias de la catequética, y distinguir diferentes tipos de responsabilidades.

Podemos distinguir tres dimensiones fundamentales:

- a) La regulación institucional por la autoridad eclesial, al servicio de la solidificación de la identidad cristiana y asegurando la continuidad de su pertenencia eclesial. La gestión institucional implica tanto el mantenimiento de la estabilidad como la adaptación y la innovación.
- b) La Investigación científica inter e intra-disciplinar se encarga de establecer las bases de una catequesis auténtica: fiel a su intención de origen y abierta a la novedad de los tiempos presentes. Los cambios de la sociedad y de la cultura contemporáneas abren nuevas perspectivas

que reclaman una investigación rigurosa a fin de asegurar la credibilidad de la acción catequética.

- c) Una continua actualización del campo simbólico propio de la tradición judeo-cristiana, en interacción creativa con el deslizamiento de las sensibilidades propias del mundo contemporáneo. Cada lugar catequético se organiza en torno a su campo simbólico propio y suscita una sensibilidad particular para alcanzar la identidad específica de la fe cristiana.

Estas tres dimensiones reclaman un diálogo y una cooperación continuas.

## SANTO DOMINGO: CATEQUESIS MISIONERA, INCULTURADA Y TRANSFORMADORA

*Enrique García A.\**

Para estudiar el mensaje catequético de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada del 12 al 28 de octubre de 1992 en Santo Domingo, República Dominicana, rastreamos los diversos factores y condiciones de la catequesis en el conjunto de sus documentos: el Discurso Inaugural del Santo Padre (DI), la Presentación hecha el 22 de noviembre por la presidencia del CELAM una vez aprobada por Juan Pablo II, la publicación de las conclusiones (P), el Mensaje de la IV Conferencia a los Pueblos de América Latina y el Caribe (M), las Conclusiones que constituyen el Documento de Santo Domingo propiamente dicho (SD).

El llamado papal a la Nueva Evangelización formulado nueve años antes en Haití, en la misma isla compartida con República Dominicana, que orientó los trabajos previos, condujo así a "los elementos para un Plan Global de Evangelización" (P), donde la catequesis aparece como uno de los medios más importantes en el Compromiso y Plegaria que resumen las Conclusiones<sup>1</sup>.

En la situación actual de la Iglesia resulta significativo el propósito de los obispos en Santo Domingo:

*Renovamos nuestra intención de llevar adelante las orientaciones pastorales del Concilio Vaticano II, aplicadas en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano celebradas en Medellín y Puebla, actualizándolas a través de las líneas pastorales trazadas en la presente Conferencia (SD 290; ver M 4).*

---

\* Hermano de las Escuelas Cristianas. Docente en el Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile. Profesor invitado en el Instituto Teológico Pastoral del CELAM.

1 El documento final se llama: "Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana. 'Jesucristo ayer, hoy y siempre' (cf. Heb 13, 8)". Se abrevia el Documento de Puebla: DP, y el de Medellín: Med, seguido éste del número romano del documento y del número arábigo del párrafo.

## 1. EL ENTORNO DE LA ACCION ECLESIAL

Los Obispos describen la situación en forma asistemática a lo largo de sus Conclusiones, cuyo esquema se apartó del ver, juzgar y actuar usado en *Gaudium et Spes* (4-10; 11-45; 46-90) y en los documentos de Medellín y de Puebla. En lo global:

*La Nueva Evangelización surge en América Latina como respuesta a los problemas que presenta la realidad de un continente en el cual se da un divorcio entre fe y vida hasta producir clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia (SD 24).*

Subrayan aspectos neutros, negativos y positivos:

*La Nueva Evangelización...ha de tener en cuenta la urbanización, la pobreza y la marginación. Nuestra situación está marcada por el materialismo, la cultura de muerte, la invasión de las sectas y propuestas religiosas de distintos orígenes. Esta situación nueva trae consigo también nuevos valores, el ansia de solidaridad, de justicia, la búsqueda religiosa y la superación de ideologías totalizantes (SD 26).*

Analizan la causa y manifestaciones de la cultura de muerte:

*El hombre creado bueno, a imagen del mismo Dios, señor responsable de la creación, al pecar ha quedado enemistado con El, dividido en sí mismo, ha roto la solidaridad con el prójimo y destruido la armonía de la naturaleza. Así reconocemos el origen de los males individuales y colectivos que lamentamos en América Latina: las guerras, el terrorismo, la droga, la miseria, las opresiones e injusticias, la mentira institucionalizada, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y ancianos, las campañas contra la vida, el aborto, la instrumentalización de la mujer, la depredación del medio ambiente, en fin, todo lo que caracteriza una cultura de muerte (SD 9).*

Son los primeros en denunciar la economía neoliberal:

*El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina y el Caribe...La política de corrie neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe profundiza aún más las consecuencias negativas de estos mecanismos. Al desregular indiscriminadamente el mercado, eliminarse partes importantes de la legislación laboral y despedirse*

*trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores, se han ahondado más las distancias en la sociedad (SD 179; ver 194-199).*

*Nos desafía la situación problemática de la tierra en América Latina y el Caribe...En los últimos años esta crisis se ha hecho sentir con más fuerza allí donde la modernización de nuestras sociedades ha traído expansión del comercio agrícola internacional, la creciente integración de países, el mayor uso de la tecnología y la presencia transnacional. Esto no pocas veces favorece a los sectores económicos fuertes, pero a costa de los pequeños productores y trabajadores (SD 174).*

*En lo que se refiere al mundo de los trabajadores, se advierte un deterioro en sus condiciones de vida y en el respeto a sus derechos; un escaso o nulo cumplimiento de normas establecidas para los sectores más débiles (p.ej. niños, jubilados...); una pérdida de autonomía por parte de las organizaciones de trabajadores debida a dependencias o autodependencias de diverso género; abuso del capital, que desconoce o niega la primacía del trabajo; pocas o nulas oportunidades de trabajo para los jóvenes. Se advierte una alarmante falta de trabajo, o desempleo, con toda la inseguridad económica y social que ello comporta. El mundo del trabajo reclama el crecimiento de la economía y el aumento de la productividad, de tal modo que hagan posible mediante una justa y equitativa distribución el mayor bienestar del hombre y su familia (SD 183).*

Sobre las culturas precolombinas afirman:

*Tales culturas ofrecían en su base, junto a otros aspectos necesitados de purificación, aspectos positivos como la apertura a la acción de Dios, el sentido de la gratitud por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana y la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida ultraterrena y tantos otros valores que enriquecen el alma latinoamericana (SD 17).*

Notan el aumento de la increencia, distinguiendo entre la secularización de la cultura, considerada positiva por el Concilio Vaticano II en cuanto es una madura autonomía respecto de la institución eclesial (GS 36, 55, 59); el secularismo, oposición militante al influjo social de la religión; y la indiferencia ante toda religión por considerarla inútil y nociva o ante la variedad de religiones tenidas por equivalentes ante la verdad (SD 153). Mientras la secularización separa de los demás campos de la cultura el campo religioso, éste no desaparece, sino que cambia desde un predominio de la religión católica

a una diversificación que incluye movimientos pseudo-religiosos y prácticas de ocultismo y adivinación (SD 155).

Describen los retos de la situación educativa:

*La realidad educativa latinoamericana nos interpela por la exclusión de mucha gente de la educación escolar, aun la básica, por el gran analfabetismo que existe en varios de nuestros países; nos interpela por la crisis de la familia, la primera educadora; por el divorcio existente entre el Evangelio y la cultura; por las diferencias sociales y económicas que hacen que para muchos sea onerosa la educación católica, especialmente en niveles superiores. Nos interpela también la educación informal que se recibe a través de tantos comunicadores no propiamente cristianos, vgr. en televisión (SD 267).*

*En muchas ciudades han aumentado los 'niños de la calle', que deambulan día y noche sin hogar ni futuro. En algunos países han sido víctimas de campañas de exterminio realizadas por organismos policiales y privados; niños sin familia, sin amor, sin acceso a la educación, es decir, niños en extrema miseria física y moral, muchas veces consecuencia de la desintegración familiar. Incluso se presenta un aberrante comercio de niños y niñas, tráfico de órganos y hasta niños utilizados para cultos satánicos. Desde el punto de vista de la educación de la fe se percibe un marcado descuido en cuanto a la recepción de sacramentos y a la catequesis (SD 221).*

*Hay países en los que todavía no se comprende que la educación católica es un derecho inalienable de los padres de familia católicos y de sus hijos y no se reciben los recursos necesarios para ella, o simplemente se prohíbe (SD 269).*

*También es un reto la educación adecuada a las diferentes culturas, en especial a las culturas indígenas y afroamericanas, no sólo en el sentido de que no se acomoda a su manera de ser, sino en el de no marginarlas y excluirlas del progreso, de la igualdad de oportunidades y de la capacidad de construir la unidad nacional (SD 270).*

## 2. EL SUJETO ACTUAL DE LA CATEQUESIS

Los obispos muestran preocupación en su diagnóstico pastoral: "Muchos bautizados en América Latina,...no dieron su adhesión personal a Jesucristo por la conversión primera" (SD 33; ver SD 130). "Muchos de nuestros fieles no son capaces de comunicar a los demás la alegría de su fe" (SD 131; ver SD 39, 232; Med VI, 1).

Como consecuencia, el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos. Así se explica la incoherencia entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida (cf. DP 437, 783; SD 96, 161).

Señalan ciertas debilidades de la catequesis: "Existe todavía mucha ignorancia religiosa, la catequesis no llega a todos y muchas veces llega en forma superficial, incompleta en cuanto a sus contenidos, o puramente intelectual, sin fuerza para transformar la vida de las personas y sus ambientes" (SD 41).

Aquí mezclan fallas del primer pregón misionero con defectos de la catequesis para creyentes, a la cual no corresponde atribuir la ignorancia religiosa de los no católicos. Por su parte, merece revisión en cada lugar la "deficiente...presentación del magisterio moral de la Iglesia" (SD 232).

Reconocen pecados en la propia vida de la Iglesia:

*La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad; con estructuras y dinamisismos que hagan presente cada vez con más claridad a la Iglesia, en cuanto signo eficaz, sacramento de salvación universal (SD 30; ver DI 25).*

Especialmente en la liturgia:

*No se atiende todavía al proceso de una sana inculturación de la liturgia; esto hace que las celebraciones sean aún, para muchos, algo ritualista y privado que no los hace conscientes de la presencia transformadora de Cristo y de su Espíritu ni se traduce en un compromiso solidario para la transformación del mundo (SD 43).*

Atribuyen el paso de católicos a otras confesiones principalmente a cierta confusión frente a la división de los cristianos por una deficiente formación

religiosa, y al proselitismo de sectas fundamentalistas opuestas al ecumenismo (SD 133). Hay quienes señalan como principal causa la ignorancia por falta de sacerdotes; pero puede influir el clericalismo de ciertos pastores que no confían responsabilidad ni campos de acción a los seculares (SD 96). Todos los medios señalados por el Papa para retener a los fieles en nuestra Iglesia implican participación e iniciativa laical:

*Es un hecho que allí donde la presencia de la Iglesia es dinámica, como es el caso de las parroquias donde se imparte una asidua formación en la Palabra de Dios, donde existe una liturgia activa y participada, una sólida piedad mariana, una efectiva solidaridad en el campo social, una marcada solicitud pastoral por la familia, los jóvenes y los enfermos, vemos que las sectas o los movimientos para-religiosos no logran instalarse o avanzar (DI 12).*

El clericalismo enerva la eficacia de la Iglesia:

*La persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos (cf. DP 784), la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales y una deficiente formación les privan de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad (SD 96; ver 97).*

Su diagnóstico sobre los adolescentes y jóvenes es matizado:

*Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginación social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de abusos sexuales; muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales y por el pragmatismo inmediatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes.*

*Por otra parte constatamos que hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación genuinamente democráticos. Cada vez son más los que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar distintos servicios de acción misionera y apostólica. Los adolescentes y los jóvenes están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la realización de sus capacidades; manifiestan el desafío de ser*

*acompañados en sus caminos de crecimiento en su fe y trabajo eclesial y preocupaciones de transformación necesaria de la sociedad (SD 112).*

### 3. LOS OBJETIVOS GLOBALES

*Animados por el Espíritu Santo nos disponemos a impulsar con nuevo ardor una Nueva Evangelización, que se proyecte en un mayor compromiso por la promoción integral del hombre e impregne con la luz del Evangelio las culturas de los pueblos latinoamericanos (SD 1).*

La Conferencia de Santo Domingo define la Nueva Evangelización de América Latina y del Caribe por su motivo: la modernidad y postmodernidad; el modo: el diálogo con esas tendencias culturales; el sujeto: una comunidad eclesial espiritualmente madura y renovada, y sus metas, animar la promoción humana y una alternativa (DI 22) de cultura cristiana:

*La Nueva Evangelización...es el conjunto de medios, acciones y actitudes aptos para colocar el Evangelio en diálogo activo con la modernidad y lo post-moderno, sea para interpelarlos, sea para dejarse interpelar por ellos. También es el esfuerzo por inculturar el Evangelio en la situación actual de las culturas de nuestro continente (SD 24).*

"La Nueva Evangelización tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos, provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad" (SD 26).

"La Nueva Evangelización exige una renovada espiritualidad que, iluminada por la fe que se proclama, anime, con la sabiduría de Dios, la auténtica promoción humana y sea el fermento de una cultura cristiana" (SD 45).

Su diagnóstico pastoral los lleva a decidir "que los bautizados no evangelizados sean los principales destinatarios de la Nueva Evangelización" (SD 97; ver 26, 131).

En una importante reflexión (SD 31-53) convocan a la Iglesia a la santidad comprometida en el mundo:

*Debemos procurar que todos los miembros del pueblo de Dios asuman la dimensión contemplativa de su consagración bautismal y 'aprendan a orar' imitando el ejemplo de Jesucristo (cf. Lc 11, 1), de manera que la oración esté siempre integrada con la misión apostólica en la comunidad cristiana y en el mundo (SD 47).*

La acción evangelizadora de la Iglesia en el mundo se define como liberadora de los pueblos y grupos culturales:

*Una meta de la evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano, que fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó al hombre desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora (SD 243).*

Optan especialmente "por la creciente cultura urbana" y por "las culturas indígenas y afroamericanas" (M 32; SD 30)), que son principalmente rurales.

#### 4. PUESTO DE LA CATEQUESIS EN LA ACCIÓN ECLESIAL

Juan Pablo II declaró que "todos los evangelizadores han de prestar...una atención especial a la catequesis" (DI 9). Se trata de educar la fe a través de todas las actividades de la Iglesia (DI 25).

Es muy renovadora su actitud de mencionar el Catecismo de la Iglesia Católica como "un valioso instrumento para la nueva evangelización, donde se compendia toda la doctrina que la Iglesia ha de enseñar" (DI 9), aludiendo de inmediato a las dos fuentes tradicionales de vitalización de la catequesis: la Biblia con sus interpelaciones proféticas y la liturgia con sus dimensiones de contemplación y de fiesta. Las menciona, no como principios abstractos, sino como movimientos<sup>2</sup> vigentes en la pastoral latinoamericana. La otra fuente de vitalidad de la catequesis, que es el contacto con la vida actual, está en la inculturación, gran tema en su convocatoria de Santo Domingo.

Los obispos asignan una tarea capital en la Nueva Evangelización a la educación y celebración de la fe:

*Estamos todos llamados a la santidad (cf. LG 39-42). En una Iglesia, comunidad misionera, nos urge un decidido empeño por la continua educación de la fe, por medio de la catequesis, que tiene su fundamento en la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, y permite a los católicos dar razón de su esperanza en toda ocasión y frente a las sectas y a los nuevos movimientos religiosos.*

---

2 El movimiento bíblico está organizado por la Federación Bíblica Católica, llamada hasta su IV Asamblea de 1990 Federación Bíblica Católica Mundial (DP 1001). Las conferencias episcopales adhieren son miembros plenos y designan la institución que las representa. Pueden asociarse las diócesis, las congregaciones religiosas a nivel mundial o local, y otras instituciones activas en pastoral bíblica.

*La celebración de la fe en la liturgia, cumbre de la vida de la Iglesia, ha de realizarse con gozo y en forma que permita una participación más viva, activa y comprometida en la realidad de nuestros pueblos (SD 294).*

## 5. LOS RESPONSABLES DE LA CATEQUESIS

Los obispos reconocen humildemente sus propias deficiencias espirituales, "una falta de coherencia entre la fe y la vida en muchos católicos, incluidos, a veces, nosotros mismos o algunos de nuestros agentes pastorales" (SD 44). Extienden su contrición por graves actos y omisiones en quinientos años de presencia de la Iglesia en América:

*Hay que reconocer con toda verdad los abusos cometidos debido a la falta de amor de aquellas personas que no supieron ver en los indígenas hermanos e hijos del mismo Padre Dios. Lamentablemente estos dolores se han prolongado, en algunas formas, hasta nuestros días...El inhumano tráfico esclavista, la falta de respeto a la vida, a la identidad personal y familiar y a las etnias son un baldón escandaloso para la historia de la humanidad. Queremos con Juan Pablo II pedir perdón a Dios por este 'holocausto desconocido' en el que 'han tomado parte personas bautizadas que no han vivido según su fe' (SD 20).*

Convocan a todos a realizar la Nueva Evangelización:

*Es preciso continuar y acentuar la formación doctrinal y espiritual de los fieles cristianos, y en primer lugar del clero, religiosos y religiosas, catequistas y agentes pastorales, destacando claramente la primacía de la gracia de Dios que salva por Jesucristo en la Iglesia, por medio de la caridad vivida y a través de la eficacia de los sacramentos (SD 45; ver SD 240).*

Los protagonistas de esta Nueva Evangelización han de ser especialmente los laicos y entre ellos los jóvenes (M 30; SD 293). La iniciación de estos cristianos incluye una pastoral vocacional y una catequesis de confirmación que se renovarán si se asumen conjuntamente, a tenor de las siguientes propuestas:

*Estructurar una pastoral vocacional inserta en la pastoral orgánica de la diócesis, en estrecha vinculación con la pastoral familiar y la juvenil...*

*Fundamentar la pastoral vocacional en la oración, en la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y de la Penitencia, la catequesis de confirmación, la devoción mariana, el acompañamiento con la dirección espiritual y un compromiso misionero concreto (SD 80).*

Dicha pastoral vocacional se propone en relación a la vida consagrada "respetar y fomentar la fidelidad a cada carisma fundacional como contribución a la Iglesia" (SD 92) y en relación a los seglares una "constante promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intra-ecclesial" (SD 97; ver SD 103).

*La misión de los adolescentes y jóvenes en América Latina que caminan hacia el tercer milenio cristiano es prepararse para ser los hombres y mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que, ... por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano (SD 111).*

Señalan tres estamentos principales que pueden asumir tareas evangelizadoras en la escuela católica -sin nombrar al personal administrativo y auxiliar ni a los exalumnos, que también pueden colaborar- al proponerse: "Transformar la escuela católica en una comunidad centro de irradiación evangelizadora, mediante alumnos, padres y maestros" (SD 278).

## 7. ACENTOS DEL MENSAJE

Se trata de educar en el espíritu de fe:

"Educar a los cristianos para ver a Dios en su propia persona, en la naturaleza, en la historia entera, en el trabajo, en la cultura, en todo lo secular, descubriendo la armonía que, en el plan de Dios, debe haber entre el orden de la creación y el de la redención" (SD 156).

"Presentar a Jesucristo como paradigma de toda actitud personal y social, y como respuesta a los problemas que afligen a las culturas modernas: el mal, la muerte, la falta de amor" (SD 254).

En la Conferencia de Santo Domingo, Cristo no es un personaje del pasado sino: "Jesús muerto y resucitado, raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana y principio de toda auténtica cultura cristiana" (SD 33).

Hay expreso afán por fundamentar en Cristo una cultura de la vida (DI 25), por lo cual se confrontan el pecado y la muerte con la resurrección, la salvación y la vida (SD 7). La mayoría de la gente de nuestros países es signo de Cristo doliente:

*Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (cf. Mt 25, 31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes, que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen el mínimo para sobrevivir dignamente (SD 178; ver DP 31-39).*

**Llaman a una tarea transformadora:**

*Por otra parte, comprobamos con alegría los múltiples esfuerzos que diversos grupos e instituciones de América Latina y el Caribe están haciendo en orden a transformar esta realidad. La Iglesia, llamada a ser cada vez más fiel a su opción preferencial por los pobres, ha tenido creciente participación en los mismos. Damos gracias a Dios por esto y convocamos a ensanchar el camino ya abierto, porque son muchos más los que aún tienen que caminar por él (SD 179).*

En contraste con una visión triunfalista y autoritaria del reino de Dios, transmitida todavía en algunos signos de la fiesta de Cristo Rey y en algunos manuales de catequesis, acentúan la misericordia y la libertad: "Este Reino inaugurado por Jesús nos revela primeramente al propio Dios como 'un Padre amoroso y lleno de compasión' (RMi 13), que llama a todos, hombres y mujeres, a ingresar a él" (SD 4; ver SD 13).

Tematizan este Reino de Dios sobre la dualidad pecado-egoísmo frente a Reino-comunión que fundamenta un énfasis constante en una Iglesia-comunión:

*El misterio del Reino, escondido durante siglos y generaciones en Dios (cf. Col 1, 26) y presente en la vida y las palabras de Jesús, identificado con su persona, es don del Padre (cf. Lc 12, 32 y Mt 20, 23) y consiste en la comunión, gratuitamente ofrecida, del ser humano con Dios (cf. EN 9; Jn 14, 23), comenzando en esta vida y teniendo su realización plena en la eternidad (cf. EN 27) ...'Por tanto, la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios' (RMi 15; SD 5).*

La Iglesia se presenta como comunidad y pueblo (SD 37), "sacramento de comunión evangelizadora" (SD 123), "ordenada al Reino, del cual es germen, signo e instrumento (cf. RMI 18)" (SD 7) y por tanto convocada a la santidad (SD 31); Jesucristo como liberador, redentor y comunicador (SD 279), autor de la reconciliación (SD 6); la eucaristía como sacramento de "comunión y solidaridad" (SD 6). Entre los "frutos de santidad" que la catequesis habrá de promover están nuestros santos y beatos, todavía no asumidos en la espiritualidad de los católicos latinoamericanos<sup>3</sup>.

Muchas veces se insiste en la Biblia (SD 11, 27, 49, 108, 258, etc.). Al sintetizar el modo de evangelizar las culturas, los obispos evocan el diálogo de Jesús con los discípulos de Emaús pues, "explicándoles las Escrituras, les ilumina su situación y les abre horizontes de esperanza" (M 19). La lectura católica de la Biblia no enajena de la actualidad temporal; la ilumina. Por eso exigen "una pastoral bíblica adecuada que dé a los fieles laicos criterios para responder a las insinuaciones de una interpretación fundamentalista o a un alejamiento de la vida en la Iglesia para refugiarse en las sectas" (SD 38).

La propia sociedad humana está orientada al reinado de Dios:

- 
3. Ver su nómina y breve biografía en E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. "Los santos en la evangelización de América", *Servicio* 149 (1990) 277-282. Ahora están canonizados María Margarita Youville, Ezequiel Moreno y Teresa de Jesús de los Andes. Hay que agregar dos presbíteros martirizados en París el 9.9.1792, el Beato Hno. Andrés Grasset, S.C., canadiense, y el Beato Jacques Bonnaud, S.J., haitiano; los jóvenes Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios colombianos martirizados en Barcelona el 9.8.1936: Rubén de Jesús López Aguilar, Arturo Ayala Niño, Juan Bautista Velázquez Peláez, Eugenio Ramírez Salazar, Esteban Maya, Gutiérrez, Melquiades Ramírez Zuloaga, Gaspar Páez Perdomo; los mártires mexicanos seculares Beatos Salvador Lara Puente, Manuel Morales, David Roldán Lara, Salvador Lara, Manuel Morales, y los presbíteros Beato Luis Batis, Jenaro Sánchez Delgadillo, David Galván Benmúdez, Jesús Méndez Montoya, Mateo Correa Magallanes, Pedro Maldonado Lucero, Toribio Romo González, Julio Álvarez Mendoza, David Uribe Velasco, Sabas Reyes Salazar, Román Adame Rosales, Cristóbal Magallanes Jara, Agustín Caloca Cortés, José Isabel Flores Varela, Atilano Cruz Alvarado, Miguel de la Mora, Luis Batis Sáinz, Tranquilino Ubiarco Robles, Rodrigo Aguilar Alemán, Margarito Flores García, Pedro Esqueda Ramírez, José María Robles Hurtado, mártir fundador de las Hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado; Justino Orona Madrigal, mártir fundador de las Hermanas Clarisas del Sagrado Corazón; la Beata Catalina María Drexel (n. Filadelfia 1858, +Conwell Heights 1955) fundadora de las Hermanas del Santísimo Sacramento para los Indios y Gente de Color; la Beata Paulina del Corazón Agonizante de Jesús, italiana fundadora en Brasil en 1890 de las Hermanitas de la Inmaculada Concepción; la Beata Názaria Ignacia March, española (+ Buenos Aires 6.7.1943) fundadora de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia en Bolivia, y del primer sindicato femenino: las obreras católicas de Oruro en 1934; Beata María de Jesús Sacramentado Venegas, (n. 1868 en La Tapona, México, +30.7.1959) fundadora de las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús para atención de enfermos; Beata Narcisa de Jesús Martillo, virgen, n. 1832 en Nobol, Ecuador, costurera, penitente y catequista seglar, en su último año y medio huésped "recogida" de las terciarias dominicas, +8.12. 1869 en Lima, celebrada el 25 de octubre.

*La Evangelización promueve el desarrollo integral, exigiendo a todos y cada uno el pleno respeto de sus derechos y la plena observancia de sus deberes, a fin de crear una sociedad justa y solidaria, en camino a su plenitud en el Reino definitivo (SD 13).*

El tema de la reconciliación se inscribe en el más amplio de la liberación:

*Con alegría testimoniamos que en Jesucristo tenemos la liberación integral para cada uno de nosotros y para nuestros pueblos; liberación del pecado, de la muerte y de la esclavitud, que está hecha de perdón y de reconciliación (SD 123).*

La liberación es tarea de la Iglesia servidora del mundo:

*Con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora del desarrollo precisamente porque lleva a la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso, al servicio de los hermanos (RMi 59; SD 157).*

La IV Conferencia estudia largamente "los nuevos signos de los tiempos en el campo de la promoción humana", favoreciendo así una catequesis más sistemática que la realizada hasta ahora en esos temas: los derechos humanos (SD 164-168), la ecología (SD 169-170), la equitativa administración de la tierra (SD 171-174), la opción por los empobrecidos (SD 178-181), la cultura del trabajo (SD 182-185), los migrantes (SD 186-189), la convivencia democrática (SD 190-193), la economía de solidaridad (SD 194-199), la integración latinoamericana (SD 204-209).

La lectura comprometida de las Escrituras trae vida nueva:

*Una tal evangelización de Cristo y de su vida divina en nosotros debe mostrar la exigencia ineludible de acomodar la conducta al modelo que El nos ofrece... Esto supone también una clara predicación de la moral cristiana que abarque tanto la conducta personal y familiar como la social (SD 48).*

La formación moral propuesta en Santo Domingo busca, más que inculcar normas, educar en el discernimiento evangélico por fidelidad al Espíritu de Jesucristo que se nos comunica en los sacramentos:

*Por el bautismo nacemos a una nueva vida y recibimos la capacidad de acercarnos al modelo que es Cristo. Caminar hacia El es la moral*

*cristiana; es la forma de vida propia del creyente, que con la ayuda de la gracia sacramental sigue a Jesucristo, vive la alegría de la salvación y abunda en frutos de caridad para la vida del mundo (cf. Jn 15; OT 16).*

*Consciente de seguir este camino, el cristiano se empeña en la formación de la propia conciencia. De esta formación, tanto individual como colectiva, de la madurez de mentalidad, de su sentido de responsabilidad y de la pureza de las costumbres depende el desarrollo y la riqueza de los pueblos (cf. DI 19). La moral cristiana sólo se entiende dentro de la Iglesia y se plenifica en la Eucaristía. Todo lo que en ella podemos ofrecer es vida; lo que no puede ofrecerse es el pecado (SD 231).*

**Coherentes con esa moral responsable al Espíritu deciden:**

**"Ayudar en el discernimiento de los problemas de la vida a la luz de la fe. En este sentido hay que revalorizar el sacramento de la Penitencia y la orientación espiritual" (SD 151).**

*Cultivar una sólida conciencia moral para que en las complejas circunstancias de la vida moderna nuestros fieles sepan interpretar acertadamente la voz de Dios en materia moral y desarrollen un evangélico sentido del pecado (SD 156).*

*Trabajar en la formación cristiana de las conciencias y rescatar los valores perdidos de la moral cristiana. Volver a tomar conciencia del pecado (del pecado original y de los pecados personales) y de la gracia de Dios como fuerza para poder seguir nuestra conciencia cristiana. Despertar en todos la experiencia del amor que el Espíritu Santo derrama en los corazones, como fuerza de toda moral cristiana (SD 237).*

*Presentar la vida moral como un seguimiento de Cristo, acentuando la vivencia de las bienaventuranzas y la frecuente práctica de los sacramentos. Difundir las virtudes morales y sociales, que nos convierten en hombres nuevos, creadores de una nueva humanidad... Cuidar que, en el campo moral, la justa aplicación de criterios de gradualidad no mengüe las exigencias perentorias de la conversión (SD 239).*

**"Orientar y acompañar pastoralmente a los constructores de la sociedad en la formación de una conciencia moral en sus tareas y en la actuación política" (SD 242).**

Esta definición cristiana de la moral no impide compartir con los no creyentes una moral natural capaz de lograr amplios consensos en beneficio público:

*Creados a imagen de Dios, tenemos la medida de nuestra conducta moral en Cristo, Verbo encarnado, plenitud del hombre. Ya el quehacer ético natural, esencialmente ligado a la dignidad humana y sus derechos, constituye la base para un diálogo con los no creyentes (SD 231).*

La Nueva Evangelización implica difundir, profundizar y aplicar la enseñanza social de la Iglesia (M 22; SD 50). Compete especialmente a la catequesis: "Cualificar la formación y participación de los laicos, capacitándolos para encarnar el Evangelio en las situaciones específicas donde viven o actúan" (SD 60).

Este texto supera la tendencia paternalista que ve en los laicos sólo sujetos de formación. Orienta su participación en el mundo como miembros plenos de la Iglesia, de modo que su aprendizaje se realice en la acción creativa, si cuentan con criterios evangélicos inspiradores y de revisión. Hay una sugerencia implícita de diseñar procesos de formación en la acción:

*Promover y formar al laicado para ejercer en el mundo su triple función: la profética, en el campo de la palabra, del pensamiento, su expresión y valores; la sacerdotal, en el mundo de la celebración y del sacramento, enriquecida por las expresiones del arte y la comunicación; la real, en el universo de las estructuras sociales, políticas, económicas (SD 254).*

Es nuevo el interés por los aspectos socioculturales de esta enseñanza, antes casi concentrada sólo en lo económico y político:

*La renovada evangelización que ahora emprendemos debe ser, pues, una invitación a convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, para que los cristianos seamos como el alma en todos los ambientes de la vida social (cf. Carta a Diogneto, 6; SD 9).*

Hay que liberarse del secularismo:

*En Cristo todo adquiere sentido. El rompe el horizonte estrecho en que el secularismo encierra al hombre, le devuelve su verdad y dignidad de Hijo de Dios y no permite que ninguna realidad temporal, ni los estados, ni la economía, ni la técnica se conviertan para los hombres en la realidad última a la que deben someterse (SD 27).*

La nueva sociedad con su nueva cultura parten de la visión cristiana de la familia: "Hay que anunciar con alegría y convicción la 'buena nueva' sobre la familia" (FC 86, DI 18).

Los escolares la necesitan muy particularmente: "Urge una verdadera formación cristiana sobre la vida, el amor y la sexualidad, que corrija las desviaciones de ciertas informaciones que se reciben en las escuelas" (SD 274).

A la catequesis particularmente compete "denunciar todo aquello que, atentando contra la vida, afecte la dignidad de la mujer, como el aborto, la esterilización, los programas antinatalistas, la violencia en las relaciones sexuales" (SD 110).

## 8. LENGUAJES DE ESTA CATEQUESIS

Al buscar una evangelización "nueva en su expresión", se dan criterios sobre el lenguaje para comunicar la fe:

"Un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy" (SD 30).

"Urge aprender a hablar según la mentalidad y cultura de los oyentes, de acuerdo a sus formas de comunicación y a los medios que están en uso" (SD 30).

"Adoptar "las formas, signos y acciones propias de las culturas de América Latina y el Caribe" "(SD 53).

"Acompañar las expresiones de nuestra religiosidad popular purificándolas y abriéndolas a nuevas situaciones" (SD 53).

"Se han de buscar las nuevas expresiones que permitan evangelizar los ambientes marcados por la cultura urbana e inculturar el Evangelio en las nuevas formas de la cultura adveniente" (SD 30).

"Ya que vivimos en una cultura de la imagen, debemos ser audaces para utilizar los medios que la técnica y la ciencia nos proporcionan, sin poner jamás en ellos toda nuestra confianza" (SD 29).

Para contrarrestar deficiencias diagnosticadas, los obispos dan pautas para la renovación e inculturación litúrgica, que los catequistas deben conocer y aplicar:

*Nuestras Iglesias locales, que se expresan plenamente en la liturgia y en primer lugar en la Eucaristía, deben promover una seria y permanente formación litúrgica del pueblo de Dios en todos sus niveles, a fin de que pueda vivir la liturgia espiritual, consciente y activamente. Esta formación*

*deberá tener en cuenta la presencia viva de Cristo en la celebración, su valor pascual y festivo, el papel activo que le cabe a la asamblea y su dinamismo misionero (SD 51).*

"La celebración comunitaria debe ayudar a integrar en Cristo y su misterio los acontecimientos de la propia vida, debe hacer crecer en la fraternidad y la solidaridad, debe atraer a todos" (SD 52; ver 43, 145).

*La celebración no puede ser algo separado y paralelo a la vida (cf. 1 P 1, 15). Por último, es especialmente por la liturgia como el Evangelio penetra en el corazón mismo de las culturas. Toda la ceremonia litúrgica de cada sacramento tiene también un valor pedagógico; el lenguaje de los signos es el mejor vehículo para que 'el mensaje de Cristo penetre en las conciencias de las personas y (desde ahí) se proyecte en el 'ethos' de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras' (DI 20; SD 35).*

"Las formas de celebración litúrgica deben ser aptas para expresar el misterio que se celebra y a la vez claras e inteligibles para los hombres y mujeres" (SD 35).

"Los santuarios han de desplegar una acción evangelizadora que oriente la religiosidad popular hacia la conversión y hacia la celebración del sacramento de la reconciliación" (SD 240).

## 9. LOS METODOS

La catequesis se inscribe en un esfuerzo de nueva evangelización, considerada "ante todo una llamada a la conversión" (DI 1). Declara Juan Pablo II "la tarea que tiene la Iglesia ante sí: reavivar en el corazón de cada bautizado la gracia recibida. *'Te recomiendo -escribía san Pablo a Timoteo- que reavives la gracia de Dios que está en ti'* (2 Tim 1, 6)" (DI 19; SD 72). La fidelidad al Espíritu y gracia de Dios es condición indispensable en cualquier método en catequesis.

Aunque la primera catequesis de América fue un adoctrinamiento impositivo<sup>4</sup>, felizmente se insiste hoy en el anuncio de "*la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres*" (Tt 3, 4, DI 3; ver SD 27), que espera una respuesta libre, conducente a la comunión y la santidad (SD 279). Explican los obispos:

4 E. GARCIA AJUMADA, F.S.C. *Comienzos de la catequesis en América y particularmente en Chile*, Santiago, Seminario Pontificio de los Santos Angeles Custodios, 1991. 716p.

*Este ministerio profético de la Iglesia comprende también la catequesis que, actualizando incesantemente la revelación amorosa de Dios manifestada en Jesucristo, lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo (cf. CT 19). Ella debe nutrirse de la Palabra de Dios leída e interpretada en la Iglesia y celebrada en la comunidad para que al escudriñar el misterio de Cristo ayude a presentarlo como Buena Nueva en las situaciones históricas de nuestros pueblos (SD 33).*

Esta propuesta catequética reafirma y resume admirablemente las características antropológica y situacional, educativa y evangelizadora, comunitaria y litúrgica, bíblica y profética, histórica y liberadora acuñadas en Medellín y en Puebla<sup>5</sup>.

¿Qué entiende la Conferencia de Santo Domingo por catequesis renovada?

*La Nueva Evangelización debe acentuar una catequesis kerygmática y misionera. Se requieren, para la vitalidad de la comunidad eclesial, más catequistas y agentes pastorales dotados de un sólido conocimiento de la Biblia que los capacite para leerla, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia, y para iluminar desde la Palabra de Dios su propia realidad personal, comunitaria y social. Ellos serán instrumentos especialmente eficaces de la inculturación del Evangelio. Nuestra catequesis ha de tener un itinerario continuado que abarque desde la infancia hasta la edad adulta, utilizando los medios más adecuados para cada edad y situación (SD 49).*

Por catequesis kerygmática hoy no debe entenderse sólo la que proclama las acciones salvadoras de Dios coronadas con la pascua de Jesucristo (Hch 2, 14-39), con riesgo de conducir a un biblismo fideísta en el pasado, ajeno a los intereses actuales del común de la gente joven y adulta<sup>6</sup>. La tarea de transformar la sociedad por el Evangelio y no sólo el interior de las personas, exige valentía frente a los poderes terrenales:

- 
- 5 E. GARCÍA AHUMADA, F.S.C., "Puebla: una catequesis profética", *Noticia* 20 (1979) 27-42. (Santiago de Chile); *Simite* 61 (1979) 267-285 (Madrid); *Puebla* 7 (1980) 433-447 (Sao Paulo). Reproducido por EQUIPO SELADOC en: *Panorama de la teología latinoamericana. V. Puebla*, Salamanca, Siguema, 1981, 299-319. Traducido en: "Puebla, une catéchèse prophétique", *Lumen Vitae* XXXIV-3 (1979) 197-214 (Bruselas).
  - 6 Sin menospreciar el cristocentrismo pascual y las exigencias de conversión y testimonio aportados por la catequesis kerygmática que tuvo su cénit en el congreso de Eichstätt (Alemania) en 1960, las sucesivas semanas internacionales de catequesis misionera realizados en 1962 en Bangkok (Tailandia), en 1964 en Katigondo (Uganda), en 1967 en Manila (Filipinas), en 1968 en Medellín (Colombia) y los congresos internacionales de 1971 en Roma y de 1992 en Sevilla han incorporado las dimensiones antropológica, procesal, permanente, situacional, histórica, liberadora, evangelizadora, iniciática, ministerial, inculturada, grupal, comunitaria, audiovisual, informática...

*La función profética de la Iglesia que anuncia a Jesucristo debe mostrar siempre los signos de la verdadera 'valentía' (parresia: cf. Hch 4, 13; 1 Tes 2, 2) en total libertad frente a cualquier poder de este mundo. Parte necesaria de toda predicación y de toda catequesis debe ser la Doctrina Social de la Iglesia, que constituye la base y estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres (SD 50).*

Además del kerygma, la Conferencia de Santo Domingo enfatiza la inculturación, llamada por el Papa "centro, medio y objetivo de la Nueva Evangelización" (cit. SD 229). La inculturación no concierne sólo al mensaje, sino a toda la vida y organización de la Iglesia. Se proponen:

*Realizar una pastoral urbanamente inculturada en relación a la catequesis, a la liturgia y a la organización de la Iglesia. La Iglesia deberá inculturar el Evangelio en la ciudad y en el hombre urbano. Discernir sus valores y antivalores; captar su lenguaje y sus símbolos. El proceso de inculturación abarca el anuncio, la asimilación y la re-expresión de la fe (SD 256).*

Para inculturar la fe aportan algunos criterios que servirán al personal apostólico que estudie este documento, como ya hizo ampliamente con los de Medellín y de Puebla:

"No es la cultura la medida del Evangelio, sino Jesucristo, medida de toda cultura y de toda obra humana" (DI 6; SD 13).

"Hay que descubrir con fe "las huellas del designio de Dios sobre cada una de las criaturas y sobre el acontecer humano"" (M 20).

"En cada cultura hay que poner de relieve "todo lo que en ellas hay de profundamente humano y humanizante" "(DI 22).

"La inculturación del Evangelio...se realiza en el proyecto de cada pueblo, fortaleciendo su identidad y liberándolo de los poderes de la muerte" (SD 13; ver SD 281).

"Es necesario utilizar aquellos medios que hagan llegar el Evangelio al centro de la persona y de la sociedad, a las raíces mismas de la cultura y 'no de una manera decorativa, como un barniz superficial'" (EN 20; SD 29).

"Intensificar el diálogo entre fe y ciencia, fe y expresiones, fe e instituciones, que son grandes ámbitos de la cultura moderna" (SD 254; ver DI 21).

"El testimonio de vida encarna el mensaje de salvación "en la historia cotidiana de los hombres" " (DI 29).

Una catequesis inculturada es una catequesis diversificada<sup>7</sup>.

*Anunciar a Jesucristo en todas las culturas es la preocupación central de la Iglesia y objeto de su misión. En nuestros días esto exige, en primer lugar, el discernimiento de las culturas como realidad humana a evangelizar y, consiguientemente, la urgencia de un nuevo tipo de colaboración entre todos los responsables de la obra evangelizadora (DI 20).*

Esto supone identificar las características de cada cultura y sus factores más decisivos<sup>8</sup>:

*La evangelización de la cultura es un esfuerzo por comprender las mentalidades y las actitudes del mundo actual e iluminarlas desde el Evangelio. Es la voluntad de llegar a todos los niveles de la vida humana para hacerla más digna (DI 22).*

*Este esfuerzo de comprensión e iluminación debe estar siempre acompañado del anuncio de la Buena Nueva, de tal manera que la penetración del Evangelio en las culturas no sea una simple adaptación externa, sino un proceso profundo y global que abarque tanto el mensaje cristiano como la reflexión y la praxis de la Iglesia, respetando siempre las características y la integridad de la fe (RM 46, 52; DI 22).*

Para la catequesis de adolescentes y jóvenes se dan pautas más precisas. Ella se ha de insertar en una acción:

"Que responda a las necesidades de maduración afectiva y a la necesidad de acompañar a los jóvenes en todo el proceso de formación humana y de crecimiento en la fe" (SD 115).

- 
7. COMMISSION THEOLOGIQUE INTERNATIONALE, *Peuple de Dieu et inculturation, dans: Thèmes choisis d'ecclésiologie à l'occasion du vingtième anniversaire de la clôture du Concile Vatican II, dans: Textes et Documents (1969-1985)*, Paris, Cerf, 1988, 336-340. COMMISSION THEOLOGIQUE INTERNATIONALE. "La foi et l'inculturation", *Esprit et Vie* 2.2. (1989) 65-76. E.GARCÍA AHUMADA, F.S.C. "Dimensión catequética de la inculturación", *Medellin XVI-61* (1990) 17-56.
  8. E. GARCÍA AHUMADA, F.S.C. *Antropología para personal apostólico*, Santiago, ONAC, 1981, propone procedimientos al alcance del personal apostólico de base para identificar y comprender los rasgos de una cultura o subcultura como primera etapa de un proceso misionero.

Donde "el proceso educativo se realice a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora. Que promueva el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar" (SD 119).

Que atienda a los ambientes específicos: "campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados, militares y jóvenes en situaciones críticas" (SD 119).

"Que anuncie, en los compromisos asumidos y en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto accesible para todos" (SD 118).

Que les presente a Jesucristo "en forma atractiva y motivante, de modo tal que sea para ellos el camino, la verdad y la vida que responde a sus ansias de realización personal y a sus necesidades de encontrar sentido a la misma vida" (SD 119).

"Que dinamice una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia, de la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida" (SD 116).

"Que asuma las nuevas formas celebrativas de la fe, propias de la cultura de los jóvenes, y fomente la creatividad y la pedagogía de los signos, respetando siempre los elementos esenciales de la liturgia" (SD 117).

Donde la celebración de la Confirmación "lleve a los jóvenes al compromiso apostólico y a ser evangelizadores de otros jóvenes" (SD 115).

"Que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia" (SD 119).

Que capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben y los ayude a comprometerse en la pastoral de la Iglesia y en las necesarias transformaciones de la sociedad" (SD 115).

Que "los sensibilicen y comprometan a responder a los retos de la promoción humana, de la solidaridad y de la construcción de la civilización del amor" (SD 120).

## 10. LUGARES DE LA CATEQUESIS

Se reitera la primacía y actualidad de la catequesis familiar<sup>9</sup>: "La familia cristiana es 'Iglesia doméstica', primera comunidad evangelizadora" (SD 64).

*A las familias latinoamericanas y caribeñas...que son el santuario de la vida, se les pide que hagan germinar el Evangelio en el corazón de sus hijos por medio de una adecuada educación. En un momento en que la cultura de muerte nos amenaza encontrarán aquí una 'fuente que salta hasta la vida eterna'. Los padres, con su ejemplo y su palabra son los grandes evangelizadores de su 'Iglesia doméstica' (M 40).*

Se destaca la necesidad de preparar a las parejas para su misión:

*La pastoral familiar ha de cuidar la formación de los futuros esposos y el acompañamiento de los cónyuges, sobre todo en los primeros años de su vida matrimonial. Como preparación inmediata tienen reconocido valor los cursos para novios antes de la celebración sacramental (SD 222).*

No es bastante explícito este texto acerca del contenido de esta formación, reducida a veces a aspectos legales, biológicos, psicológicos y rituales. La capacitación para vivir y transmitir el Evangelio en familia, supuesta en los pasajes citados antes, requiere un proceso más serio y prolongado, como lo sugiere el siguiente propósito:

*Fortalecer la vida de la Iglesia y de la sociedad a partir de la familia: enriquecerla desde la catequesis familiar, la oración en el hogar, la Eucaristía, la participación en el sacramento de la Reconciliación, el conocimiento de la Palabra de Dios, para ser fermento en la Iglesia y en la sociedad (SD 225).*

Se considera la parroquia como lugar de educación de la fe en las vivencias de comunidad participativa (SD 142), en momentos litúrgicos tales como la celebración de sacramentos y de exequias, en la pastoral de enfermos, y en las etapas de catequesis preparatoria a diversos sacramentos (SD 131). Para asegurar la participación y la transformación social deciden: "Ratificar la validez de las comunidades eclesiales de base fomentando en ellas un espíritu misionero y solidario" (SD 63; ver SD 61, 259).

9. E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. "La famille, premier lieu catéchétique", *Lumen Vitae* XLIV-1 (1989) 75-86. "La familia, primer lugar catequético", *Teología y Vida* XXXI- 2-3 (1990) 147-162. E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. "Avanza la catequesis familiar", *Didascalia* 373 (julio 1984) 32-41.

El Papa señaló también la importancia de las asociaciones y movimientos laicales como comunidades evangelizadoras (DI 25).

Hay dos canales particularmente apreciados en Santo Domingo para inculcar el Evangelio: la educación y la comunicación moderna (M 32). Los educadores y comunicadores son reconocidos como prioritarios en la nueva evangelización latinoamericana (SD 99). Queda abierta la necesidad de diseñar una verdadera evangelización por la escuela<sup>10</sup> y por los medios de difusión masiva<sup>11</sup>.

La Conferencia de Santo Domingo reafirma expresamente las orientaciones para la educación cristiana establecidas en las de Medellín y Puebla (SD 263) y las profundiza. Mientras en Medellín predominaron los principios de carácter sociológico (Med IV, 1-7) y en Puebla los de tono filosófico (DP 1024-1025, 1029-1030, 1034, 1036-1038) en Santo Domingo el punto de partida es teológico:

*La educación cristiana desarrolla y afianza en cada cristiano su vida de fe y hace que verdaderamente en él su vida sea Cristo (cf. Flp 1, 21). Por ella, se escuchan en el hombre las 'palabras de vida eterna' (Jn 6, 68), se realiza en cada quien la 'nueva creatura' (2 Co 5, 17) y se lleva a cabo el proyecto del Padre de recapitular en Cristo todas las cosas (cf. Ef 1, 10). Así la educación cristiana se funda en una verdadera antropología cristiana, que significa la apertura del hombre hacia Dios como Creador y Padre, hacia los demás como a sus hermanos, y al mundo como a lo que le ha sido entregado para potenciar sus virtualidades y no para ejercer sobre él un dominio despótico que destruya la naturaleza (SD 264).*

"La educación es la mediación metodológica para la evangelización de la cultura" (SD 271).

Piden los obispos inscribir la educación de la fe en un proyecto educativo cristiano:

*Cuando hablamos de educación cristiana, hablamos de que el maestro educa hacia un proyecto de hombre en el que viva Jesucristo. Hay muchos aspectos en los que se educa y de los que consta el proyecto educativo del hombre. Hay muchos valores; pero estos valores nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, entonces esta*

10. E. GARCIA AHUMADA, F.S.C., "La escuela, importante lugar catequético", *Medellín* 68 (1991) 552-576.

11. E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. "Catequesis por canales periodísticos", *Medellín* 53 (1988) 65-72.

*educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero no es cristiana (SD 265).*

Reconocen el puesto del maestro cristiano en la Iglesia:

"El maestro cristiano debe ser considerado como sujeto eclesial que evangeliza, que catequiza y educa cristianamente. Tiene una identidad definida en la comunidad eclesial. Su papel debe ser reconocido en la Iglesia" (SD 265).

"Alentamos a los educadores cristianos que trabajan en instituciones de Iglesia, a las Congregaciones que siguen en la labor educativa y a los profesores católicos que laboran en instituciones no católicas" (SD 273; ver SD 275).

Dan orientaciones generales para inculturar la fe mediante el proceso educativo<sup>12</sup>:

*Generalmente desde los criterios secularistas nos piden que eduquemos al hombre técnico, al hombre apto para dominar su mundo y vivir en un intercambio de bienes producidos bajo ciertas normas políticas: las mínimas. Esta realidad nos interpela fuertemente para poder ser conscientes de todos los valores que están en ella y poderlos recapitular en Cristo; nos interpela para continuar la línea de la encarnación del Verbo en nuestra educación cristiana, y llegar al proyecto de vida para todo hombre, que es Cristo muerto y resucitado (SD 266).*

*Nos pronunciamos por una educación cristiana desde y para la vida en el ámbito individual, familiar y comunitario y en el ámbito del ecosistema; que fomente la dignidad de la persona humana y la verdadera solidaridad; educación a la que se integre un proceso de formación cívico-social inspirado en el Evangelio y en la doctrina social de la Iglesia. Nos comprometemos en una educación evangelizadora (SD 271).*

Fundamentan el derecho a la enseñanza religiosa en la escuela:

*Apoyamos a los padres de familia para que decidan de acuerdo con sus convicciones el tipo de educación para sus hijos y denunciemos todas las intromisiones del poder civil que coarten este derecho natural. Debe garantizarse el derecho de la formación religiosa para cada persona, y por tanto el de la enseñanza religiosa en las escuelas a todos los niveles (SD 272).*

12. Pautas para operacionalizar estas orientaciones, en E. GARCÍA AHUMADA, F.S.C. "La escuela en la nueva evangelización de las culturas", *Medellin* 70-A (1992) 357-268.

La recepción crítica de los mensajes de masas requiere una educación con criterios cristianos:

*Conscientes de la dimensión planetaria de la cultura actual formaremos desde la educación católica y a todo nivel una conciencia crítica frente a los medios de comunicación social. Urge dotar de criterios de verdad para capacitar a la familia para el uso de la TV, la prensa y la radio (SD 277).*

Esta educación para la comunicación debe ser además creativa e inculturada:

*Es necesario un plan de educación orientado tanto a la percepción crítica, especialmente en los hogares, como a la capacidad de utilizar activa y creativamente los medios y su lenguaje, utilizando los símbolos culturales de nuestro pueblo (SD 284).*

Los medios de masas no deben usarse de cualquier modo, sino con afán comunicativo: "Buscar una proximidad con aquéllos que no pueden ser alcanzados directamente, a través de los medios de comunicación social" (SD 131).

Para inculturar la fe es importante mantener una comunicación de calidad, a nivel privado y público, por ser "la comunicación entre las personas un importante elemento generador de cultura" (DI 23). "Cada persona y cada grupo humano desarrolla su identidad en el encuentro con otros (alteridad). Esta comunicación es camino necesario para llegar a la comunión (comunidad)" (SD 279).

## 11. MATERIALES DIDACTICOS

El principal apoyo material de la educación de la fe es el manual comúnmente llamado catecismo, que queda obsoleto sin una adaptación permanente a la mentalidad y situación de los destinatarios:

*Los catecismos son subsidios muy importantes para la catequesis; son a la vez camino y fruto de un proceso de inculturación de la fe. El 'Catecismo de la Iglesia Católica', ya anunciado por el Papa Juan Pablo II, orientará la elaboración de nuestros futuros catecismos (SD 49).*

Ante la cultura audiovisual, más sensorial y afectiva que conceptual, que llaman todavía cultura de la imagen, se muestran abiertos aunque sólo dan criterios muy generales:

*Sabemos que nos encontramos en la nueva cultura de la imagen, y que el mensaje evangélico debe inculturarse en esta cultura y llegar así a hacerla expresiva de Cristo, la máxima comunicación. Comprendemos la importancia de los innumerables medios electrónicos que ahora están a nuestro alcance para anunciar el Evangelio. Le damos gracias a Dios por este nuevo don que nos ha dado en la cultura actual (SD 279).*

"La telemática y la informática son nuevos desafíos para la integración de la Iglesia en este mundo" (SD 280). "Articular la comunicación masiva con la comunitaria y grupal" (SD 281).

## 12. RESULTADOS ESPERADOS DE ESTA CATEQUESIS

Hay algunas indicaciones sobre el modelo de cristiano que se espera formar, como cuando dice bellamente Juan Pablo II que "con la llegada del Evangelio a América...crece la familia de Dios, se multiplica *para gloria de Dios el número de los que dan gracias*" (2 Co 4, 15; DI 2; SD 2).

Esta visión comunitaria, apostólica y eucarística del cristiano supera al estático individualismo timorato, por la acogida al Espíritu de Jesucristo: "La acogida del Espíritu Santo hará surgir un pueblo capaz de generar hombres renovados y libres, conscientes de su dignidad y capaces de forjar una historia verdaderamente humana" (SD 24; ver DI 19).

Se reitera la superación de la esclavitud resignada y del temor de la Ley para vivir la libertad creativa fiel al Espíritu, que todavía no caracteriza la actitud moral común de los católicos<sup>13</sup>. Se agregan las nociones de dignidad personal, destacada en Medellín (Med II, 14), y de forjadores de historia, característica de Puebla (DP 274-279) y la dimensión social al afirmar como meta no sólo personas renovadas por Jesucristo sino un pueblo nuevo.

Lo más típico de este modelo de cristiano movido por el Espíritu Santo, que hace "de toda su vida la revelación del amor del Padre por los hombres" (SD 34), es precisamente la santidad: "Solamente la santidad de vida alimenta y orienta una verdadera promoción humana y cultura cristiana" (SD 31).

*Estos son los hombres y mujeres nuevos que América Latina y el Caribe necesitan: los que han escuchado con corazón bueno y recto (cf. Lc 8, 15) el llamado a la conversión (cf. Mc 1, 15) y han renacido por el Espíritu Santo según la imagen perfecta de Dios (cf. Col 1, 15; Rm 8, 29), que*

13. Lo demuestra para Chile entre 1950 y 1980 la tesis doctoral resumida por su autora M. A. FERNANDEZ, F.M.A. "Moral y Nueva Evangelización", *La Revista Católica* 1095/1096 (1992).

*llaman a Dios 'Padre' y expresan su amor a El en el reconocimiento de sus hermanos (cf. DP 327), que son bienaventurados porque participan de la alegría del Reino de los cielos, que son libres con la libertad que da la verdad y solidarios con todos los hombres, especialmente con los que más sufren (SD 32).*

"El testimonio y el encuentro personal, la presencia del cristiano en todo lo humano, así como la confianza en el anuncio salvador de Jesús (kerygma) y en la actividad del Espíritu Santo, no pueden faltar" (SD 29).

"No olvidamos...que la función profética de Cristo es participada por todo el 'pueblo santo de Dios' y que éste la ejerce en primer lugar 'difundiéndolo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad' (LG 12)" (SD 33).

Además de un nuevo modelo de cristiano, se espera: "Acrecentar la vivencia de la Iglesia-comunión, que nos lleva a la corresponsabilidad en la misión de la Iglesia" (SD 98).

Los cristianos que comparten la misión de la Iglesia han de conquistar por su testimonio comunitario a los indiferentes y sin Dios (SD 156), asumir la misión recibida en el bautismo y la confirmación atrayendo a los bautizados alejados (SD 131) o saliendo a la misión sin fronteras (SD 125, 128); cooperar en la unidad de los cristianos (SD 132); enfrentar las sectas fundamentalistas con clara conciencia y vivencia eclesial (SD 142); dialogar con las demás religiones, en especial con las de indígenas y afroamericanos (SD 137), con otras que llegan, tales como el judaísmo y el islamismo (SD 138), y enfrentar los nuevos grupos religiosos, mediante la capacidad de discernir los problemas de la vida según la fe en el Dios de santidad (SD 144, 150, 151). Como se ve, se plantea la necesidad de una catequesis de adultos de vasto contenido y amplio alcance.

La primera evangelización dejó como supervivencia popular una religiosidad con algunos rasgos católicos. Se espera que dicha religiosidad, "con sus extraordinarios valores de fe y de piedad, de sacrificio y de solidaridad, convenientemente evangelizada y gozosamente celebrada, orientada en torno a los misterios de Cristo y de la Virgen María, puede ser, por sus raíces eminentemente católicas, un antídoto contra las sectas y una garantía de fidelidad al mensaje de la salvación" (DI 12).

La Nueva Evangelización pretende más, un verdadero cambio cultural:

*Procurar que la fe, plenamente anunciada, pensada y vivida, llegue a hacerse cultura. Así, podemos hablar de una cultura cristiana cuando el*

*sentir común de la vida de un pueblo ha sido penetrado interiormente, hasta 'situar el mensaje evangélico en la base de su pensar, en sus principios fundamentales de vida, en sus criterios de juicio, en sus normas de acción' (DI 24) y de allí 'se proyecta en el ethos del pueblo...en sus instituciones y en todas sus estructuras' (DI 20; SD 229).*

No basta la presencia de signos y ritos cristianos. La cultura cristiana, en contraste con el diagnóstico ya presentado, es una cultura de la vida (DI 18), la reconciliación y la solidaridad (SD 77). Para establecerla los obispos llaman a renovar la sociedad:

*Invitamos a promover un nuevo orden económico, social y político, conforme a la dignidad de todas y cada una de las personas, impulsando la justicia y la solidaridad y abriendo para todas ellas horizontes de eternidad (SD 296).*

**INDICE GENERAL REVISTA MEDELLIN**  
VOL 19/1993

**INDICE DE AUTORES**

		Rev	No.Pág
ALVES DE LIMA, Luiz	Celebración del misterio cristiano en el Catecismo de la Iglesia Católica.	76	533-556
BOTERO, Silvio	Cuatro pilares para la Nueva Evangelización de la familia.	73	107-126
CADAVID, Alvaro	Historia del magisterio episcopal Latinoamericano. Visión sintética de Rio, Medellin, Puebla, Santo Domingo.	74	173-196
CANSI, Bernardo	El catecismo para la Iglesia Universal. Pequeña historia de su génesis.	76	481-502
CANSI, Bernardo	La catequesis en Santo Domingo.	76	579-609
GARCIA, Enrique	La promoción humana en la conferencia de Santo Domingo.	74	241-254
GARCIA, Enrique	Santo Domingo: Catequesis misionera, inculturada y transformadora.	76	619-646
GONZALEZ, Antonio	La historia de la Nueva Evangelización en América Latina.	73	35-62
GONZALEZ, Carlos	El misterio de Cristo en el Documento de Santo Domingo.	74	209-240
JARAMILLO, Julio	La promoción humana: fundamentos bíblicos y teológicos.	75	301-320
KARLIC, Estanislao	Jesucristo ayer, hoy y siempre, Jesucristo ayer, hoy y siempre en América Latina.	73	13-34
LOMBAERTS, Herman	Catequesis para el tercer milenio	76	611-618
MELGUIZO, Guillermo	El Post-Santo Domingo.	74	153-172
MERLOS, Francisco	Lectura catequética del documento de Santo Domingo.	76	557-578
MERLOS, Francisco	Reflexión en torno a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo.	73	5-12
MIFSUD, Tony	Ejes temáticos en el Documento de Santo Domingo.	74	197-208
MOREIRA, Lucas	A nova evangelizaçao.	73	93-106
OLMOS, Luis	La Iglesia Católica y la mujer.	75	433-474

SALVATIERRA, Angel	Presupuestos teológico-pastorales y Espiritualidad de la Nueva Evangelización.	73	63-92
SALVATIERRA, Angel	Las comunidades eclesiales de base después de Santo Domingo.	75	367-402
SCANNONE, Juan	La promoción humana en el documento de Santo Domingo.	75	321-334
SILVA, Sergio	Cultura e inculturación en el documento de Santo Domingo.	75	335-366
TRUCCO, Eduardo	Santo Domingo, religiosidad popular y santuarios.	74	255-285
VAN DEN BOSCH, Francisco	Acerca del catecismo de la Iglesia Católica y su uso.	76	511-532
VIOLA, Roberto	Algunas reflexiones sobre "El catecismo de la Iglesia Católica".	76	503-509
ZAÑARTU, Mario	Ética económica.	75	403-432

## INDICE DE MATERIAS

## CATEQUESIS

Celebración del misterio cristiano en el catecismo de la Iglesia Católica.	Luiz ALVES DE LIMA	76	533-556
El catecismo para la Iglesia Universal.	Bernardo CANSI	76	481-502
Pequeña historia de su génesis.	Bernardo CANSI	76	579-609
La catequesis en Santo Domingo.	Enrique GARCIA	76	619-646
Santo Domingo: Catequesis misionera, inculturada y transformadora.	Herman LOMBAERTS	76	611-618
Catequesis para el tercer milenio.	Francisco MERLOS	76	557-578
Lectura catequética del documento de Santo Domingo.	Francisco	76	511-532
Acerca del catecismo de la Iglesia Católica y su uso.	VAN DEN BOSCH		
Algunas reflexiones sobre el "Catecismo de la Iglesia Católica".	Roberto VIOLA	76	503-509

## CUARTA CONFERENCIA

Historia del Magisterio episcopal Latinoamericano. Visión sintética de Río, Medellín, Puebla, Santo Domingo.	Alvaro CADAVID	74	173-196
La promoción humana en la conferencia de Santo Domingo.	Enrique GARCIA	74	241-254
El misterio de Cristo en el Documento de Santo Domingo.	Carlos GONZALEZ	74	209-240
La promoción humana: fundamentos bíblicos y teológicos.	Julio JARAMILLO	75	301-320
Jesucristo ayer, hoy y siempre, Jesucristo ayer, hoy y siempre en América Latina.	Estanislao KARLIC	73	13-34
El Post-Santo Domingo.	Guillermo MELGUIZO	74	153-172
Reflexión en torno a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo.	Francisco MERLOS	73	5-12
Ejes temáticos en el Documento de Santo Domingo.	Tony MIFSUD	74	197-208
Las comunidades eclesiales de base después de Santo Domingo.	Angel SALVATIERRA	74	367-402
La promoción humana en el documento de Santo Domingo.	Juan SCANNONE	75	321-334
Cultura e inculturación en el documento de Santo Domingo.	Sergio SILVA	75	335-366
Santo Domingo, religiosidad popular y santuarios.	Edgardo TRUCCO	74	255-285

<b>ETICA</b>			
Etica económica.	Mario ZAÑARTU	75	403-432
<b>IGLESIA</b>			
La Iglesia Católica y la mujer.	Luis OLMOS	75	433-474
<b>NUEVA EVANGELIZACION</b>			
Cuatro pilares para la nueva evangelización de la familia.	Silvio BOTERO	73	107-126
La historia de la nueva evangelización en América Latina.	Antonio GONZALEZ	73	35-62
A nova evangelizaçao.	Lucas MOREIRA	73	93-106
Presupuestos teológico-pastorales y espiritualidad de la nueva evangelización.	Angel SALVATIERRA	73	63-92